



*Saque Mate*

AUTOR DE BEST SELLER

DIANA NIXON





*Saque Mate*

AUTOR DE BEST SELLER

DIANA NIXON

## **Jaque Mate**

Autor De Best Seller

**DIANA NIXON**

**Copyright © 2014 por Diana Nixon**

**Todos los derechos reservados**

Queda prohibido la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio electrónico o mecánico, incluido fotocopiado, grabación u otro método, sin la previa autorización del autor.

Los personajes y eventos presentados en este libro son ficción.

Cualquier semejanza con situaciones o personas, vivas o muertas, sólo es coincidencia y sin intención del autor.

**Traducido por Cristina Huelsz Ocádiz**

## **Jaque Mate**

(Resumen)

Inteligente, hermosa y ambiciosa, Scarlett Wilson nunca pensó que los problemas podrían ser tan irresistibles. Después de despertar en la cama de un apuesto extraño, sin más que el vago recuerdo de la noche que pasaron juntos, su vida tendrá un súbito cambio. Lo que pensó que sería el error más grande, resultará ser lo único que su cuerpo y mente nunca podrán olvidar.

¿Quién pensaría que el único testigo de la aventura nocturna de

Scarlett se convertiría en el nuevo director de la compañía de su padre, la cual

ella ha soñado en dirigir por años?

El dueño del rostro más apuesto y el carácter más imposible,

Dominick Altier hará que sus fantasías más salvajes se cumplan...

¿Valdrá la pena arriesgar sus sueños y traicionar sus principios por enamorarse del diablo?

¿Ayudará a mantener su dignidad sentar las reglas?

¿O será que perdiendo el partido sea la única manera de ganar el juego?

## **Agradecimientos**

*Muchas gracias a mi familia, amigos y lectores por su infinito amor y apoyo. Espero que se enamoren de cada página de esta historia en la cual he verdaderamente disfrutado trabajar.*

*Y por supuesto, nunca podría haber publicado este libro sin la increíble y talentosa diseñadora de portada, Amina Black, quien ha creado otra sensacional portada para mí. Espero que podamos continuar trabajando*

*juntas.*

*Sinceramente suya,*

*Diana Nixon*

## **Capítulo 1**

*Scarlett*

—¡Maldición! —maldije hacia mis adentros viendo al tacón de uno de

mis recién comprados zapatos verde esmeralda roto. Cinco horas, eso era lo máximo que habían vivido, la vida más corta de todas. Suspiré y me abracé a mí misma, intentando no entrar en pánico.

La noche a finales de agosto era inusualmente fría, y estar en medio de

Dios sabe dónde, usando nada más que un mini vestido púrpura combinado con tacones altos, uno de los cuales estaba irremediablemente arruinado, no estaba ayudando en nada.

Miré alrededor y temblé de pies a cabeza cuando una ráfaga de viento casi me tumbó. Filas sin fin de árboles se extendían en ambos lados del camino que yo esperaba que me llevara de regreso a Nueva York. No debí de

haber salido de la ciudad esta noche. Desafortunadamente, el arrepentirse tiene la molesta tendencia de convertir todos los pequeños errores en una gran equivocación.

Volteé a mi celular ya sin batería y volví a maldecir; mi noche no podía

ser peor. Empezó con una llamada que no prometía ningún problema de mi mejor amiga, quien estaba atravesando por otra ruptura amorosa y necesitaba

una desesperadamente distracción. En su caso una distracción se refiere a salir a un club nocturno lleno de hombres sexys, bailar y una margarita — *la jodida santa trinidad*, como ella le llamaba. Aunque la elección de palabras suena ridícula, así era Jill.

Ella y yo hemos sido amigas por años. Nos conocimos en la preparatoria,

después que mi familia se mudara a Nueva York, haciendo que tuviera que dejar atrás todo lo que amaba, incluyendo mi escuela, amigos, y quien pensé

que sería el gran amor de mi vida, Andrew Thompson. Aunque pensé que nunca perdonaría a mis padres por arruinar nuestra relación, después de saber

que Andrew estuvo besando a Millie Somerfield después de mi partida, mentalmente les di las gracias por salvarme de ese imbécil. Y ahora, después

de casi siete años de una vida maravillosa, pacífica y lo más importante, sin hombres, me encuentro en medio de la nada, esperando poder regresar viva a casa, porque había sido tan tonta al permitir que uno de aquellos hermosos bastardos que yo siempre intentaba ignorar, entorpeciera mi mente.

Esta noche Jill había elegido uno de los nuevos clubes que por semanas había estado muriendo por ir. Había dicho que estaba no muy lejos de la ciudad, pero en este momento, desesperadamente quería, Dios me perdonara, golpearla en la cara. Por cerca de una hora estuve estado tratando de encontrar mi camino a casa, pero todavía no veía nada más que los malditos árboles y un camino vacío en frente de mí.

Me froté los brazos, esperando que eso me ayudara a dejar de temblar, pero la suerte no estaba de mi lado esta noche. *Vaya perra...*

Pensé sobre el cómo fue que mi noche había empezado. *The Black Rose*

resultó ser un lugar bastante bueno. Incluso yo, para alguien que odiaba el jolgorio, me agradaba. No estaba atestado de gente, lo cual apreciaba, considerando cuánto aborrecía a los hombres sudorosos y completamente

borrachos respirando sobre mi cuello. Aun sin estar borrachos, no me gustaba la forma en que me miraban: como si fuera una presa por la cual murieran por devorar.

Pero de alguna manera, esta noche todo era diferente. Inmediatamente vi

a un hombre de cabello obscuro, acercándose a la barra donde estaba bebiendo mi cuarta margarita. Usaba un traje obscuro, combinado con una camisa blanca; su corbata azul marino estaba aflojada. Tomó un asiento a mi

lado y ordenó un whiskey doble, dejando su chaqueta sobre el respaldo de la

silla. Pero lo que más me sorprendió fue su acento, una sinfonía condenadamente intoxicante, que hacía que se te cayeran los pantalones y que me hizo recordar cosas que seguramente llevaban mucho tiempo muertas en mi mente (y no solamente ahí).

— *Merci* — contestó al recibir su bebida.

*Ah, ya veo ...*

—Francés —Sonreí con satisfacción, tomando otro sorbo de mi margarita. ¿Por qué demonios todo lo que digan los hombres franceses tiene que sonar tan condenadamente sexy?

— *Excusez-moi?* — dijo él volteando hacia mí. —¿Dijo algo?

—Nada que le importe —dije sin preocuparme por ser agradable. El hombre incluso olía a sexo, y estaba segura como el infierno que no lo necesitaba, ¿o sí?

—Y yo que pensaba que estaba hablando de mí, *ma belle*.

Dijo las palabras como cantando, con aquella media sonrisa de ocio que siempre prometía más de lo que su dueño estaría dispuesto a dar.

—Y yo que pensaba que no estabas escuchando lo que dije.

Él asintió de forma cortante, ocultando su sonrisa detrás de su vaso de whiskey. —¿Mala noche?

—Te ves... como se dice... ¿*molesta?* — entrecerró los ojos, estudiándome.



—Piérdete. Así es como lo decimos —le dije, encontrándome con su mirada sin dudar. Era difícil decir cuál era el color de sus ojos, con la luz tenue del club se veían grises... ¿tal vez verdes?

— *Azuré* —dijo él en una voz baja, contestando a mi pregunta mental.

*Sabelotodo.*

—Si, azules. —Asentí distraídamente y me dirigí al cantinero para pedir otra bebida. Jill no estaba a la vista, lo cual no era una sorpresa. La vi coqueteando con un chico, y estaba segura que no iba a necesitar me en algún momento cercano.

—¿Entonces qué hace *une si belle femme* sentada aquí sola, bebiendo y haciendo volar a todos los hombres que intentan llamar su atención?

Una pequeña sonrisa se escapó de mis labios con la pregunta. Podía hablar francés casi tan fluidamente como quien estaba a mi lado, y sabía exactamente lo que sus palabras querían decir.

—Incluso una *bella mujer* a veces gusta de estar sola.

Su sonrisa se ensanchó. —¡ *Oh lala!* ¿Quién hubiera pensado que la primera mujer con la que hablo esta noche me entendería tan bien?

Puse los ojos en blanco. —Aparentemente crees que unas cuantas palabras en francés harán que una mujer se derrita en segundos. —Dije aquellas palabras de una manera dulce, aunque incluso para mi sonaba muy atrevido.

En respuesta él se rio en silencio y se inclinó más cerca de mi oído para que pudiera sentir su aliento diciendo, —Pruébame.

¿Qué? Casi me atraganté con mi bebida, sorprendida por su respuesta. Vi su cara sonriente pero no había nada que delatara que se trataba de una broma.

Él iba en serio.

—Creí dejar claro sobre acostarme contigo, o con cualquier otro, esta noche.

—La verdad no. Aun así, pensé que podría hacerte cambiar de parecer

—dijo moviéndose más cerca. Y conforme se fue acercando más las alarmas en mi cabeza empezaron a sonar. *Nada bueno ...*

—Lo siento —dije levantándome de mi lugar. —Vine acompañada.

Él parpadeó e imitó mi movimiento, obstruyendo mi paso. —Sólo un segundo más, —dijo antes que sus labios estuvieran sobre los míos.

*¡Oh por Dios!*

¡Había sido besada antes, pero nada como esto! De hecho, nada de lo que

yo llamaría un beso estaba siquiera cerca de lo que los labios de aquel extraño

estaban haciendo sobre mí. Eran suaves y sensuales, dando y demandando; como si me estuviera poniendo a prueba, intentando entender si era lo suficientemente buena para lo que fuera que él traía en mente. Cuando su lengua se deslizó por mi boca, no pude evitar que un gemido de placer escapara por mi garganta. Inconscientemente, mis dedos jalaban su corbata, haciendo que estuviera aún más cerca. A cambio, él me presionó contra su pecho, haciendo más profundo el beso y que todo pensamiento racional en mi

cabeza se fuera derecho al infierno. *Teoría buena para nada de que no necesito a un hombre ...*

Volví a sentir aquellas sensaciones ya olvidadas en mi estómago y por primera vez, no me importaba nada más que arrancarle la camisa de aquel hombre y hacer que la más loca de mis fantasías se volviera realidad.

— *Magnifique* —dijo, rompiendo el beso momentáneamente lo suficiente para mirarme a los ojos una vez más. Entonces volvió a posar sus labios sobre los míos, y sólo Dios sabía que tan condenada estaba. Todo lo que quería y necesitaba en ese momento era a *él* ...

—Ven conmigo, —le dije sin pensarlo dos veces.

Su mirada se volvió más oscura y su abrazo fue más apretado.

—¿Ir contigo? —me dijo con una sonrisa pícaro haciendo que se curvara la comisura de sus labios. —¿Aquí mismo?

*¡Oh Dios! ¿Podría este momento volverse más raro? Bueno... ¿a quién diablos le importa?*

—Si, ¿no es eso lo que querías? —Lo dije sin consideración, deslizando mi palma por su camisa hasta llegar a la orilla de su pantalón. Estaba suficientemente borracha como para no pensar en las consecuencias de mi comportamiento, y maldición por aquel sexy desconocido, quien obviamente sabía cómo hacerme perder la cabeza.

—Lo más importante es *que voulez vous, ma Belle de nuit?* — preguntó él, acariciando mi mentón con la yema de sus dedos.

—Te quiero a ti —respondí, viendo una sonrisa triunfal por todo su rostro.

—Hacerte gritar mi nombre por el resto de la noche *c'est mon voeu le plus cher* —ese es mi gran deseo.

Y entonces, había tomado la más estúpida de todas mis decisiones. Todas mis dudas las envié al demonio y seguí al extraño a la salida, ni siquiera

intentando resistir la atracción que tenía hacia él. *¿Qué demonios sucede conmigo?* No quería saber la respuesta.

Salimos hacia una calle oscura y llegamos a una limosina negra, estacionada en la puerta de atrás.

—¿Esto servirá? —preguntó asintiendo hacia el vehículo.

Nunca pensé que caería tan bajo como para tener sexo en la parte de atrás de una limusina, pero ¿por qué no hacer lo que tanto quería hacer, al menos por una vez? Al menos no era un camión o un taxi.

—Adentro —le dije, sorprendida de escuchar el filo sensual en mi voz.

Incluso le suplicaría que me hiciera suya ahí mismo si tenía que hacerlo.

Afortunadamente, eso no era necesario.

Abrió la puerta de atrás y me jaló con él, bruscamente, envolviéndome con sus brazos alrededor de mi cintura, para que no me cayera. Gracias a Dios, el asiento de atrás era lo suficientemente grande para hacer lo que nosotros quisiéramos. Mi cuerpo cubría al suyo y sólo en ese momento, pude sentir lo duro que estaba.

—Se siente prometedor. —Dije entre risas, sorprendida que todavía recordaba como coquetear. Al final Jill estaba en lo cierto: mi cuerpo necesitaba desesperadamente de una sacudida. Pero si no fuera por las cuatro margaritas que hicieron que ardiera puro fuego en mis venas, dudo que jamás sería así de imprevisto con alguien.

—Calma *Chérie*. Quiero ver tu hermoso cuerpo arqueándose en mis sábanas de seda.

*¿Él quería llevarme a su cama? ¿Qué diablos sucedió con el sexo*

*espontáneo?* No pienso haber estado fuera del mercado por tanto tiempo; sin duda yo no extrañaría el momento de que los hombres eligieran sus obligaciones a la aventura de una noche. ¿O tal vez este hombre en particular prefería tener sexo sobre su cama?

—De acuerdo, puedo esperar —asentí, esperando no estar teniendo hipo; de pronto no me sentía bien.

Nos sentamos y reajusté mi vestido que de alguna manera se había deslizado muy arriba, exponiendo una buena parte de mis caderas.

— *J'adore la lingerie noire*, — murmuró él, deslizando su mano hacia arriba de mi pierna y muslo, apretándolo suavemente.

—Todos los hombres adoran la lencería de negro. —Podía ver el deseo desbordando por sus ojos claramente azules. Sólo ahora, me tomó un segundo ver al hombre que estaba a mi lado. Tenía una curva natural en su cabello negro, aunque no se veía desordenado, sino más bien acicalado; podía apostar que le tomaba mucho tiempo domar aquellas curvas. Instintivamente, alcé una mano y pasé mis dedos a través de su cabello, sonriendo por el modo en que sus ojos se obscurecieron por mi acercamiento. Nuestros labios estaban a sólo unos centímetros, mas no quería besarlos; deseaba hacer más intenso la necesidad que sentíamos. Mis ojos navegaron por su rostro, sus altos pómulos y su mentón firme, y me detuve en sus labios carnosos que, lo juro, estaban hechos para volver loca a las mujeres.

Me recosté cerca y él me rodeó con un brazo, como si tuviera miedo de

que escaparía. Eventualmente, la cantidad de alcohol en mi cuerpo tomó el control de mis deseos insatisfechos; puse mi cabeza sobre su hombro y cerré los ojos, esperando que con unos minutos de paz y silencio fueran suficientes para quitarme aquella somnolencia.

No me di cuenta del momento en que me quedé dormida; pero cuando me desperté después de lo que sentía como si sólo hubieran sido unos segundos, me encontraba recostada en una enorme cama, abrazando una almohada café oscuro de seda; mi vestido se había desvanecido ...

*Espera, ¿qué?*

Abruptamente me senté en la cama y frenéticamente miré a mi alrededor.

—¿Dormiste bien? —Preguntó una voz familiar.

Volteé a mi derecha y vi al hermoso extraño apoyado sobre un codo y sonriéndome dulcemente.

—¿Dónde estamos? —pregunté, tratando de recordar el momento cuando me deshice de mi ropa. *Sin suerte. Maldición ...*

—Mi casa —dijo él, acariciando mi cadera con el dorso de su palma.

—¿Hace cuánto que estoy aquí?

— *Ce n'est rien.*

—¡Claro que importa! —Me envolví en una sábana y salté de la cama, buscando mi vestido. Estaba sobre un pequeño sillón junto a la puerta, con mis zapatos situados al lado.

—¿Qué crees que estás haciendo?

—¿No es obvio? Me estoy vistiendo —dije bruscamente, luchando

contra el cierre en la parte de atrás de mi vestido. Realmente no me importaba estar casi desnuda de pie frente al hombre de quien ni siquiera sabía su nombre. *Rayos, ¿ni siquiera me importó preguntarle su nombre?*

*Aparentemente mi cuerpo no necesitaba saberlo.*

—¿Por qué te estás marchando? —preguntó él estando un poco sorprendido.

Apenas si podía frenar mi sonrisa sarcástica. —¿No sería eso lo que esperarías de esta noche: un rapidito y *au revoir, ma belle?*

Él me miró con el ceño fruncido, pero no dijo nada. En ese momento él estaba sentado en la cama con los brazos cruzados, y no pude evitar notar que tan bien se veía; como si fuera el sueño más tentador volviéndose realidad. Lo malo era que no recordaba nada de nuestra pequeña aventura.

*Malditas margaritas.*

—No te preocupes, yo busco la salida —dije mientras me ponía de mis zapatos. Mi cabeza estaba un poco mareada, pero no era el momento para pensar en ello; necesitaba salir de donde fuera que me encontraba ahora, y mientras más rápido mejor.

—Fue un gusto conocerte, *ma Belle de nuit.*

Me di la vuelta y vi una mueca que lentamente estaba curveándose por la comisura de los labios más magníficos y deliciosos que jamás había visto.

—*Pareillement,* — contesté en francés. *Igualmente.*

—Estamos a dos horas de la ciudad. ¿Estás segura que no quieres que te

lleve?

*Esto tenía que ser una broma.*

—¿Dos horas? ¡Esos son más de 200 kilómetros de la ciudad de Nueva York!

Él se encogió de hombros como si la distancia no fuera un problema para él.

—¿Estás demente?

—¿Por qué estás tan enojada?

—Me trajiste aquí sin haberme preguntado si quería que me llevaran tan lejos de la ciudad.

—No parecía que te importara —respondió él con calma.

*Qué cerdo.*

—Genial. —Sonreí irónicamente y abrí la puerta de la habitación, mentalmente llamándolo de todas las formas que se me ocurrían. Azoté la puerta detrás de mí y caminé hacia las puertas principales que iban hacia la noche fría. Maldiciendo por lo que podría ser la centésima vez de forma consecutiva, no me importó mirar hacia atrás a la casa donde estuve ... ¡Dios, no sabía siquiera qué horas eran!

Miré hacia el cielo lleno de estrellas brillando, y un dolor familiar se coló por mi piel. *Decepción*. Y odiaba el sentimiento. En especial cuando estaba decepcionada de mí misma.

Una de las mejores publicistas de Nueva York y una irremediable



perfeccionista, odiaba cuando las cosas no salían bien. Podía trabajar sin descanso; mi trabajo había sido mi único amor por un muy largo tiempo.

Aunque, nunca me había preocupado por la ausencia de lo que la gente llama *vida personal*. Hasta ahora ...

De alguna manera, haber visto a Jillian bailar y reírse tan sólo unas horas

después de haber terminado otro fallido romance me hizo darme cuenta de que tan miserable había sido mi vida. Tan sólo tenía veinticinco, pero a diferencia de otras chicas de mi edad, había tenido éxito en perderme la mayor parte de mi juventud, trabajando y tratando de estar a la altura de las

expectativas de mis padres.

Mi mejor amiga era tan encantadora y siempre en una actitud positiva; algunas veces me sentía tan ajena a su mundo perfecto donde a todo, incluyendo una relación fallida, se le podía dar la vuelta y convertirlo en una celebración sin fin. Tal vez esa era la razón por mi súbito amor por las margaritas, las cuales estaba muy segura que no volvería a tomar.

Sacudí la cabeza, pasando mis manos por mi cabello enredado, dándome

cuenta que lo que me rodeaba ya no se veía tan escalofriante. Los primeros rayos del sol atravesaron las nubes, iluminando a todo lo que podía ver, incluyendo mi vestido desarreglado y mis zapatos arruinados. Eventualmente,

pensé que sería más fácil caminar sin ellos puestos, así que me los quité y seguí caminando, dándole la bienvenida a la superficie fría que tocaban mis pies descalzos.

No sé cuánto tiempo pasó antes de escuchar a un vehículo, frenando

lentamente detrás de mí, y la voz de un hombre diciendo, —¿Aceptas efectivo dulzura?

—¿Disculpa? —Me di la vuelta, lista para darle una cachetada a quien

estuviera sentado detrás del volante, cuando mis cejas se alzaron en sorpresa, casi jadeé, reconociendo al conductor.

—¿Jeremy?

—¿Scarlett? Oh, Dios ... Lo siento, no sabía que eras tú. —Él rió en voz baja, agitando la mano por la ventana abierta. —¡Entra!

—¿Qué estás haciendo por aquí tan temprano? —Le pregunté, abrochándome el cinturón. Por lo que recordaba, Jeremy vivía a sólo unas cuadras de mi hogar.

—Pues, iba a hacerte la misma pregunta, —dijo él, deslizando sus ojos por mi rostro hacia abajo a mi vestido y mis pies descalzos.

—Es una larga historia. —Sacudí mi cabeza, esperando que eso ayudara a deshacerme de los recuerdos de la noche anterior. —¿Puedes llevarme a casa, por favor? Necesito darme un baño y por lo menos tres tazas de café muy cargado.

—De acuerdo. —Me miró de nuevo, pero no dijo nada más.

Jeremy era uno de los ex novios de Jill, pero a diferencia de ella, yo pensaba que él era un tipo normal. Estaba segura que era un buen chico, que

seguramente disfrutaba de los pechos y las curvas. ¿A qué hombre no le gustaban? Pero ello no quería decir que él no fuera agradable y muy educado.

—¿Necesitas ir al trabajo hoy? —Me preguntó después de unos momentos de silencio.

—Sí, ¿por qué?

—Son las seis treinta —contestó señalando al tablero del coche. —Pensé

que tendrías que estar en la oficina a las ocho.

—¡Oh no! —Gemí, cerrando mis ojos. —¿Tienen los lunes tienen que ser tan nefastos?

## Capítulo 2

Era obvio que no tenía tiempo para ir a casa. Le pedí a Jeremy que me

llevara a la oficina, donde tenía un paquete de emergencia con ropa y zapatos, los cuales estaba más que feliz de cambiármelos.

Siendo la cabeza del departamento de relaciones públicas de Wilson's

Publicity, tenía una oficina independiente e incluso una secretaria cuyo trabajo todos los días era sacarme de mis casillas. No era que no me agradara

Stevie, sino que ella era un verdadero dolor de cabeza.

Stevie era una señora sabelotodo al final de sus cincuentas quien, de alguna manera estaba segura que su trabajo no sólo era estar al pendiente de

mi itinerario, sino también de darme consejos sobre cada paso que daba. No

me importaba su honestidad cuando se trataba de mi trabajo, pero siempre intentaba ignorar el resto de sus *lecciones de vida*. Simplemente a veces daba alguna excusa y salía de mi oficina, diciendo que necesitaba algo de aire pues incluso escondiéndome en mi oficina no era suficiente para salvarme de cualquier discurso que tuviera preparado para hoy.

Observé mi reflejo en el espejo e hice una mueca. Vi que mis ojos, que

normalmente se ven azules, ahora estaban un poco más oscuros debido a la

desvelada de la noche anterior. Soy de complexión delgada, con las

suficientes curvas como para mostrar que mi cuerpo es femenino. Pero hoy, aun trayendo puesto un costoso traje de una falda color marfil con su saco a

juego, no podía ocultar los estragos de la noche anterior. Los mechones de mi cabello rubio se veían como si hubiera sido arrastrada por un camión por Queens, y mi mueca volvió al recuerdo de lo que en realidad había sucedido.

Todavía podía oler el tequila de las margaritas y la colonia del francés en mi piel. Olía realmente mal.

*¿Cómo diablos era posible que no pudiera recordara nada de lo que había sucedido después que perdiera la conciencia en la condenada limusina? ¿Qué si el idiota del francés me tomó fotos? ¿O peor ... hizo un video de lo que fuera que hicimos en la cama juntos? ¿Qué tal si lo subió a uno de esos sitios de internet donde cualquier perdedor con una cámara en su celular puede subir videos? Oh, Dios ...*

—¡Esto no está sucediendo, esto no está sucediendo! — me repetí a mí misma, tratando de relajar mi cara, y esperando que al menos me viera un poco mejor.

—¡Buenos días señorita Wilson!

Caray, casi salté del susto por el saludo de Stevie.

—¡Buenos días! —respondí teniendo la puerta cerrada.

—¿Está todo bien? —preguntó ella preocupada, entrando sin siquiera haber tocado a la puerta. Como siempre, ella se veía maravillosa en un vestido verde oscuro con un cinturón dorado delgado, el cual delineaba su pequeña cintura. A pesar de su edad, la mujer obviamente sabía cómo mantenerse en buena forma.

—Sí, sólo que quedé atrapada bajo la lluvia, —le contesté cepillando mi cabello.

Ella tenía una mirada escéptica mirando afuera de la ventana y sonrió levemente. —Ya veo. ¿Querría una taza de café?

—Eso sería maravilloso. Gracias. —Forcé una sonrisa y me senté frente al escritorio, tratando de recordar cuál era el plan del día. Aunque, Stevie todavía se encontraba ahí, con esa expresión irritante, como si me estuviera diciendo que me estaba perdiendo de algo.

—¿Qué? —pregunté esperando que no tuviera nada de maquillaje debajo de los ojos.

—Tienes ... algo ... justo ahí, —dijo señalando a mi cuello. Fui de vuelta al espejo y moví mi cabello para ver de lo que ella estaba hablando.

Y ahí estaba, un chupetón rojo del que de alguna manera no había notado. *Maldito seas, francés ...*

—Ha de ser alguna alergia, —dije intentando aparentar estar tranquila, aunque mi sangre estaba empezando a calentarse y la única cosa que quería hacer ahora era pegarle a algo, o más bien a *alguien*.

—No sabía que tenías alergias, —dijo Stevie, todavía sonriendo con disimulo. —¿A qué?

—Chocolate, —respondí mientras pretendía leer un papel.

—De acuerdo. —Ella esperó por unos segundos más, pero yo no deseaba seguir con la conversación, y ella captó el mensaje y se fue, cerrando la puerta en silencio detrás de ella.

Me recliné contra la silla y me grité a mi misma sin alzar la voz por ser tan increíblemente estúpida. Sólo había una persona que era capaz de hacerme

volver en mis sentidos, así que apreté el botón rojo en mi teléfono y dije, —

Stevie, ¿has visto a Jillian?

Ella trabajaba como secretaria de mi padre, así que aun en el trabajo, tenía a mi mejor amiga para hablar.

—Si. La señorita Murano llegó hace una hora.

—¿Por qué tan temprano?

—Ella tiene que conocer a su nuevo jefe, ¿lo recuerda?

—Cierto. Gracias.

Papá estaba cerca de encabezar una nueva rama de nuestra compañía en

Los Ángeles, así que necesitaba de alguien que tomara su lugar aquí.

Desafortunadamente yo no era una opción, dado a que él y mi madre

pensaban que todavía era muy joven como para encargarme. Era un poco ofensivo, pero amaba mi trabajo y estaba segura que todavía tenía toda una vida para darles órdenes a la gente y regañarlos por no seguir instrucciones.

Encontré una mascada de color azul pálido, lo puse alrededor de mi cuello y

fui a ver a Jill.

Como siempre, mi amiga estaba ocupada trabajando. Tenía demasiados

papeles por todo su escritorio, y su teléfono no dejaba de sonar.

También, como siempre, Jill se veía increíble aun después de una noche

en el club, divirtiéndose y bebiendo, su cabello obscuro cayendo por su espalda con perfectos rizos que pensarías que ella estuvo horas haciéndoselos, cuando probablemente sólo le había dado forma, se puso spray para el cabello

y corrió hacia la puerta. Ella posee ojos café oscuro .... Jill siempre fue una cosita escuálida mientras creció. Pero ahora, se había convertido en una hermosa mujer con curvas como para estar en la portada del catálogo de Victoria Secret.

—¿Una mañana pesada? —le pregunté al tomar un asiento en frente de ella.

—Eso no es siquiera lo describe, maldición —contestó ella, dejando caer una pila de documentos al suelo. —¡Rayos! Si todavía sigo viva para al final del día, juro que volveré a ir a la iglesia.

No pude evitar soltar una risa, sabiendo cuando odiaba ella ir a la iglesia.

Sus padres eran devotos católicos, y cuando era niña, la habían hecho realizar todos los pasos para ser una católica devota, empezando con la escuela de los domingos y las oraciones diarias por la que se reunían en las tardes para leerlas.

—Vivir sola tiene muchas ventajas, ¿no? —dije mirando distraídamente a través de sus papeles en el escritorio.

—Muy cierto. —Ella suspiró y se hundió en su silla, tapándose los ojos.

—No tuve ni un minuto de sueño anoche.

—Ya me di cuenta.

Finalmente, ella me miró y frunció el ceño, mirándome con atención.

—Cambio de ropa de emergencia, tu cabello es un desastre, el maquillaje de anoche. ¿Qué se supone que significa eso?

—El maquillaje es de hoy.

—Lo que sea. —Ella se cruzó de brazos, riéndose. —¿Finalmente sucedió?

—¿Qué?

—¿Te tiraste a alguien?

Rodee la mirada. —No.

—De acuerdo, ¿alguien se te tiró?

Estallé en risas. —¿Por qué siempre tienes que ser tan condenadamente directa?

—¡Responde la pregunta, Scar!

Mi risa murió al momento en que los recuerdos de la noche anterior destellaron en mi memoria. —No lo sé.

Se le cayó la mandíbula al no saber qué decir, y esa probablemente era la primera vez que veía a Jillian quedarse sin palabras.

—¿Qué demonios? —preguntó lentamente, todavía apuntándome con su mirada café oscuro. —¿A qué te refieres con que *no lo sabes*? ¿Fue demasiado rápido? ¿Su cosa era muy corta? ¿O estaba demasiado oscuro en el cuarto y no pudiste darte cuenta de que te estaba ...

—Ay, por favor Jill. ¡Basta! —la detuve y tomé un pedazo de papel de su escritorio, y empecé a trazar círculos invisibles sobre él, tratando de formular alguna explicación comprensible de las cosas que, francamente, no sabía cómo explicar.



—Sólo estoy tratando de entender qué es lo que está sucediendo —dijo ella extendiendo sus brazos.

—Ya somos dos —dije en voz baja y apartando la vista para evitar sus ojos de pistola.

—Bien. Veamos desde el inicio. Recuerdo haberte dejado en el bar, y luego tu estabas hablando con un tipo de cabello obscuro. ¿Qué sucedió después?

—Él me besó.

—¡Vaya! Eso fue rápido.

—Mira quien habla.

—Bien, no importa. ¿Y?

—Y entonces le dije que lo deseaba. —Sentía que mis mejillas se sonrojaban. No que fuera una virgen, por supuesto, pero aún me sentía como tal después de una eternidad de nada más que días trabajando y en casa y sin amor en mi vida.

—¡Demonios! ¡No puedo creer que dijeras eso! ¿Estás segura que no estabas borracha?

—Esa es la cosa. Estaba borracha. Quizás *muy borracha*, pues no recuerdo qué sucedió después de haberme subido a su limusina.

—Oh no, chica. Eso no es bueno.

—Lo sé.

—¿Estás tomando la píldora?

—Sí.

—Bien, al menos no quedarás embarazada —dijo ella estando genuinamente aliviada por mí.

—Sabes que no estás ayudando, ¿verdad? ¿Qué tal si me tomó fotos o hizo un video de algo que ni recuerdo? —dije frenéticamente, recordando mis preocupaciones horas antes sobre los videos y el internet.

—¿Cuál es su nombre?

—No lo sé.

Las cejas de Jill se alzaron en sorpresa. —Bueno, el sexo con gente desconocida sucede. Aun así, ¿sabes dónde vive?

—Creo que podría encontrar la dirección, pero mi memoria del lugar es un poco vaga. Y por favor, no me mires como si algo de esto no te hubiera sucedido a ti. —Su nariz estaba arrugada al igual que su frente, me hacía sentir ... bueno, como una puta.

—Nunca.

—¿En serio? ¿Recuerdas a cada uno con el que te has acostado? —Dije con incertidumbre.

—Pues de hecho sí. Incluso tengo sus direcciones y números de celular

—me dijo viéndose presumida.

—¿Para qué?

—Bueno, quien sabe. ¿Tal vez algún día empezaré a extrañar a alguno de

ellos? —soltó una risa.

—No tienes remedio.

—No tanto como tú. ¡Mírate! Has estado viviendo casi siete años como una monja, y ahora, me encuentro con que tu pasaste una noche con un tipo del que ni recuerdas su cara.

—De hecho, si recuerdo su rostro. —Era difícil no hacerlo. No importaba cuanto odiara al tipo, tenía que admitir que él se veía como un dulce.

—Bien. Lo que significa que no caerás bajo su encanto si lo vuelves a ver.

El teléfono de Jill sonó y me puse de pie para permitir que ella siguiera con su trabajo, cuando algo llamó mi atención.

—No, él todavía no se encuentra aquí, —dijo ella al teléfono. —Si, le avisaré cuando llegue.

—¿Quién es *Dominique Altier*? —pregunté tan pronto ella terminó su conversación. El nombre estaba escrito en francés y mi corazón dejó de latir por un segundo al ver aquello. Siempre supe que el karma era una bruja, más nunca pensé que ella hiciera todo con tal de complicarme tanto la vida.

—Mi nuevo jefe, —dijo Jill, señalando hacia la vieja oficina de mi padre.

—No sabía que querría a un extranjero tomando su lugar.

Algo no cuadraba con el nombre.

—Dominique no es sólo un extranjero. Es el tiburón de los tiburones en el negocio publicitario. Pensé que sabías de él. Estuvo aquí el año pasado, en la presentación del nuevo proyecto que hicimos para *Cartier*.

—En ese entonces yo estaba en L. A.

—Oh, cierto. Bueno, lo verás en una ... —consultó su reloj, —media hora.

—No puedo esperar, —murmuré distraídamente, mientras ponía de vuelta en el escritorio el papel con el nombre.

—Hey, ¿te encuentras bien? —Preguntó mi amiga, preocupada. —¿No crees que tal vez deberías de irte a casa y descansar un poco?

—No, me encuentro bien. Es sólo que no pensé que tendría que trabajar hombro con hombro con otro francés.

—¿Otro francés?

—No le des importancia. Hablaremos más tarde.

—De acuerdo. —Jill asintió y regresó a su escritorio.

El olor del café hizo que se me hiciera agua la boca. En el momento en que entré en mi oficina, vi una gran taza humeante por la cual me moría por probar desde el momento en que desperté en la condenada cama del extraño aquella mañana.

—Pensé que necesitarías de una grande —dijo Stevie, señalando hacia la taza.

—Estabas en lo cierto, como siempre. —Tomé la taza e inhalé profundamente, diciendo, —Dios bendiga a quien descubrió el café—.

Después tomé un sorbo y mi cuerpo le dio la bienvenida al líquido caliente, haciendo que se desvaneciera todas mis aflicciones de mi mañana.

— *Magnifique* —dije casi en un susurro, recordando la palabra que escuché la noche anterior. Despertó aquella extraña sensación en mi vientre que pensé que nunca volvería a sentirla. Y de nuevo, pensaba en lo mucho que me sentía mal en que las cosas con aquel extraño no salieran bien. Una parte de mí todavía lo anhelaba ...

Cerré mis ojos con firmeza, esperando que las imágenes de él besándome apasionadamente se fueran. Rayos, si sólo mi capacidad de persuadir no fuera tan débil.

—¿Requiere de algo más? —Preguntó Stevie, de vuelta a la realidad.

—No, gracias. —Vacié mi taza en unos cuantos tragos y se la di a ella.

—Hora de trabajar.

—Tiene una junta con la nueva cabeza de la empresa en unas horas. Y el señor Larson pidió que le devolviera la llamada en cuanto pudiera.

—Me encargaré de ello ahora mismo. Busca su número, por favor.

Stevie asintió y dejó la oficina, dejándome sola con mi desorden mental y montones de trabajo.

Eso de dos horas después, estaba exhausta como nunca, y ninguna

cantidad de café podía salvarme de quedarme dormida, pero ciertamente no deseaba estar cabeceando mientras conocía al nuevo director de la compañía;

eso no se vería nada bien. Cerré la puerta con seguro y le pedí a Stevie que no me comunicara a nadie. El sofá se veía tan acogedor, cómodo y confortable.

Me quité los zapatos y me recosté, esperando que unos momentos de paz y silencio me ayudaran a encontrar la fortaleza para poder sobrevivir al resto del día.

Desafortunadamente, mi paraíso no duraría mucho. Después de unos cuantos minutos, entró una llamada de papá que decía que quería presentarme al nuevo director de la compañía. Así que me levanté y me aseguré de estar más o menos presentable, y fui a conocer al señor francés.

Al momento en que abrí la puerta hacia la sala de conferencias, el olor familiar de colonia quemó mis fosas nasales. Sentí que mi corazón se caía la piso.

Había cerca de dos docenas de personas en la sala, pero yo estaba buscando a una cara en particular.

—¡Scarlett, tesoro, ahí estás!

—Hola papá —dije dándole un abrazo a mi padre.

—¿Te encuentras bien? Te ves un poco pálida. —Me miró de pies a cabeza, y entonces me preguntó en voz baja, —¿Es mucha la carga de trabajo? ¿Necesitas tomar algunos días?

—No papá. Estoy bien, de verdad. Sólo tuve un poco de insomnio.

—De acuerdo. Pero me dirás si quieres tomar un descanso. No quiero que llegues a desmayarte en tu oficina por estar exhausta.

—No sucederá —dije forzando una sonrisa.

—Bien. Ahora permíteme presentarte al señor Altier. Estoy seguro que se llevarán estupendamente.

Y entonces, vi al pillo que había estado atormentando mi noche y esta mañana con el infierno y aturdiendo mi cerebro con una mezcla de emociones agrisadas, estando ahí de pie en toda su gloria cerca de una de las ventanas por la cual estaba desesperada en saltar.

—Dominick, aquí está la mujer de quien te hablé tanto —dijo papá, haciendo que la atención de los invitados estuviera sobre mí. —El sol de mi vida, mi hija Scarlett.

*Que alguien me mate ahora*, pensé, quedándome viendo a aquella mirada familiar de ojos azul claro. A la luz del día, se veían aún más fascinantes. *Maldición ...*

No era la única persona que se quedó pasmada con este inesperado segundo encuentro. El *señor Altier* se veía también completamente sorprendido en lo que se sintió una eternidad, luego su usual sonrisa de placer estuvo de vuelta, y tomó mi mano, dando un beso suave en el dorso de mi mano.

— *Enchanté*, señorita Wilson. —Sus ojos se encontraron con los míos y pensé que no sería capaz de volver a hablar cuando dijo, —¿Nos hemos conocido antes? Su ... *cara* se me hace familiar.

*Aja Sherlock.*

—No lo creo —dije recobrando mi mano. —Es un gusto conocerlo, *señor Altier.*

—Por favor, llámeme Dominick. El nombre de pila es más fácil de recordar —dijo él con esa condenada sonrisa que tenía tantas ganas de quitársela de su cara de engreído. —Especialmente cuando finalmente conoces el nombre de pila. —Había bajado la voz de tal manera que yo era la única persona que podía escucharlo. Para mi gran decepción, papá estaba ocupado conversando con alguien más, y no tuve opción más que seguir hablando con el diablo.

—Estamos muy contentos de tenerlo aquí nuevamente, señor —dijo uno de los gerentes de mi departamento, viniendo hacia nosotros. —Haremos nuestro mejor esfuerzo para que su estancia sea inolvidable.

—Sin duda. —Dominick sonrió con satisfacción hacia mí nuevamente.

—¿No estás contenta Scarlett que finalmente tenemos la oportunidad de ... *trabajar* juntos?

Fui capaz de darle mi mirada más diabólica posible, sonriendo dulcemente y dije, —Por supuesto que lo estoy. Que mala suerte que no estuve presente la última vez que estuvo aquí. Para ahorita ya nos habríamos conocido tan bien.

Su sonrisa de pillo de hizo más grande. —Me encanta formar nuevas conexiones. —En un susurro añadió, —Además, la vez pasada que *vine*, tú eras la única persona que fue testigo.

Que idiota.

Le devolví el gesto diciendo, —Espero que esta vez seas capaz de quedarte con los pantalones puestos.



—Y yo espero que sea lo contrario. —.Su mirada se deslizó hacia mi cascada y susurró, —Lamento haber hecho que hoy escondieras tu hermoso cuello. De cierta manera extraño poder admirarlo. —Entonces con la punta de sus dedos trazó por mi mandíbula hasta llegar a la pieza de seda, acercándose con su cuerpo. —Fuiste tan demandante anoche, que no pude evitar responder con la misma pasión.

Gracias a Dios, nadie más podía escuchar nuestra conversación, pues estaba segura que nunca había estado tan mortificada en mi vida. Tragué con dificultad, sintiendo el depredador torrente de emoción recorriéndome de pies a cabeza, y dije mirando a Dominick a los ojos, —Quita tus manos de encima.

—¿O qué?

—O me aseguraré que para mañana en la mañana quedes fuera de esta compañía.

—A esa hora, *tesoro*, pretendo tener lo que me perdí esta mañana.

—¿Y qué te perdiste? —Crucé mis brazos para no intentar alcanzarlo y darle una cachetada en la cara. Apuesto a que él sabe cuánto deseo hacerlo.

—Un beso de buenos días —dijo, mirando a mis labios. —Un beso sensual, profundo y alucinante.

—En tus sueños —le dije a través de mis dientes apretados.

—En mis sueños, estamos haciendo mucho más que eso, *ma Belle de nuit*.

—Deja de llamarme así. No soy tuya y tampoco...

—Anoche te veías exactamente como el postre de las cuatro en punto —  
me interrumpió, moviendo mi cabello. —Usando aquel vestido violeta y esos  
zapatos esmeralda que estaban para morir, que nunca olvidaré raspando mis  
caderas.

—Jódase, señor Altier. Estoy aquí para hacer mi trabajo, y no dejaré que  
usted ni nadie arruine mi carrera. ¿Está claro?

—Usted definitivamente tiene un gran problema para dejar las cosas en  
claro, Scarlet. Si la memoria no me falla, primero dijo que no quería acostarse  
conmigo y unos minutos después quería que me fuera con usted, justo en medio  
del club.

Si las miradas pudieran matar, él estaría tan muerto, porque en ese momento  
estaba lista para hacer todo a un lado, incluyendo mi condenada carrera para  
que la tierra me tragara y no volver a verlo.

—Que tenga un buen día, imbécil —dije antes de darme la vuelta sobre  
mis tacones y tomar el asiento al lado de papá.

Para mí, las palabras de Dominick significaban la guerra, y  
silenciosamente le deseé buena suerte, pues obviamente el bastardo no tenía ni  
idea de con quien se había metido.

¡Nadie se mete con Scarlett Wilson!

### **Capítulo 3**

*Dominick*

Estaba sentado en la conferencia, observando a Scarlett; lo único que tenía en la mente era de arrastrarla fuera de la habitación y besarla sin motivo alguno.

Y tal vez no sólo besarla ...

Anoche no podría ser una de mis mejores noches. Tuve un muy largo y

pesado día, algunas conversaciones me estaban sacando de mis casillas, y tuve una reunión nada agradable con mi hermana, quien era la persona más necia del mundo. Mis padres y mi hermano menor, Oliver, se había mudado a

los Estados Unidos hacía diez años, mas Joseline y yo amábamos demasiado a

Francia como para irnos con ellos. Pero ahora ella me odiaba por haberme ido

a los Estados Unidos y haberla arrastrado conmigo, ya que nuestra madre nunca la hubiera dejado vivir sola en París. Ella no confiaba en la *pasión salvaje por la vida* de Joss, como ella lo llamaba. En otras palabras, estaba preocupada que mi hermanita faltara a la universidad y pasara cada noche con

un chico nuevo. Había intentado hacer lo mejor que pude por controlarla, lo

cual sólo hizo que nuestra relación fuera mala, pero ahora, cuando mamá y papá empezaron a hacer lo mismo, yo soy el culpable por hacerla una *prisionera*. Por supuesto que era una exageración, aunque estaba muy cerca de la verdad.

Y también anoche, cuando estaba por terminar el día, había decidido

detenerme en *The Black Rose* por un trago. Me gustaba el lugar; estaba de camino a casa y no se llenaba de gente. Inmediatamente noté a una rubia solitaria sentada en el bar. De primera instancia pensé que sólo era otra chica aburrida, buscando una aventura de una noche. Mientras más me acercaba, mejor podía ver lo bella que ella era. Usando uno de los vestidos más sexis que he visto, se veía que era independiente y desinteresada en todo lo que no

fuera su bebida; por un segundo pensé que estaba equivocado sobre las intenciones que ella podía tener sobre venir al bar. Tomé un asiento a su lado, aun habiendo varios lugares desocupados en el bar y alejados de ella.

Ordenando una bebida, la estuve checando: ojos azul claro, haciendo perfectamente juego con mis ojos, cubiertos por largas cejas; labios llenos y un cuerpo asombroso.

— *Merci* — dije tomando mi bebida.

—Francés —dijo ella con una pequeña sonrisa, lo cual me hizo sonreír para mí mismo recordando los tiempos en que usaba mi francés para conquistar a una chica americana. Ahora todo era diferente. Tenía veintinueve, tenía éxito y no necesitaba más que un guiño astuto para tener a la mujer que yo quisiera en mi cama. No tal cual mi cama, esa es sagrada.

Pero de alguna forma, la noche anterior había mostrado que una regla podía romperse gracias a la combinación de la belleza con un deseo irresistible, haciendo de repente que el tamaño de mi ropa interior fuera muy pequeño.

Después de algunas frases sin sentido, me di cuenta que Scarlett no era el tipo de mujer que yo pensaba que ella era. Sin embargo, no podía dejarla ir tan fácil. Alguna fuerza me estaba atrayendo hacia ella como magneto con mucha fuerza, y no podía negarme, así que me dejé llevar para coquetear con ella y eventualmente que se fuera a casa conmigo.

—Sólo un segundo más —dije, bloqueando su salida. Con rudeza atraje sus labios a los míos y el resto del mundo desapareció ante mis ojos. Sólo estaba ella. Me hundí en su aroma, su calidez y el sabor de las margaritas en sus labios. Y entonces, ella súbitamente dijo la única cosa que yo quería escuchar: *Te quiero a ti ...*

Cuatro simples palabras que apagaron todos mis pensamientos racionales y visualicé su cabello suave sobre las sábanas de seda, y me di cuenta que la quería a ella solamente en mi cama. Nos metimos en la limo y rayos, tomó toda mi voluntad para tomarla ahí mismo, pero ella se veía demasiado perfecta como para tener sexo en el asiento de atrás, aunque fuera en una limusina. Ella se veía como una mujer con la que cualquier hombre amaría dormir y levantarse a su lado, mantenerla entre sus brazos y hacerle el amor una y otra vez. Y sabía exactamente a lo que me refería.

Pamela y yo estuvimos locos uno por el otro. Íbamos incluso a casarnos; me sentía como el hombre más feliz del mundo. El único problema fue que ella era americana y nunca quiso mudarse a París. Tuve que estar volando entre dos continentes para poder pasar más tiempo con ella. Una vez llegué sin avisar y la vi durmiendo con otro hombre. Nada podía ser peor que eso.

Estaba devastado. Sin hacer ningún ruido, salí de la habitación, cerré la puerta a mi espalda y me aseguré que a la mañana siguiente ella me viera besando a otra mujer en el mismo restaurante donde me le había propuesto. ¿Demasiado cruel? No lo creo.

Desde entonces, había intentado evitar todo lo que me hiciera volver a sentir. Cambié de novias como cambios de calcetines, apareciendo con una nueva cada dos semanas o así. No dormía con todas; algunas veces sólo salíamos, posábamos para unas fotos y nos íbamos por caminos separados. A

ellas no las necesitaba. Francamente no sabía qué era lo que necesitaba. De acuerdo a las palabras de mi hermano, necesitaba de una mujer que me pusiera de rodillas, pero ya había dejado que eso sucediera una vez, y estaba

seguro que eso había sido más que suficiente para una vida. En cuanto a matrimonio, pensé que sería una unión que sería beneficiosos para ambos, con

una mujer inteligente, hermosa y muy interesada con mis conexiones, quién sería capaz de tener a mi heredero. ¿Suena muy típico para un bastardo sin corazón? Tal vez.

Hasta anoche, estaba seguro que nunca permitiría a ninguna mujer que ocupara mis pensamientos más allá de nuestra escapada sexual. *Demasiado para mi confianza en mí mismo...*

Hoy, en cuanto vi a Scarlett, me congelé sin poder decir una palabra, sintiendo que se me abrían los ojos. Había tantas preguntas y pensamientos yendo por mi mente, no sabía qué decir. Obviamente ella estaba aterrada de estar en la misma habitación conmigo —un testigo de sus aventuras nocturnas

—y su padre, quien seguía creyendo que ella era todavía su niña pequeña. El miedo de ella incitó a su naturaleza diabólica y empecé a molestarla. No podía esperar para cobrármela por haberse marchado en la mañana;

usualmente era yo el que se iba primero. También quería pasar más tiempo con ella y no me iba a dar por vencido tan fácil. *Amaba ganar y tenía toda la intención de ganarle a ella.*

—¿Piensa que es una buena idea, señor Altier?

Parpadeé y me le quedé viendo al hombre a mi derecha.

*¿Sobre qué me estaba preguntando?*

—La estrategia para promocionar el Sky Television. —Scarlett sonrió

del otro lado de la mesa, era seguro que ella sabía que mis pensamientos estaban en un lado distante.

—Quisiera ver primero un plan detallado —dije. —Scarlet, ¿serías tan amable de revisarlo conmigo? ¿Tal vez en algún momento mañana?

No podía leer su expresión, pero me daba la sensación que no estaba tan tranquila como quería pretender.

—Por supuesto —dijo finalmente. —Con mucho gusto le ayudaré con cualquier cosa que necesite.

Sorprendido levanté las cejas al escuchar su respuesta. No que no me gustara, sino que me encantaba como para hacerle un gesto que ella rápidamente lo ignoró.

—Que amable de su parte —dijo para al menos obtener su atención por unos segundos más.

—Haría cualquier cosa por la compañía.

*¿Incluso dormir con el nuevo jefe?* Pensé con sarcasmo.

—Sin importar si tengo que encerrarme en la oficina por el resto de mis días —dijo ella, como si respondiera a mi nota mental.

Asentí con una sonrisa. —Lo tendré en mente.

Nos quedamos mirando el uno al otro en silencio por unos segundos más hasta que su padre dijo, —Puedo estar tranquilo de dejar la compañía en tan

buenas manos. —Se levantó y orgullosamente sonrió hacia su hija. Luego dirigió su atención hacia mí. —Dominick, quisiera hablar contigo en privado.

Miré a Scarlett una última vez, sabiendo que su mirada nos siguió a su padre y a mí a mi nueva oficina.

—Hijo, quisiera pedirte un favor —dijo el señor Wilson sirviéndose un vaso de agua.

—Por supuesto. ¿Sobre qué se trata Stefan?

—Quiero que cuides de mi hija.

Mi cara expresaba confusión. —¿Exactamente a qué te refieres?

—Sabes, es una chica muy determinada. Si tiene alguna meta, hará todo lo que esté en sus manos para lograrlo. Y eso es exactamente lo que me preocupa.

—¿Por qué te preocupa? Pienso que es algo admirable.

—Si que lo es, hasta que se vuelve una obsesión. Y ahora sé que para ella no hay nada más importante que la compañía. Ella desea ser la que esté a la cabeza.

—¿Entonces qué hago yo aquí? —Tomé asiento y me crucé de brazos, viendo como diferentes emociones cruzaban por el rostro de aquel hombre. Sabía que amaba mucho a su única hija.

—Es muy joven como tomar tal responsabilidad. Quiero que disfrute de su vida. Salir, tener amigos, incluso un novio. Tengo la sensación que no ha salido con nadie después de ese chico de Los Ángeles. Por él no quería mudarse a Nueva York, pero mi esposa y yo no tuvimos opción más que traerla con nosotros.

No estaba seguro de querer tener esta conversación sobre los novios anteriores de Scarlett, especialmente con su padre, pero él tenía otra opinión.

Él procedió. —Está demasiado enfocada en el trabajo. Me enorgullece tanto por todo lo que ha hecho por el negocio familiar, pero no quiero que ella tenga esta vida, si sabes a lo que me refiero.

*Dios, ¿podría ser esto más incómodo?*



Me movía un poco inquieto en mi silla. —¿Quieres que busque un novio para ella? —pregunté, esperando que eso no fuera su petición.

—Pensé que tal vez tu podrías presentarla con algunos de tus conocidos, alguien con quien platicar fuera de este edificio.

*¿Y qué se suponía que iba a decir yo? Claro Stefan, me aseguraré que tu tesoro tenga con quien acostarse.*

—Veré que puedo hacer —dije esperando que no fuera su idea que yo le pidiera una cita a su hija. No que me importara verla fuera del trabajo, pero su idea y la mía eran muy diferentes. Y a mi me desagradan las citas.

—Te lo agradezco Dominick. No sabes lo que significa para mí. Puede que un día cuando tengas hijos entenderás mis preocupaciones por ella.

—Tal vez —dije a secas.

Hablamos sobre otros asuntos de mi trabajo en la compañía, luego él se marchó, prometiendo presentarse cuando se celebrara el aniversario número veintitrés de la compañía en dos semanas. Para ese entonces, debía de averiguar cómo acercarme a su hija sin recibir una patada en el trasero. *Más fácil decirlo que hacerlo.*

Era hora de un descanso, así que le pedí a mi secretaria algo para comer y llamé a mi hermano, a quien no había visto en semanas.

—¡*Salut* hermano! ¿Qué cuentas?

—¡El diablo en persona! —respondió con una risa. —¿A qué debo el honor?

—Estoy de vuelta en la Estados Unidos, y pensé que querrías verme.

—Suenas como mi ex.

—¿Cuál de todas?

—Cierra la boca, sabelotodo. Yo no uso a las mujeres sólo por sexo, a diferencia de otros.

—¿A sí? ¿Entonces para qué las usas?

—Diversión. Las divierto y ellas me divierten. Y así todo mundo es feliz.

—¿Estás seguro? —Dudaba de sus palabras.

—Lo estoy. Ponemos las reglas sobre la mesa antes de empezar a jugar.

Con una sonrisa estaba meneando mi cabeza. —¿Estás lleno de pura mierda!

—Mira quien habla.

Puse los ojos en blanco. —Bien, sé que este intercambio de saludos no tiene fondo. Así que, ¿porqué no traes tu trasero fuera de la cama y vienes a

mi oficina? Puede que finalmente te sacudas esa flojera y quieras conseguir un trabajo.

— *Jamais de la vie* — ¡ni por todo el oro del mundo!

—Es bueno saber que no has olvidado tu idioma.

—Lo practico bastante —se estuvo riendo y creo que sabía a lo que él se refería.

—Estoy seguro que sí —dije. —Tienes veinte minutos para unirme en mi

oficina.

Oliver era cinco años más joven que yo. La mayor parte de su vida adulta la había vivido en los Estados Unidos. No le tomó nada de tiempo volverse un americano, y era por eso que a veces sentía que estábamos en dos extremos.

Le gustaba la música y hacía todo lo que estaba a su alcance por probarle a todos, en especial a su hermano mayor, que no se necesitaba de una corbata o el traje para tener éxito en la vida. Esperaba que algún día aquello fuera real.

Por ahora estaba seguro que la carrera de músico le traía a mi hermano mayor placer físico que monetario. Después de todo, los músicos asombrosos siempre tenían a las chicas detrás de ellos.

—Aquí tiene su almuerzo señor Altier —dijo Jillian por el altavoz. —

¿Gusta que se lo sirva en su oficina?

—Si, por favor. Y tendré a otra persona así que sírvale para dos.

—Claro.

—Ah, y otra cosa.

—Diga.

—¿Podría pedirle a la señorita Wilson que pase por mi oficina después de su almuerzo?

—Se lo diré enseguida.

—Se lo agradezco.

*¿Por qué le pedí a Jillian que le llamara a Scarlett? La verdad no tenía idea.*

Podía ser que por un momento mi cuerpo pedía por lo único que ella podía darme.

—Vaya, vaya —dijo Oliver al entrar en mi oficina una hora después. —Es tal cuál para ti, Dom —dijo mirando alrededor. —¿No estás cansado de los asientos de cuero, los grandes libreros y esas cortinas? ¿Te das cuenta que afuera es el siglo veintiuno?

—Es bueno también verte —dije al darle un abrazo a mi hermano. De no haber sido criados en la misma familia, nadie creería que somos hermanos. Contrario a mí, él tenía los rasgos de mamá. Teníamos la misma altura, pero él tenía el cabello color arena y ojos miel.

—Gracias por recordármelo, pero no tuve que cambiar nada de la oficina

—le dije.

—No hay de que. —Sonrió y tomó asiento en el sofá. Usaba pantalones de mezclilla blancos y una camisa café oscuro sin fajarse, con las mangas hasta arriba mostrando dos tatuajes en sus manos. Por lo que llegaba a recordar, uno decía “I don’t give a damn” —me importa un carajo; y la otra

“The world is mine” —el mundo me pertenece.

—¿Cómo reaccionó Joss sobre las noticias de tu mudanza?

—¿Realmente quieres escucharlo?

—Cada palabra —respondió él tomando un croissant del plato.

—Cito, “¡Eres el idiota más arrogante y egoísta que he conocido! Dios estaba de muy mal humor cuando me hizo tu hermana”.

Oliver soltó una carcajada. —No podría esperar otra cosa de ella. ¿Va a quedarse contigo?

—Gracias a Dios, no. Por mucho prefiere vivir con mamá y papá, aunque no dudo que se está arrepintiendo de su decisión.

—Apuesto a que sí.

—Ahora dime, ¿cómo te ha ido? ¿Todavía te desvelas toda la noche y caer al medio día?

—Tú me conoces, trabajo mejor de noche —dijo Oliver.

—¿Desde cuándo eso es trabajo?

—Ja ja —se burlaba de mi pregunta. —Yo trabajo mucho y no sólo con el cuerpo femenino.

—Más vale que así sea.

—¿A dónde quieres llegar? —Me preguntó con escepticismo.

—Me refiero a que no puedes pasar tu vida meneando el culo y pensar que con eso basta.

—Oh, no otra de tus lecciones de vida que aburren hasta el cansancio.

Créeme cuando te digo que sé lo que hago y que algún día estarás orgulloso de mí.

—Más te vale.

Negó con la cabeza. —Aunque yo sea la oveja negra de la familia, tú eres quien está peor. Así que déjate de tonterías y sigue tu propio consejo. Veo a hombres de tu edad con familia, con sus pequeños monstruos felices, corriendo por la oficina y haciendo destrozos.

Me reí y le dije, —Pensé que sería la última persona en decírmelo. Ponte tu en esa situación, de madurar y tener tu propia familia.

—Pues sí, lo he hecho.

Casi perdí el habla. —¿Hablas en serio?

—Sí, sé que dudas de mi porque soy irresponsable, más me doy cuenta que eso no va a durar por siempre. Somos mortales. Así que si, sé que algún día mi pene dejará de ponerse firme y tendré que aceptar la realidad. No me mires así, también puedo ser una persona decente, ¿sabes?

—Si tú lo dices —dije hincándole el diente al tocino. La realidad era que estaba más que feliz por Oliver de pensar en su futuro. Tal vez él no era una causa perdida.

—¿Una partida de ajedrez? —contrario a todo lo demás, el ajedrez era algo con lo que siempre estábamos de acuerdo.

—Sabes que voy a patear tu trasero, ¿no? —dijo con una sonrisa. Tenía que admitir que era muy bueno y eso era algo que me hacía sentir orgulloso de él.

—Ya veremos —dije y fui por el tablero.

## Capítulo 4

El tiempo del almuerzo estaba por terminar, pero todavía tenía tiempo para encontrar alguna forma de ganar el juego.

—Apesta en este juego, hermano —dijo Oliver al derribar y quitarme otra de mis piezas.

Estaba desilusionado. —La culpa es tuya. En París no tuve a un oponente digno para perfeccionar mis habilidades.

—Pero ahora estás aquí, y espero que encuentres el tiempo para el ajedrez y para tu familia. Mamá te extraña demasiado.

—Lo sé. Siento que ha pasado demasiado tiempo desde la última vez que la llamé.

—Hablé con papá anoche y dijo que quería que vinieras a cenar este sábado en la noche. ¿Te interesa?

—Absolutamente. —Me quedé viendo a las piezas. No había forma de ganar esta partida.

—¿Señor Altier? —dijo Jillian al entrar a mi oficina. —La señorita Wilson está aquí.

—Por favor Jill, deja los buenos modales para alguien más —dijo Scarlett detrás de ella. Las mejillas se le sonrojaron en el momento en que vio a Oliver sentado frente a mí. —Lo lamento, no sabía que tenía un invitado —dijo ella sonriendo hacia mi hermano, quien no necesitaba permiso para devolver el gesto.

—¿Y quién es esta adorable criatura? —preguntó astutamente con su manera habitual, levantándose para poder saludarla.

—Scarlett Wilson —contestó ella estrechándole la mano, pero mi hermano no se le estrechó, sino que la besó. *Condenado coqueto tratando de*

*ser un caballero ...*

— *¡Enchanté, mademoiselle!*

—¡Rayos! ¿También es usted francés?

—Tus tácticas no funcionarán con ella, Oliver —le dije a mi hermano con una pequeña sonrisa burlona.

—Lo que significa que a ti tampoco te funcionaron.

Los ojos de pistola de Oliver me decían que él podía vencerme en este juego. Lo que él no sabía era que, en este momento, para mi no era un juego.

Quería de verdad conocer a Scarlett, y no sólo por sexo.

Scarlett me miró con el ceño fruncido. —¿Ustedes son hermanos?

—¿Me veo como hermano de este pendejo? —preguntó Oliver apuntándome con el pulgar.

—Más bien como la copia terrenal de *su alteza* —contestó ella cruzando los brazos y la mirada fija en mí.

Puse la mirada en blanco. —Ahora veo que tienen algo que hablar a costa mía.

—Oh, claro que sí —dijo la señorita independiente, sonriendo con placer hacia Oliver, quien estaba más que deseoso de seguirle a juego a ella.

—Entonces, ¿qué necesitas de mí? —Su atención cambió hacia mí. A diferencia de mi hermano, yo sólo tenía la bendición de tener una cara de una mirada fría.



—¿Tenemos que discutirlo en frente de Oliver?

Ella respiró profundamente, y podía apostar que era para evitar tener que decirme de nombres. —No soy tu secretaria, y tú no eres mi jefe. Así que la siguiente vez que necesites algo, tendrás que ir a mi oficina. ¿Está claro?

—Y ella no se va por las ramas —dijo Oliver, entretenido por nuestra discusión. —Finalmente alguien que va a ponerte de rodillas. —Soltó una carcajada.

—Es bueno saber que estamos en la misma página —dijo Scarlett, complacida con Oliver y consigo misma.

—Dime si necesitas saber que habrá a continuación. —Le guiñó el ojo.

Ella intentó no sonreír, pero no podía ocultar que estaba más que feliz de hacer un frente *anti-Dominick* con mi hermano.

—Lo pensaré, *Oliver* —dijo ella, haciendo el énfasis del nombre de mi hermano en francés.

— *Oh la la*, suena prometedor. —La recorrió con la mirada, se veía como un gato relamiéndose los labios al ver al ratón. —Ardientemente prometedor.

—¿Debería de dejarlos solos? —Pregunté sintiendo que estaba ardiendo por dentro. No sabía a ciencia cierta, pero no me agradaba ni un poco el cómo interactuaban entre ellos.

—Como gustes —contestó Scarlett dándome una mirada perversa.

En efecto, ella se veía tan deliciosa, y la culpa era de mi hermano por hacer que yo cayera también bajo su hechizo. Sus curvas estaban delineadas

por su traje de color marfil, lo cual me recordaba a cómo se sentía acariciar su piel, suave y delicada. Sentía que mi pantalón me quedaba pequeño. Nos miramos por unos momentos, no sé si lo imaginaba o no, pero juro que vi que ella también estaba recordando lo mismo que yo. Después su atención fue a la mesa de café con el juego de ajedrez. Se acercó, mirando a las piezas.

Tanto Oliver como yo estábamos confundidos. ¿Sabría ella para qué eran?

—Dios, uno de ustedes realmente es muy malo en ajedrez —dijo con una sonrisa triunfante. Movié la torre de Oliver por el tablero. De nueva cuenta estaba cautivado con sus labios, podía sentir el gemido en mi garganta, fallando de una manera miserable en tener algún puto control.

— *Passez une bonne journée, messieurs* — Que tengan un buen día, caballeros —dijo antes de salir de mi oficina.

—¡Jaquemate! —dijo Oliver con asombro.

—¿Qué? —pregunté completamente desconectado, todavía mirando a la puerta cerrada.

—¡Hermano, te regaló un jaque mate! —explotó con una carcajada, aplaudiendo. —Eso es lo que yo llamo una buena patada en el trasero. ¡Amo a esta chica!

Tomé un gran respiro para no mostrar qué tan molesto estaba. Apenas si podía contenerme de ir tras ella para darle una lección sobre buenos modales. Obviamente ella se daba demasiado crédito.

—¡Vaya, vaya! —exclamó Oliver. —Ella sabe como restregártelo en la cara y tú cínicamente piensas que vas a poder manejarla.

—Puedo manejarla. Ella sólo está siendo una necia y está demasiado segura de sí misma —dije tratando de contener mi enojo, regresando a mi mesa.

—Sigue creyendo eso. —Estaba riéndose. —El karma puede ser una perra, ¿no crees?

—Carajo, cierra la boca. No estoy de humor para tus comentarios idiotas.

—Todo estaba bien antes que ella llegara. Dime qué sucedió, ¿te dejó botado?

No me molesté en contestarle y quité cualquier emoción de mi rostro.

Aunque Oliver podía ver a través de mi fachada.

Era uno de esos momentos en que quería romperle la cara.

—Mierda, ahora entiendo porque te quedaste sin habla en cuanto ella entró. ¡No tienes idea de qué hacer con ella!

—¡Hey! ¿Por qué no te vas a casa y ... y haces *algo útil*? —De verdad que estaba cansándome de esta pequeña reunión familiar.

—¿Sabes qué?

—¿Qué? —Dije sin ladrarle.

—Ella te tendrá sujeto por las pelotas antes de lo que crees. Y créeme, Dom, que lo vas a disfrutar.

—¿Alguien te ha dicho alguna vez que eres un jodido dolor en el trasero? —Le dije mirándolo seriamente.

—Si, un par de ocasiones. Pero eso no cambia nada. Estoy en lo cierto y ustedes lo saben.

—¡Largo de aquí! —le grité para que me escuchara de una vez. *¿Era posible que alguien fuera tan malditamente testarudo?*

—Avísame cuando tu vida perfecta empiece a irse al carajo —dijo él

abriendo la puerta, sin estar en lo más mínimo ofendido por mi rudeza, al contrario, estaba muy entretenido. —Será una señal de que no estás tan jodido. Y sabes a lo que me refiero.

Tan pronto como la puerta se cerró detrás de él, me recosté en mi silla, cerrando los ojos y suspirando; el cansancio agobiaba mi mente y cuerpo. Lo único en lo que podía pensar era en Scarlett: sus labios perfectos moldeándose a los míos, su cuerpo inclinándose sobre el mío, la palma de sus manos recorriendo mi pecho de arriba para abajo, su aroma que hace que mi mente pierda la razón con mis fantasías ...

¡Rayos! Al final se ve que Oliver tenía la razón: me encontraba atorado en un gran problema con ella, no había un minuto en que no pensara en ella.

Para cuando estaba listo para cerrar el día, sentía que iba a perder la conciencia en cualquier momento. Mi cerebro se rehusaba a trabajar y necesitaba tomar una larga siesta, dado a que la noche anterior, mi estúpida mente se había rehusado a dormirse, y no había cerrado los ojos ni por un momento.

Había sido simplemente imposible, mientras Scarlett estuvo conmigo, de

dejar de contemplar su piel cremosa que hacía contraste con las sábanas color chocolate; su cabello sedoso me hacía cosquillas en el hombro, y sus exquisitos labios tan cerca de mi boca. Ella estaba profundamente dormida y, yo no podía esperar al momento en que ella despertara. Hasta ahora, nunca había deseado tanto a una mujer. Ella estaba un poco achispada cuando intentábamos llegar a mi cuarto, y aun así cada movimiento de ella era tan intoxicante, como si yo me emborrachara de sólo verla a ella. Estábamos tan impacientes. Nunca pensé que fuera capaz de quitarme la ropa tan rápido.

Finalmente llegamos a la cama; estaba tan duro que pensé que explotaría en cualquier segundo, lo cual sería una decepción para ambos, pero logré resistir. Su palma se deslizó por mi estómago y tomó con firmeza mi pene, acariciándolo lentamente arriba y abajo. Sentía que mi corazón estaba martillando en mi pecho, latiendo con tanta fuerza que lo sentía por mis venas y me dejaba sin aliento. *Demonios*. Se sentía tan increíblemente bien. Ella me miró, pero no dijo nada, y me pregunté durante cuánto tiempo sería ella capaz de estar callada conmigo estando dentro de ella. Tal vez ella era una de esas mujeres quienes estaban en silencio durante el sexo. Eso no sucedía con frecuencia conmigo, pero de vez en cuando, había esa rara ocasión en que ella estaba callada durante el sexo.

Estaba tan excitado que costaba trabajo no querer clavarla a ella contra las sábanas con mi cuerpo y mostrarle que tanto quería tenerla piel contra piel; quería fundirme con ella y ser uno solo. Mas quería que fuera ella la que guiara. Había pasado un largo tiempo desde que alguien lo había masturbado, y aunque no podía esperar a hacer mucho más que eso, disfrute cada segundo. Me incliné para darle pequeños besos a lo largo de su clavícula y hasta llegar a sus duros pezones, que se veían tan tentadores. Ella cerró los ojos y

gimió suavemente en cuanto mi lengua trazó círculos alrededor de uno de ellos. *Rayos*. Sólo el sonido de ese gemido podía hacer que me viniera. El mundo que nos rodeaba se sentía irreal, como un sueño; un sueño del que no estaba listo para despertarme.

De esta mujer en particular, no sabía que la hacía diferente, más nunca antes me había sentido tan bien con alguien. Daba incluso un poco de miedo

darme cuenta que probablemente quedaría desarmado ante ella y que no volvería a verla después de esta noche. No estaba preparado para sentirme así.

Estaba tan seguro que el sexo sólo sería para mí una satisfacción física, que repentinamente sentir que perdía el control era como una salpicadura de agua fría a la mitad de enero. Seriamente algo debía de estar mal conmigo ...

Era simplemente imposible tener mis manos quietas. La tomé por la cintura, cerrando la distancia entre nosotros, lo suficiente como para chupar su cuello. Me di cuenta demasiado tarde que había dejado un chupetón en su piel. Ni por un segundo me arrepentí. Con mis labios quería reclamar cada centímetro de su cuerpo, y ella se veía tan hambrienta por cualquier cosa que yo hiciera a continuación.

Ella me observaba con atención, respondiendo a cada sonido que yo hiciera, incrementando la velocidad de sus manos, o haciéndolo más lento; como si pudiera leer mi mente sabiendo exactamente qué era lo que yo quería que ella hiciera. Casi me quebré cuando sus labios chocaron con los míos, explorando y succionando, como si no pudiera obtener lo suficiente de mí.

Cerré mis ojos con fuerza, esperando al menos por un momento poder prolongar aquellos instantes. Sabía que no faltaba mucho para que todo se

rompiera en millones de pequeños pedazos.

—Más rápido —le dije casi respirando sobre sus labios sabiendo que no podría resistir mucho más. La sola idea de venirme sobre su estómago plano hacía que fuera mucho más difícil de controlar.

Aquella conocida tensión se empezó a formar en mis músculos y sabía que estaba muy cerca. Chupé su labio inferior, su mandíbula, su cuello, tratando de beber de ella con cada latido. Mis pensamientos se nublaron y sentí una ola de placer recorrer por toda mi espalda hasta llegar hasta donde

su palma me acariciaba. Me vine con un gemido grave, sintiendo que una pared invisible de tensión caía de mis hombros. Abrí mis ojos y la vi con esas lagunas de azul claro mirándome con fascinación y ... *¿sorpresa? No podía ser que aquella fuera la primera vez que ella con su mano hiciera que un hombre se viniera, ¿o sí?*

Me sentí un poco mareado, quise tenerla más cerca y la abracé con mis brazos.

—¿Te gustó? —Apenas podía escuchar su voz.

Le respondí con una pequeña sonrisa. —Mucho.

—Bien.

—¿Bien? —Me moví un poco para poder ver su cara, pero su cabeza estaba hacia abajo y sus ojos cerrados.

—No quería decepcionarte.

—¿Qué? —Ella sonaba tan inocente que no podía creer que hacía sólo unos segundos ella se había visto como un diablillo hambriento. —Nunca me

vas a decepcionar —dije besándole en la cabeza.

—¿Cómo lo sabes? —Ella no me miró y me preguntaba si estaba a punto de caer dormida.

—Lo supe en el momento en que te besé en el club.

—Bien —dijo ella nuevamente, y me sonreí a mí mismo pensando en que esta era la primera vez en *años* en que no tenía la necesidad que querer salir corriendo una vez que estuviera sexualmente satisfecho.

Su respiración era estable y, aunque no pudiera ver su rostro, sabía que estaba dormida. Saqué mi brazo debajo de su cabeza y lo reemplacé por una almohada que ella abrazó con fuerza. Recostada boca abajo, se veía tan joven y frágil. Me apoyé sobre un codo, observándola. Ni siquiera sabía su nombre, pero no podía evitar sonreír: podía verse como un ángel, más yo sabía que ella era un peligro. Y demonios, eso me gustaba.

Cerca de tres horas después, ella despertó, con una mirada como si estuviera asustada de encontrarse en mi habitación y en mi cama. No sabía que la había hecho cambiar de humor tan rápido. Ella se marchó tan aprisa que ni tuve tiempo de darme cuenta de lo que había pasado. Estuve toda la mañana, mientras me duchaba, tomando mi café y conduciendo a la oficina sólo pensando en mi misteriosa invitada. Y de repente, ¡BAM! Resultó que ella era la hija de mi socio de negocios, y nuevamente, pensé sobre el karma siendo una condenada perra, como todo mundo siempre dice...

Suspiré, recostado sobre el respaldo de mi silla. *¿Era posible que mi vida fuera más complicada?*

El sonido de un nuevo mensaje de texto me trajo de vuelta a la realidad.



Miré a mi reloj y fruncí el ceño. Casi era la medianoche. *¿Quién me escribirá a estas horas?*

El número estaba oculto, pero fue inmediatamente que supe de quien se trataba. *“Necesitamos hablar sobre anoche”*

*“¿Sólo hablar?”* le respondí.

*“Si. ¿todavía estás en la oficina?”*

*“Estaba a punto de irme.”*

*“Veme en el estacionamiento en cinco.”*

*“K.”*

¿Así que Scarlett todavía estaba en el trabajo? Deseaba haberlo sabido antes. No quería hablar sobre el trabajo, pero estaba seguro que teníamos muchas cosas que discutir. Apagué mi computadora, tomé mi celular, mis llaves y fui al elevador.

Ella me estaba esperando apoyándose sobre mi auto

—¿A qué debo este honor, *tesoro*? —Me gustaba el apodo que le decía su padre.

Era claro que a ella no le agradaba, pero su rostro permaneció ilegible.

—Debo preguntarte algo —dijo ella cruzando los brazos.

—Adelante —dije dando un paso lejos de ella. Dios, *hablar* era lo último que quería hacer con ella.

Sus cejas estaban muy juntas y no se veía muy segura de querer preguntar.

—Anoche estabas más determinada —dije. Disfrutaba de ver como se sonrojaba en cuanto yo mencionaba de nuestro momento juntos.

—Eso es exactamente lo que quiero hablar.

—Lo sabía.

—Escucha, Dominick ... Fue un error, lo que sea que sucedió.

*Auch ...*

Sentí que mi mandíbula se tensaba.

—Yo no hago esas cosas —continuó, y seguía sin verme a la cara.

—¿Cosas como qué? ¿Masturbarme?

Ella respiró profundamente, pasando su mano por su cabello. —Y eso tampoco.

Encogí los hombros, tratando de parecer que me era indiferente. —Okay,

lo recordaré la siguiente vez que estés conmigo en la cama.

—Nunca habrá una *siguiente vez* —añadió ella con una mirada fría.

—¿Estás segura? Pensé que teníamos algunos *asuntos pendientes* que resolver.

—Una sola vez es más que suficiente.

—Difícilmente diría que eso fue una sola vez.

—¿A qué te refieres? —Preguntó, confundida.

La miré por un largo minuto, hasta que me topé con una pared: ella no recordaba lo que había sucedido anoche ... Ella pensaba que había tenido

sexo, cuando la realidad era que no nos acercamos ni a eso.

—No importa —dije, como si no importara. —Una aventura de una noche era justamente lo que necesitaba. Así que no tengo ningún problema si quieres pretender que nada sucedió. —No que yo fuera a engañarme a mí mismo.

Me sentía un poco ofendido de saber que ella olvidó algo que para mí fue como la *mejor jodida noche* de mi vida. Pero, aun así, decir lo que ella quería escuchar era mejor que tener que admitir cuánto hubiera querido verla a ella viniéndose sobre mi pene ...

—Bien —dijo ella asintiendo con alivio. —Así que las cosas están bien entre nosotros, ¿no?

—Sí, seguro.

Ella volvió a asentir y se dio la vuelta para marcharse.

—¿Necesitas que te lleve? —Pregunté a su espalda.

—No, gracias. Tomaré un taxi.

—¿No tienes tu auto?

—No estaba segura de poder conducir hoy en la mañana.

*¿Tuvo ella el tiempo como para poder ir a su casa en la mañana?* Se veía un poco cansada, pero era casi medianoche y ella había tenido un largo

día. Y era justo ahora que me ponía a pensar en algo que no me había importado averiguar en la mañana: *¿cómo fue que ella regresó a la ciudad?*

Yo vivía en un área despoblada. Sólo había unas pocas casas alrededor y

dudaba mucho que ella hubiera encontrado un taxi ahí, mucho menos siendo a las cinco de la mañana.

Entré en mi auto, arranqué el motor y esperé a que desapareciera la silueta de Scarlett en la esquina. En un abrir y cerrar de ojos, ella había logrado poner mi mundo boca abajo. Recordé las palabras de mi hermano, en sus propias palabras, sobre mi *vida perfecta yéndose al carajo* ...

## Capítulo 5

*Scarlett*

Estar de vuelta en casa era la sensación más maravillosa. Olía incluso al paraíso, el cual no sería arruinado incluso por un *francés*. Tomé una ducha; una de las más largas de mi vida. Secretamente todavía esperaba poder quitarme de encima aquellos miserables recuerdos. Era un deseo en vano; desafortunadamente no iba a funcionar ...

Cuando salí del baño, vi que la luz roja de mi celular estaba parpadeando. *¿Era una llamada perdida o un mensaje?* Mis piernas temblaron ante la idea de que pudiera tratarse de Dominick. Pero al momento en que fui a revisar, mi celular sonó y apareció en la pantalla la cara sonriente de mi mejor amiga.

—Jill, son casi las dos de la mañana. ¿No pensaste en que podría ya estar dormida?

—No, estaba segura que no estarías dormida, soñando despierta sobre desnudarte frente a mi nuevo jefe y esperando poder refrescar tu memoria sobre la última noche.— Se estaba riendo del otro lado de la línea.

—Por Dios, sabes, no estás ayudando —le dije gruñendo, hundiéndome

contra las almohadas de mi cama.

—Ni lo estaba intentando.

—¿Qué rayos Jill? ¿No se supone que tienes que estar de mi lado?

—¿Hablas en serio, Scar? ¿Estar de tu lado cuando un hombre tan bueno para joderse y con una hermosa colección de músculos está en el otro bando?

¿Estás bromeando?

—No lo vuelvas a llamar así.

—¿Por qué? ¿No hace que las mariposas en tu estómago se vuelvan locas anhelando por una buena sacudida?

—¿A qué punto quieres llegar?

—Pues, no te detuviste a charlar al final de la junta, y no me llamaste. Lo cual me hace pensar que necesitas a alguien con quien platicar.

—Muchas veces dices incoherencias, pero esta es el peor intento por hacer que algo de lo que digas tenga sentido. Creo que no estoy entendido tu punto.

—Lo que sea. ¡Dime todo lo que sucedió! —Dijo ella con exaltación, como si pensara que yo recordaba todo lo que había pasado, cuando ya le había dicho que no podía recordar.

En ese momento me arrepentí de decirle de Dominick, bueno,

técnicamente no le había dicho que había sido *Dominick*, sin embargo, ella ya se había dado cuenta después de ver cómo nos taladrábamos con la vista durante toda la junta.

—De verdad no hay nada. Sólo hablamos para estar seguros que estamos en la misma página.

—¿Y qué página sería esa? ¿La de *olvídate de todo* o la de *no puedo esperar para la siguiente vez*?

—La primera —le dije esperando que entendiera que nunca habría algo entre el francés y yo.

—Oh bueno ... ¿Estás segura de que esto es lo que quieres? Digo, él es tan irresistible y no te has acostado con nadie en años. No puedo creer que alguien pueda pasar tanto tiempo sin sexo.

—¿Y qué? No voy a permitir que él o alguien arruine mis planes para el futuro, y menos porque tú y mi vagina piensen que necesito del sexo.

Ella se rio. —Scar, Dios, ni siquiera sabes que tan desesperada sueñas.

Aunque estoy de acuerdo contigo en algo: tu vagina tiene necesidades. Así que, ¿porqué no intentas darte un descanso y tomarte las cosas con calma?

—Si a eso te refieres a dormir con tu jefe, la respuesta es no, no tomaré las cosas con calma.

—Uff, a veces quisiera poder sacudirte de los hombros. ¡Te estas perdiendo de todo lo que te ofrece la vida! Y no me refiero a tu trabajo. Hay muchas más cosas allá afuera, ¿sabes? Bueno, también las puedes encontrar en los pantalones de mi jefe, pero creo que ya entendiste mi punto.

—Si, ya veo cual es. Y gracias por el recordatorio, ambas tenemos que

trabajar mañana, así que voy a colgar ahora, y te veré en unas seis horas.

—¡Scar, espera!

Apreté el botón para colgar y apagué el celular, bien sabiendo que ella intentaría volver a marcar; al menos lo intentaría diez veces más antes de darse por vencida y decidir que iba a continuar con nuestra conversación mañana en el trabajo.

No fue difícil caer dormida. Estaba tan cansada que ni siquiera la idea del *Señor Perfecto* me hizo quedarme despierta. Sentí que me había quedado dormida cuando escuché la alarma de mi despertador, mi mente estaba muy nublada como para darse cuenta que ya era hora de levantarse.

Tomé mi celular de mi mesa de noche, lo prendí y finalmente vi el mensaje que había olvidado revisar antes de irme a la cama.

*“Asegúrate que la siguiente vez que dejes mi cama, ambos tengamos lo que queremos.”* Decía el mensaje.

Confundida, me quedé viendo a la pantalla. *¿De qué rayos estaba él hablando?* Creía que ambos si habíamos obtenido la noche anterior, por consiguiente, desperté en su cama a la mitad de la noche.

Así que decidí preguntar, “¿No obtuvimos lo que queríamos?”

Para mi sorpresa él respondió enseguida.

*“Bueno, no lo recuerdo exactamente, sólo la parte en que su estabas suplicando que te tomara en ese momento.”*

Oh Dios ... Él no estaba bromeando, ¿o sí? ¡Malditas margaritas! ¡Puede que no vuelva a beber tequila!

Durante unos minutos dudé antes de textear el siguiente mensaje y apreté *enviar* antes de que me arrepintiera.

*“¿Qué es lo que quieres?”*

*“Me debes al menos un orgasmo.”*

¿Qué? ¿Estaba hablando en serio?

*“Pensé que estabas conforme con dejar este ‘asunto pendiente’ de lado.”*

*“Cambié de opinión.”*

Cabrón.

*“Estoy segura que puedes encontrar alguien más con quien arreglar aquello. Seguro que hay muchas mujeres a quienes puedes fastidiar.”*

*“Las deudas se deben de pagar.”*

No me digas.

*“Lo siento, no esta vez.”* O para el caso en ninguna otra ocasión, pero eso no lo agregué al mensaje, supuse que entendería el mensaje.

*“Tengo algo que podría hacerte cambiar de opinión.”*

Oh oh ... mis palmas estaban sudando.

*“¿Y qué sería?”*

*“Desayuna conmigo y lo averiguarás.”*

Okay, al menos no se trataba de que enviaría fotos de mi desnuda, o lo

que sea que él tuviera, a los periódicos o postearlo en línea; no sin antes verse conmigo. Al menos eso era lo que esperaba.

*“De acuerdo. ¿Dónde?”*



*“Mi oficina. 7:30, no llegues tarde.”*

Doble imbécil ...

Vi el reloj en la pared. Era las 6:50 AM. Lo que significaba que tenía apenas cuarenta minutos para arreglarme y estar en la oficina.

A pesar que había tomado una ducha la noche anterior, me ayudaba

tomar otra para poder despertarme. Me puse lo primero que encontré y bajé apresuradamente las escaleras, esperando no atorarme con el tránsito. Era la ciudad de Nueva York, la ciudad número uno de Estados Unidos por tener el

peor tránsito vehicular. Tan horrible es que incluso la mayoría de la gente no tiene un coche propio; sólo toman un taxi.

Por fortuna apenas dieron las 7:35 AM cuando llegué a mi oficina y dejé mi saco en mi silla. Seguro el cretino no iba a darse cuenta que llegaba tarde.

Al momento en que entré en su oficina dijo, —Llegas cinco minutos y treinta y dos segundos tarde. —Mentalmente maldije. *¿Tiene que ser tan idiota una cara tan atractiva?*

Hoy tenía puesto un traje gris oscuro con camisa blanca y corbata roja que lo hacía verse más guapo y serio.

—Siéntate. —Señaló la silla entre de él. *¿Piensa que soy un perro? ¡Lo siento chico, pero esta chica no responde órdenes!*

—Guárdate tu mierda de estar mandando para otros. No soy tu empleada ni tu perro —dije bruscamente acercándome a su escritorio. No me senté.

Estaba de pie con los brazos cruzados, tratando de leer el rostro detrás de aquella máscara de póker.

Su mirada se deslizó por mi cara, deteniéndose en mis labios lo

suficiente como para que me diera cuenta a donde estaba mirando; después fue a mi cuello y mis pechos que obviamente no podían pasar desapercibidos.

*Cerdo.*

—Un vestido encantador —comentó al final, levantándose. Me sentía incómoda ante la idea de que él estuviera más cerca de lo que ya estaba. Me sentía más segura cuando había una distancia entre nosotros.

No me moví cuando se detuvo detrás de mí y movió mi cabello que ocultaba la marca en mi cuello que él había dejado la otra noche.

—¿Recuerdas el momento en que estábamos jugando que te mordí? —

Me preguntó calladamente, acariciando aquel punto con la punta de sus dedos.

—No —respondí tratando de sonar indiferente.

—Entonces te lo recordaré —contestó. Sus labios acariciaron mi piel. Mi pulso se aceleró. —Fue durante la primera parte de nuestro juego. —Respiró en la curvatura de mi cuello, la palma de su mano se deslizaba por mi costado.

—Tus manos estaban sobre mi pene, tus pechos llenando mis manos; y estabas intentando tan jodidamente de complacerme.

Tragué. No podía imaginarme nada excepto lo que él decía teniendo yo los ojos cerrados.

—Estabas tan decidida a darme cualquier cosa que yo quisiera —

prosiguió ahora besando suavemente mi cuello. Casi gemí por lo increíble que

se sentía y que tanto deseaba sus labios sobre todo mi cuerpo, y no sólo sobre mi cuello. —Tan sumisa y tan demandante. ¿Cómo es posible combinar dos

emociones tan opuestas? —Sus labios recorrieron mi quijada y no me di cuenta que me había dado la vuelta para estar frente a frente. Nuestras miradas se engancharon, nuestros labios a sólo unos centímetros. —¿Te das cuenta de lo que me haces, *ma Belle de nuit*?

Suficiente. Fue el momento en que recuperé mi pensamiento racional y

tomé el control; di un paso atrás tratando de alejarme de él, pero sólo terminé acorralada entre él y el escritorio.

—¿Ningún lugar a donde huir? —Preguntó él. Podía ver la emoción a través de su mirada sexy.

—¿Qué es lo que quieres? —Le pregunté por lo que parecía ser la centésima vez.

— *A ti*. Te quiero *a ti*. Aquí, en mi cama, en tu oficina, en cualquier lado donde pueda por fin sacarte de mi vida.

Sus manos fueron al dobladillo de mi vestido y lo levantó tan rápido.

Jadeé en cuanto me tomó y me colocó sobre el escritorio.

—¿Qué piensas que estás haciendo? —Pregunté con horror. En cualquier momento alguien podía entrar y estaba segura como el infierno que no quería que me atrapasen en una situación así.

Él ignoró mi pregunta y sonrió astutamente, inclinándose hacia mí, como

si esperara que yo lo detuviera. Pero estaba tan hipnotizada por él, cada parte de él era intoxicante: su voz y sus palabras, su cara con sus expresiones sexis, su boca que me tentaba con cada beso en mi cuello, sus manos jalando mi vestido, su aroma que llenaba mi nariz, y no creo que él notaba que yo me

percataba del bulto en sus pantalones, porque si lo sentía. No podía irme a pesar que sabía que esto era exactamente lo que necesitaba hacer, y lo necesitaba ahora, antes que alguien entrara y viera lo que estábamos haciendo.

Sus labios estaban sobre los míos al siguiente segundo, y me besaba con tanta necesidad y hambre que inmediatamente me olvidé de cómo respirar.

Sus manos estaban por todos lados: mis costados, mi panza, mis pechos, mis muslos ...

Podía detenerlo, debía de detenerlo, pero por encima de todo quería que continuara.

—Cielos, no puedes ni imaginarte que tanto deseo ahora estar dentro de ti —dijo respirando en mis labios antes de volver a besarme. Podía sentir su mano deslizándose hacia abajo mi media para poder acariciar mi piel.

—Tan caliente y suave —susurró, mordiendo suavemente mi labio inferior. Entonces sentí como sus dedos se deslizaban por el dobladillo de mi ropa interior y entré en pánico.

—Detente —le dije sin aliento y deteniéndolo con mi mano.

—Demasiado tarde —respondió sacando su mano para lamer uno de sus dedos y volver a meterse a mi ropa, presionando con uno de los dedos en mi clítoris y acariciándolo.

—Lo digo en serio —dije tratando de sacar su mano y de zafarme de su mirada.

—Al igual que yo —dijo él ahora dibujando pequeños círculos alrededor de mi clítoris.

Cerré mis ojos con fuerza, tratando de moverme de ahí. Necesitaba irme, quería quedarme, necesitaba detenerlo, pero no quería ...

Poniendo todo en la balanza de lo que necesitaba y de que necesitaba marcharme, al final me di por vencida. Dejé de resistirme enviando mis dudas al infierno y acercándome más a él, viendo aquel familiar fuego en su mirada.

Era una de las pocas cosas que recordaba de la otra noche.

—Dios, estás tan caliente y mojada —dijo él en voz baja, como si apenas pudiera controlarse. Entonces me miró con tal intensidad que pensé que yo explotaría. Lo siguiente que supe fue que sus dedos estaban dentro de mí, moviéndose lento y luego rápidamente. Me maldije por estar tanto tiempo sin un hombre; por privarme de tan gloriosa sensación. Rayos, estaba tan jodida ...

—Te quiero. Ahora —gruñó él con sus ojos suplicando.

— *Tu peux faire ce que tu veux* “puedes hacer lo que quieras” —dije. Y fue en ese momento que el demonio estaba de vuelta, sonriéndome con esa mueca triunfal que decía todo: iba a tomarme justo aquí, justo ahora.

—Bueno tesoro, si me permites —dijo ajustando mi vestido. —Tengo trabajo que hacer.

La confusión fue mi primera reacción, después fue el impacto y luego furia.

Atrapó mi mano antes que pudiera darle una cachetada. La sonrisa había

desaparecido. —La siguiente vez que quieras dejarme, recuerda que el karma siempre tiene una forma de regresar para morderte en el trasero, *tesoro*.

—La siguiente vez que quieras meterte en mi ropa, asegúrate de tener la puerta con seguro. Porque puede que la siguiente vez no sólo quiera satisfacerme con tus dedos, y no creo que quieras que alguien vea tu trasero en el trabajo, ¿verdad? Ahora, *si me disculpas* —dije bajando del escritorio.

—Tengo trabajo más interesante que hacer que estar jodiendo contigo. —Me dirigí a la puerta y la cerré de un golpe detrás de mí.

—Buen día señorita —fue el saludo de Stevie, pero estaba tan furiosa para contestarle que sólo asentí con la cabeza y me dirigí a mi oficina, cerré la puerta y me recliné contra ella.

Mi corazón estaba palpitando con fuerza, mi cabeza era un desastre, mis mejillas todas rojas, y la palmita sensación entre mis piernas lo hacía que todo fuera peor.

*Maldito bastardo ...*

—Tiene un paquete del señor Altier —dijo Stevie por el altavoz.

*¿Qué?*

—¿Dónde? —pregunté a través de la puerta cerrada.

—En su escritorio.

Fui rápido a mi escritorio como si se estuviera incendiando. Había un sobre blanco sencillo con mi nombre escrito en una caligrafía bella y minuciosa. *¿Hay alguna cosa que el bastardo no haga bien?*

Abrí y el sobre y me petrifiqué, con la mente en blanco ante lo que contenía.

Era una foto donde yo estaba dormida en la cama de Dominick con una sábana que sólo cubría parte de mi espalda. Claramente se veía mi cara, mi cabello sobre la almohada que estaba abrazando y parte de mi pecho sobresalía por debajo de la sábana. Esto confirmaba mis peores miedos: él era un psicópata obsesionado.

Mi celular vibró en mi bolsillo.

*“¿Te gustó la foto?”* Decía el mensaje.

*“¡Jódete!”* Le contesté. Quería gritarle, mejor aún, quería gritarle en persona y hacer pedazos aquella sonrisa sexy de su cara. *¿Cómo se atreve?*

*“Así que, ¿te gustó?”*

*“¿Cuándo la tomaste?”*

*“Obviamente después que caíste dormida tras nuestro largo y placentero encuentro sexual.”*

*“¿Cuántas más tienes?”*

*“Muchas.”*

*“¿Así que vas a chantajearme?”*

*“No.”*

No podía creer lo que veía.

*“¿No?”* Le escribí.

*“No creo que necesito chantajear a alguien que me dio su consentimiento para HACER LO QUE YO QUIERA.”*

¿Alguna vez me había arrepentido de algo como haber dicho esas estúpidas palabras en un momento de calentura? No lo creo. No tenía ni idea que él iba a usar el sexo como una forma de venganza, o creo que utilizó al sexo visto que no lo hicimos hace unos minutos, ¡el muy imbécil bromista!

*“¿Dónde pusiste el resto de las fotos? Las quiero todas. ¡AHORA!”*

Hubo una pausa y estaba seguro que me estaba haciendo esperar sabiendo que tan enojada y nerviosa estaba.

*“Para obtenerlas, tendrás que trabajar duro.”*

*Tienes que estar bromeando ...*

*“Publícalas donde quieras. Nunca me acostaré contigo. ¡JAMÁS!”*

*“No iba a publicarlas. Tengo una mejor idea.”*

Tenía un mal presentimiento de su siguiente mensaje. *“Se las enviaré a tu padre y mostrarle que has sido una niña muy traviesa.”*

*Rayos ...*

*“¡Aun así no dormiré contigo! Me importa un carajo con que hagas con esas fotos.”*

Dos podían jugar al mismo estúpido juego.

*“Mañana en la noche, 10:00 en punto, mi lugar, no uses demasiada ropa.”*

¿Era en serio? ¿Él pensaba que iba a caer? Nerviosamente me reí, estando enojada y excitada. Al diablo. No iba a complacerlo haciendo lo que él quería, entonces ¿por qué estaba excitada? *Estúpidas hormonas ...*



“*¡En tus sueños!*” Le respondí esperando que se retractara.

“*Ven mañana y te diré todo lo que quieras saber sobre mis sueños.*”

*De ninguna jodida manera.*

Vi por última vez el mensaje, lo borré y le pedí a Stevie que me trajera una taza de café. Ya había gastado mucho de mi tiempo en esa mierda, quien no merecía ni un segundo de mi tiempo.

La mejor distracción para mi siempre había sido el trabajo. En cualquier momento en que necesitaba de cambiar mi atención por algo más importante, me sumergía en el trabajo, haciendo nuevos planes y estudiando diferentes proyectos. Nunca había tenido ningún problema en enfocarme. Hasta ayer ...

Tenía que admitir que Dominick Altier era guapo, inteligente e

irresistible; ¡aun así sólo se trataba de un hombre! Conocía hombres diferentes todos los días; la mayoría de ellos eran acaudalados, muchos eran

incluso atractivos. Sin embargo, no me había acostado con ninguno de ellos, muchos menos tener sexo en la oficina de papá. *¿Qué sucedía conmigo?* Oh Dios, mi vida no podía ser peor ...

Casi brinqué en el momento en que sonó mi celular. Era mi padre.

Contesté tan rápido como pude.

—¿Papá? ¿Está todo bien? —Él nunca me llamaba tan temprano en la mañana. *¡Oh no! ¿Le enviaría Dominick las fotos con las que me chantajeó, aunque dijo que no las enviaría si voy con él mañana?*

—¡Si, estoy más que bien! Tu mamá y yo hemos encontrado una casa

increíble que tiene una vista al océano que te quita el aliento. Queremos que vengas y la veas.

—Vaya, esas son grandes noticias. ¡Felicidades! ¿Cuándo quieren que vaya?

—¿Qué te parece este fin de semana?

—Perfecto —dije pensando que era una gran oportunidad para poder sacudirme algunas cosas de encima.

—¡Entonces te veremos pronto tesoro! —dijo él con emoción. —Oh, y una cosa más ... también invité a Dominick.

—¿Hiciste *qué*? —Pregunté suspicaz. *Esperaba que no haber escuchado que había invitado a Dominick.*

—Le pregunté si se nos uniría para la parrillada el domingo.

—Espero que haya dicho que *no* —se me salió sin siquiera pensarlo.

—Pues de hecho dijo que *si*. ¿Está todo bien entre ustedes? —Me preguntó confundido.

Recordé muy tarde que tan bien me conocía papá. Aun sin verme, él siempre sabía cuando algo no andaba bien conmigo.

—Todo está bien —le mentí esperando que no notara el malestar en mi voz.

—Espero que así sea cariño. ¡Quiero que ustedes formen un gran equipo!

Hice una mueca ante aquellas palabras. Sólo quería que me tragara la tierra y

no ser vista nunca más, especialmente aquella cara que estaba firmemente impresa en mi mente. *Mierda ...*

—Te veré pronto papá —dije con prisa. No quería que me hiciera más preguntas sobre Dominick y yo siendo un *gran equipo*. Mi querido padre no tenía ni idea de que tan lejos estaba él de la realidad. *El señor Altier* y yo jamás jugaríamos en el mismo bando...

## Capítulo 6

No podía de dejar de ver al reloj en mi cuarto. Eran las 8:30 PM y requería de toda mi fuerza de voluntad para no ir con Dominick.

—No caerás en su trampa —me decía a mí misma. —Él sólo quiere engañarte otra vez, pero esta vez no caerás en su ... ¡Mierda! —Cerrando los ojos maldije. Me estaba matando el silencio en el cuarto. Podía escuchar cada condenado tictac y eso no me estaba ayudando en absoluto.

*¿Por qué incluso estoy considerando en aceptar su descarada*

*invitación? ¿Será porque ahora sólo quiero estar entre sus brazos? ¿Por qué me despiertan esas vocecitas si lo único que quiero es que se callen? Odiaba*

la incertidumbre. Más aún, odiaba el cómo era posible que un arrogante y egocentrista francés podía tan rápido tomar control sobre mí, yo que siempre me sentía segura.

Mi celular vibró en mi palma, ni siquiera me había dado cuenta dónde lo tenía.

*“Estoy esperando.”* Decía el mensaje. Y no sé porque, pero eso sólo hizo que las mariposas en mi estómago enloquecieran. *Pequeñas traidoras ...*

De acuerdo... respiré profundamente y empecé a pensar en alguna forma

de hacer que esto funcionara. Podía ir con Dominick e intentar que su mente enferma y retorcida cambiara de opinión y me diera el resto de las fotos que había tomado. Por un lado, se veía que era pan comido. Por el otro lado, no tenía idea de cómo hacer eso y quedarme con mi ropa puesta. Entonces recordé su mensaje sobre no traer demasiada ropa puesta y sentí un cosquilleo, pensando nuevamente en la idea de dejar que me desvistiera. No que no quisiera que lo hiciera ...

Me levanté y empecé a pasearme por el cuarto, tratando de pensar en cualquier cosa menos la sensación placentera que me recorría con la idea de rendirme y manejar derecho al lugar de Dominick.

Hice lo mejor que pude en ignorar sus mensajes y llamadas; incluso

logré no toparme con él todo el día. Stevie me dijo que él preguntó por mí durante el almuerzo, pero le dije que no quería escuchar ningún mensaje de él, a menos que fuera preguntar sobre el trabajo. Así que, en otras palabras, si no era algo urgente, que ni se molestara. No tenía tiempo para sus jueguitos.

—Tu táctica de esconderte en tu cueva en el trabajo no va a funcionar para siempre —dijo Jill cuando entró a mi oficina cuando estaba a punto de irme.

—No me estoy escondiendo de nadie —le respondí.

Me dio aquella mirada de saber qué era lo que sucedía y meneó su

cabeza diciendo, —Ustedes son como dos niños peleándose por un dulce o por los juguetes de cada quien.

—Deja sus sucias referencias para después —le dije mirándola

fijamente.

Sin alzar la voz se rió detrás de mí. —No me refería a nada sucio, pero si tu mente combina a Dominick con un dulce o un juguete en una sucia fantasía, entonces deberías de pensar seriamente en quitar un poco de presión de los músculos tensos de la parte baja de tu cuerpo.

Puse la mirada en blanco. —Ni siquiera estoy pensando en Dominick, ¿de acuerdo?

—Si tú lo dices —dijo ella con una pequeña sonrisa, ella sabía que yo estaba mintiendo.

—¿Por qué estamos hablando de mí? —Dije dándome la vuelta para verla. —Te llamé anoche y tu hermana dijo que estabas en una cita. ¿Quién es el afortunado? ¿Lo conozco?

Ella dudó en responderme, lo cual no era normal en la chica que nunca sabía cómo parar de hablar.

—No —dijo ella yendo por las páginas de una de las revistas en mi escritorio. —No lo conoces.

Alcé mis cejas, sorprendida por su cara sonrojada.

—¿Y entonces por qué te estás sonrojando? Normalmente tú no te avergüenzas de hablar de tus conquistas.

Ella sonrió pícaramente y dijo, —No me creerías.

—Eso sólo hace que tenga más curiosidad.

—Su nombre es Mark. Nos conocimos en el club la noche que tú y mi jefe ... no importa —ella sacudió su cabeza. —Así que me pidió salir juntos.

Y me gustó nuestra cita. Mucho.

—Espera, eso fue antier y ¿apenas me estoy enterando no por ti sino por tu hermana? ¿Y anoche estuviste con él nuevamente?

—Sip.

—Wow ... ¡Dos noches seguidas con el mismo chico! ¿Vas a establecer un nuevo record personal? —Sonreí maliciosamente.

—Parale. —Ella se rio. —Él me gusta. —Miró al piso queriendo ocultar su expresión.

—Eso es exactamente lo mismo de cada chico nuevo con el que sales.

—No de *cada* chico nuevo. No lo dije de mi nuevo jefe.

Sacudí mi mano. —Él no cuenta, tú no saliste con él.

—Creo que Mark es diferente de cualquiera con los que he salido. Es amable, dulce y besa muy bien. Y sus manos pueden hacer maravillas en mi

...

La detuve. —Okay, entiendo a lo que te refieres. Te gustó dormir con él.

Pero deja te recuerdo que esta no es la primera vez que sucede.

—Si, pero esta es diferente.

—Va, aceptaré eso por el momento. Ahora, creo que es hora de terminar nuestro día.

—¿Vas a aceptar la invitación de Dominick?

—No. —Me estaba quedando corta, pero pensaba que no necesitaba darle una explicación.

—¿Estás segura? Se veía emocionado cuando me pidió que te diera su dirección. —El muy cerdo tenía algo de descaro en involucrar a mi mejor amiga en su juego psicológico.

—Estoy segura que sí.

—¿Y? —Me preguntó esperando algo.

— *Y* como ya he dicho, el único lugar al que voy a ir es a casa.

Fue el fin de mi conversación con Jill, y en ese momento estaba segura como el infierno que no iba a cambiar de parecer.

Ahora, estando de frente al espejo de mi baño me preguntaba ¿qué tal lejos iría este juego con el endemoniado? Al final sólo había una forma de averiguarlo ...

Siguiendo las instrucciones de Dominick, no me molesté en ponerme

mucha ropa. Incluso estaba un poco curiosa sobre cuál sería su reacción de ver mi atuendo. Aunque no había tenido ninguna relación seria (o para tal caso ninguna relación) en los últimos siete años, pero me encantaba la lencería que me hacía sentir femenina y hermosa, y mi armario estaba lleno de pequeñas piezas de encaje que merecían ser vistas con precisión.

Mientras más me acercaba a la casa, menos podía controlar mis nervios.

Una o dos veces no vi la luz verde del semáforo en un cruce de calles y fui recompensada por conductores detrás de mí con unos cumplidos muy

detallados sobre mis habilidades al volante. Para cuando entré en la calzada de Dominick, no pensé que podría salir del coche. Mis piernas estaban temblando terriblemente.

Fue como el demonio pudiera sentir mi titubeo pues me envió un mensaje.

*“Las puertas están cerradas. Ahora no hay vuelta para atrás.”*

*“Gracias por la advertencia.”* Le contesté, pensando que él era la única persona que enviaba un mensaje en vez de sacar su trasero para venir a darme la bienvenida.

Respiré profundamente, me miré por última vez en un pequeño espejo y fui a la casa a la cual nunca pensé en volver.

Para mi alivio, las puertas no estaban cerradas, así que las empujé y entré.

—¿No piensas que es un poco irreal estar de vuelta? —Preguntó una voz que yo conocía.

Me di la vuelta lentamente hacia mi izquierda y vi a quien pertenecía aquella casa y aquella voz, reclinado cómodamente contra las escaleras. De algún modo no me había percatado de ellas la última vez que estuve aquí. Él

estaba usando una camisa sencilla blanca, con algunos de los botones de arriba sin abotonar, y unos pantalones de mezclilla azul pálido que nunca pensé ver puestos en alguien como él. Estaban peligrosamente un poco abajo

en su cadera y podía jurar que no estaba usando algo debajo de ellos. No lo tomaría por alguien que usara unos pantalones de ese tipo.

— *Señor Altier*, es bueno volver a verlo —dije tratando de sonar tranquila y



formal, incluso profesional; cuando en realidad cada centímetro de mi estaba en alerta.

Sonrió burlonamente acercándose. —Pensé que habíamos dejado atrás

las formalidades, *ma Belle de nuit*. —Acarició mi mejilla con el dorso de su mano y casi me olvidé de cómo respirar al momento en que su otra mano me tomó por la cintura, acercándose.

—Sabes cómo hacer esperar a un hombre —dijo suavemente.

—No me di cuenta que iba tarde.

—No lo estas. Sin embargo, he estado esperando por este momento

desde la noche en que me dejaste solo en mi cama. —Sus ojos estaban brillando y aunque fuera por un pequeño segundo pensé que él no era real, como una hermosa pintura a la cual sólo puedes ver, pero no tocar.

Se inclinó y me dio un pequeño beso en la comisura de mis labios como si estuviera provocándome, intentando ver si estaba lista para más. Y maldición, definitivamente lo estaba ...

Puse mis brazos alrededor de su cuello, mis ojos recorrieron las líneas afiladas de su rostro y me detuve en sus labios carnosos, los cuales no podía esperar a probar nuevamente.

—Nada de detenerse a la mitad —dije tomando el último paso y cubriendo sus labios con los míos.

No tuve que esperar mucho por su respuesta. En el momento en que

nuestros labios se encontraron, me abrazó con fuerza y sentí como mordía ligeramente mi labio inferior. Entonces el beso se profundizó y su lengua se

entrelazó con la mía.

Tan rápido se nubló todo lo que nos rodeaba, cerré mis ojos y me sumergí en el océano de sensaciones dulces bailando debajo de mi piel, esperando porque este momento durara tanto como fuera posible, incluso por siempre.

Sentí los dedos de Dominick recorriendo mi cuello, enredándose en mi cabello y jalándolo ligeramente mientras succionaba mi lengua con la misma precisión rítmica, y haciendo que todas mis dudas desaparecieran rápidamente.

—Amo el sabor de tus labios —susurró él interrumpiendo el beso. —

Amo tu aroma, y más que eso, me encantan los pequeños sonidos que haces cuando mis dedos están dentro de ti, entrando y saliendo y volviéndote loca.

Ante aquel recuerdo sentí un revoloteo en mi pecho. Mis manos recorrieron hacia abajo y dentro de su camisa, recibiendo el calor de su piel tocando la mía. Sus labios se formaron una sonrisa sexy mientras sus dedos iban por el cinturón de mi abrigo y lo jaló lentamente, haciendo que mi abrigo cayera al suelo.

Era el momento por el que había estado esperando mientras me dirigía aquí. Al ver su reacción, incluso dejé de respirar. Se veía anonadado, y podía apostar que él había esperado que yo trajera puesto todo menos lo que traía debajo de mi abrigo.

—Esto —dijo mirándome de pies a cabeza —es el conjunto más alucinante que jamás he visto.

Complacida, sonreí. —Me alegro que te guste. —Sabía que él estaría

sorprendido que hubiera seguido sus instrucciones de llevar poca ropa.

Probablemente se imaginó que llevaría un cinturón de castidad, así que supe que lo tomaría con la guardia baja con mi lencería.

Nuestras miradas se volvieron a encontrar y quedé sorprendida por la intensidad que veía en sus ojos. —Creo que *gustar* no es la palabra correcta

—dijo él, viendo hacia mi corsé de encaje azul oscuro, combinado con una tanga a juego, medias hasta el muslo con una liga, con unos tacones Louboutin de suela roja.

—Estoy maravillado y sin palabras —añadió en voz baja. Y entonces, algo cambió en su mirada. —¿Qué tan frecuente te vistes así?

Sonreí. —¿Por qué? ¿Estás celoso de mis otros *amigos*?

—Para que lo sepas, yo no comparto con otros lo que es mío —dijo con ese acento que de repente se volvió más notorio. *¿Estaba nervioso?*

—No tendrás que compartir. No me gusta poner los cuernos, ¿sabes? No duermo con otros.

Se vio un alivio por su cara que usualmente era ilegible. —Bien. ¿Por qué no tomamos un trago? —dijo guiándome hacia su sala. No recordaba lo grande que era su casa. enormes ventanas se abrían hacia un patio trasero con el cielo nocturno lleno de estrellas brillantes.

—¿Por qué vives tan lejos de la ciudad? —pregunté dejando mi abrigo sobre una de las sillas. —¿No te molesta tener que levantarte dos horas antes

para poder llegar al trabajo a tiempo?

Él no respondió.

—¿Dominick? —Él se volteó y estaba viendo nuevamente a mi conjunto.

—Apenas puedo pensar teniéndote así.

Hombres, ¿por qué se vuelven tan vulnerables cuando ven a una mujer casi desnuda? No necesariamente tiene que estar en frente de él como yo ahora, ella puede estar en la portada de una revista y su cerebro se les va directamente a su pene, haciendo que sean incapaces de tener una conversación normal.

—Sólo hice lo que me pediste, o más bien, lo que no me pediste que hiciera; no me puse tanta ropa encima.

—¿Quién diría que serías tan complaciente?

—Así que, dígame *señor sabelotodo*, ¿exactamente que estoy haciendo aquí?  
—le pregunté tomando asiento en el sofá, cruzando las piernas.

Trajo dos copas de champaña y me dio una de ellas. —Bien, pensé que había algunas cosas que no se pueden discutir en la oficina. La última vez recuerdo, ni siquiera pudimos tener una pequeña conversación cuando estamos encerrados juntos en una pequeña habitación.

—La última vez que recuerdo, para mí tu forma de explicar las cosas no fue muy clara.

Él asintió, conteniendo una risa, sus ojos posados en los míos.

—Esta noche trataré de ser más *específico*.

—¿A qué estás jugando? —Pregunté tomando un pequeño sorbo de mi

copa.

—El mismo juego para el que te vestiste —respondió sin dudar.

—¿Y exactamente qué tanto piensas que durará?

—Por el tiempo que los dos queramos o necesitemos.

—No *necesito* nada de ti.

—¿Entonces por qué estás aquí? —preguntó entrecerrando los ojos, tratando de llamarme mentirosa.

*Buena pregunta ...*

—Para recuperar las fotos que tomaste sin permiso la última vez que vine.

—¿Qué te hace pensar que quiero o que te las daré?

—De hecho, pienso que no quieres dármelas. Pero ... —Me levanté,

coloqué mi copa en la mesa para café y me acerqué, inclinándome hacia su oreja. —Tengo algo por lo que te interesaría intercambiarlas.

—¿En verdad? ¿Y qué es “eso” exactamente por lo que estaría

interesado?

En vez de responderle, puse mis brazos alrededor de su cintura y me acerqué mucho más para sentir su erección presionando contra mi estómago.

—Creo que los dos sabemos la respuesta a esa pregunta —dije

seductoramente.

No sé por qué, pero había algo esta noche en Dominick que no me

sonaba bien. Contrario a su carácter estaba muy callado. No me apresuró hacia

su habitación; por un segundo incluso pensé que estaba teniendo miedo por cómo podría acabar la noche.

—Scarlett, estás llena de contradicciones. Primero, me dejas pensar que puedo tener todo lo que quiera de ti, luego pretendes estar totalmente desinteresada en mí, y ahora, nuevamente me haces creer que los dos queremos lo mismo.

—Piensas y hablas demasiado —le dije tirando de sus labios hacia los míos. Dios, sabía increíble: como a miel y champaña, y como si mis más dulces sueños se volvieran realidad.

—No quiero que te arrepientas de nada —dijo, respirando pesadamente.

—Si no quieres estar conmigo entonces no lo hagas, porque sino nos vas a confundir a los dos.

—No me arrepiento —mentí sabiendo que fuera lo que sucediera después me cambiaría de una vez y para siempre. No sabía lo que diría una vez que esto se terminara, y no estaba segura si me iba a arrepentir o no. Pero ahora, eso no me importaba ...

Desabotoné su camisa, disfrutando la sensación de sentir su pecho bajo mis dedos: duro y perfecto. Lentamente le quité su camisa y dejé que cayera al suelo. Luego bajé el cierre de sus pantalones de mezclilla, viendo que tenía razón en que no estaba usando algo debajo de ellos.

—Veo que estás siguiendo tu propio consejo sobre la ropa —dije.

Todavía estaba intentando descifrar qué era lo que tenía de diferente esta noche.

—No quería desperdiciar ni un segundo contigo —dijo con una voz

ronca. Entonces me levantó y puso mis piernas alrededor de él.

—Mi cama, sin juegos, sólo tú y yo, sin huir a mitad de la noche o temprano en la mañana.

Por un minuto me quedé en blanco, sorprendida por el súbito cambio de reglas. *¿Qué diablos estaba sucediendo?*

—Hecho —dije temiendo que cambiaría de parecer y saldría corriendo antes de que cualquier cosa sucediera.

Se intensificó su agarre en mis caderas y podía sentir su pecho subiendo y bajando contra mí.

Sus labios encontraron nuevamente a los míos, pero a diferencia de nuestros besos anteriores, este no era hambriento o impaciente o algo parecido. Era suave y dulce, casi gemí por lo delicado que se sentía. Era como si él estuviera besando a alguien que le importaba ...

*Estás pensando demasiado*, me recordé.

—No creo alguna vez deseara a alguien tanto como te deseo a ti —dijo, yendo por el pasillo que sabía que conducía a su habitación. —No quiero dejar de besarte, no quiero dejar de explorar tu increíble cuerpo, y no quiero dejarte ir de mis brazos. Pero necesito sacarte de mi cabeza.

Finalmente

escuchaba

la

razón

que

explicaba

su

extraño

comportamiento. Él no se sentía seguro conmigo. No que me tuviera miedo, sino que tenía miedo de perder el control. No podía culparlo, ya éramos dos.

Cruzó el umbral de su cuarto y me bajó, mirando frenéticamente detrás de mí y volvió a posar su mirada sobre mí.

—Lo que sea que suceda aquí, se queda aquí —le dije con mis brazos todavía alrededor de su cuello.

—Hecho.

—No más fotos —le advertí. —Y me darás las que tomaste la última vez.

Por todo un minuto estudió mi rostro, entonces asintió y dijo, —

*D'accord* —de acuerdo.

Me alejé algunos pasos hasta que mis piernas tocaron la orilla de su cama. Él me siguió, sus ojos sin mirar a otro lado.

—Aunque sea tan hermoso, quiero ver que hay debajo —dijo, desatando

los lazos de mi espalda, sus ojos atentos y emocionados, como si fuera un niño pequeño abriendo su regalo favorito de navidad. Cuando quitó mi corsé,

tomó mis pechos en sus manos y se inclinó para pasar su lengua sobre ellos,



chupándolos suavemente.

Nada se había sentido más delicioso. Ni siquiera cuando estábamos los dos en el mismo cuarto haciendo lo mismo.

Dejé de respirar cuando sentí sus labios moviéndose hacia abajo por mi panza hasta llegar a la pretina de mi tanga. No recordaba que él me hubiera besado antes ahí, pero ahora quería sentir sus labios sobre todo mi cuerpo.

—Siéntate en la cama —me dijo empujándome un poco hacia atrás.

Hice lo que dijo e inmediatamente me agarró con la guardia baja con su mirada bebiendo cada centímetro de mí.

— *Suprêmement belle* —Extremadamente bella.

Su lengua recorrió mi muslo desnudo y se detuvo en la pieza de encaje que deparaba a sus labios de la parte más sensible de mi cuerpo. Con sus dientes lo hizo a un lado y lamió la piel recién expuesta; mi cuerpo y mi mente explotaron. Me acosté contra las sábanas y gemí en voz baja, pidiendo que su juego dulce nunca terminara.

Se sentía como si Dominick no obtuviera lo suficiente de mí, besando, succionando y probando cada centímetro de mí. Esta vez no me importó que dejara marcas sobre mi piel, estaba muriendo por entregarme a él. Sus labios y manos estaban por todos lados: mis piernas, mis caderas, mi panza, pechos, cuello. Y todavía sentía que no era suficiente.

Alejándose de mí lo suficiente como para quitarme mi tanga, él se inclinó sobre mí, mirándome a los ojos como si me pidiera permiso.

—No creo que pueda detenerme ahora —dijo vorazmente, como si estuviera hambriento por este momento.

—Entonces no te detengas —dije, recorriendo con mi mano su estómago y ligeramente tocando el vello en su pecho.

Con un ligero suspiro, él se acercó y me cubrió con su cuerpo. Mi mano se deslizó hacia su cabello y besé con hambre sus labios, mentalmente dándole permiso que a continuación hiciera lo que quisiera conmigo.

Gimió en mi boca y rompió el beso diciendo, —No quiero que nada se interponga entre nosotros.

Sólo me tomó un segundo entender a lo que se refería... *protección*.

—Yo tampoco —dije alzando mis caderas para poder sentir toda su longitud apretando fuertemente contra mí.

Estaba siendo sincera. No recordaba haberle pedido que se pusiera un condón, o de checar primero su historial médico. Quería que estuviera cerca de mí lo más posible. Y no sabía porque, pero esta vez se sentía seguro y tan bien ...

## **Capítulo 7**

*Dominick*

Desesperadamente lo estaba perdiendo. Apenas si podía controlarme, y maldita sea, me encantaba como nunca me había encantado algo antes.

—He imaginado este momento tantas veces —dije recorriendo con mis

manos arriba y abajo su lado sexy, con sus curvas sexys y su cuerpo pequeño.

Desde el incidente en mi oficina, jodidamente no podía contenerme,

recordando cómo se sentían mis dedos deslizándose dentro de ella, y sus suaves labios contra los míos, una y otra vez. Me quedé viendo a los papeles

en frente de mí, y maldije mentalmente por centésima vez. Las palabras y los

enunciados estaban borrosos, y sabía que no sería capaz de concentrarme en

cualquier momento cercano. Cancelé todas las juntas que tenía por el resto del día y me fui; necesitaba poner cierta distancia entre Scarlett y yo. Incluso pensé en tomar una oficina en otro piso, pero todas estaban ocupadas para mi

desilusión.

Pasé el día en casa, arrastrando mi cuerpo adolorido de un cuarto a otro;

creo que nunca antes había estado tan exaltado. Sentía que estaba a punto de

golpear cosas solamente para al menos sentirme un poco mejor. Ni siquiera sé

de dónde saqué la fuerza para detenerme cuando ella dijo que podía hacer lo

que quisiera con ella. Si, era parte del plan volverla loca y súbitamente dejarla así, sin embargo, definitivamente mi pene no aprobó ese paso casi suicida. La

deseaba tanto como yo aseguraba que ella me deseaba a mí. Y agradecía de saber que al menos algunas veces nuestro deseo era el mismo.

Sus ojos estaban muy abiertos y tan increíblemente hermosos, como

piscinas de agua azul, resplandeciendo en la luz. No podía creer que esto era

real. Hasta el último segundo, pensé que ella no vendría, y de repente, verla en ese conjunto tan sexy como el infierno de corsé y medias, literalmente pensé que me desmayaría. Ella se veía como el mejor de mis sueños hecho realidad.

Si sólo ella supiera que tan débil y perdido me hacía sentir. Le había mentado. No tenía otras fotos ...

La única que tenía no era más que un intento por al menos quedarme con una parte de ella. La tomé con mi celular y no pensaba en compartirla. Pero, de alguna manera se volvió el único as bajo la manga que tenía para hacer que ella estuviera más tiempo conmigo. No me agradaba la idea de chantajear a Scarlett, pero maldición, la necesitaba, y de verdad tenía la esperanza que una noche con ella sería lo suficiente para poder volver a pensar con claridad.

También esperaba que esto no me convirtiera en su esclavo, porque eran malditamente altas las posibilidades de que ella nublara aún más mi mente.

Ella me miraba en silencio, y yo moría por saber en qué estaba pensando.

Ella no tenía pena por estar ahora conmigo, y eso me gustaba. También me gustaban sus toques juguetones, la mirada bribona que destellaba en lo profundo de sus ojos azules y la forma en que ella sabía lo que yo más quería.

Pensé que no volvería a hablarme después de lo que le hice en mi oficina, pero, al momento en que escuché cuando se estacionaba en mi entrada, supe que finalmente la había vencido en nuestro pequeño juego.

—¿Pensaste en mí? —Le pregunté mientras apretaba ligeramente sus caderas. Amaba la suavidad de su piel, se sentía como si estuviera cubierta por un elixir invisible que no podía parar de probar.

—Lo hice —contestó ella sin dudar.

Miré hacia arriba y le sonreí. —¿Cuándo?

—No te voy a decir.

—¿Por qué no? ¿O es que tus fantasías fueron tan traviesas como para

compartirlas conmigo?

—¿Qué hay sobre ti? —Preguntó ella deslizando su palma por mi

cabello. —¿Pensaste tú en mí?

—Oh sí. Definitivamente más de lo que hubiera querido, o al menos más de lo que hubiera querido admitir.

—¿Cuándo?

—No he dejado de pensar en ti desde el momento en que nos conocimos, lo cual sería ... por dos días completos.

—¿Y qué era exactamente en lo que estabas pensando? —Me preguntó de forma misteriosa.

—Hacerte mía, sólo te quería a ti; estar ... estar contigo —contesté, tocando suavemente sus labios con la punta de mis dedos.

Estaba ligeramente obsesionado esta noche con hacer realidad todos mis sueños que la involucraban a ella. No sabía cómo definirlo. Por una vez en mi vida no quería pensar sobre el mañana. Por ahora, ella era todo lo que importaba.

Entrelacé mis dedos con los de ella y la coloqué arriba, fijándola a las sábanas con mi torso.

—Me niego a dejarte dormir hoy —le dije sonriendo hacia ella.

—¿Quién dice que quiero dormir? —Contestó ella devolviendo la sonrisa.

No podía evitar admitir que el juego que habíamos iniciado dos días atrás se había vuelto más y más emocionante. Y me preguntaba si sería yo capaz de respirar una vez que esto terminara.

Justo ahí estaba yo, suspendido al borde, y no sabía cuánto más podría resistirme por adentrarme en ella. Presioné mi pene duro contra ella y sentí su cuerpo tensándose debajo de mí. Me estaba mareando por la intoxicación de desearla tanto.

—No te lastimaré —dijo respirando en la curva de su cuello,

posicionándose entre sus piernas abiertas, su sexo mojado y listo para la acción.

—Sé que no lo harás —dijo ella mirándome. Por un momento me quedé

sorprendido por sus palabras. *Ella confiaba en mí.* Y yo estaba siendo un cerdo al no decirle la verdad de las fotos., pensando que era la única forma para que ella pasara la noche conmigo. *¿Cuándo sucedió esto?* Nunca había necesitado de ningún juego o truco para seducir a una mujer que quisiera.

Pero ahora parecía que estaba dispuesto a hacer cualquier cosa, incluyendo mentir, para obtener el premio deseado.

De repente, quise hacer esto bien. Quería que Scarlett se sintiera bien, completa y complacida.

Estaba recostado sobre ella con todo mi peso, moverme un centímetro

más se sentía como si la perdiera. Mis ojos recorrieron sus rasgos delicados y mi aliento se detuvo por la intensidad del deseo en su mirada. Yo obedecería

si ella pidiera cualquier cosa. En el fondo de mi corazón, sabía que me encontraba perdido en ella, y no podía perderla ahora ...

Alcé mis caderas lo suficientemente alto para sentir la inclinación en su

entrada, arqueándose para encontrarme envuelto en su suavidad, y con una

promesa silenciosa en mis ojos, me empujé hacia adelante, deslizándome más y más adentro en la cálida acogida de su sexo.

Ambos dejamos escapar un gemido de placer, y me detuve por un segundo, como si pudiera memorizar aquel momento para siempre en mi mente.

—Dios, estás tan apretada —dije sintiendo como sus caderas se elevaban para coincidir con las mías. Me tomó totalmente dentro de ella, mirándome con pequeños sonidos de placer escapando de sus exquisitos labios. Estaban rojos y llenos por mis besos, y carajo, ella se veía increíblemente hermosa, haciendo que me sintiera en las nubes y en el infierno al mismo tiempo.

Mis movimientos se volvieron más desenfrenados y duros. Pero no se veía que le molestara, respondiendo a mis estocadas con pequeños gemidos que yo deseaba tanto beber de sus labios, subiendo y bajando la velocidad, dando, tomando y suplicando ...

—Esto se siente tan bien —dijo ella respirando entre mis labios. —Eres tan bueno. —Sentía sus uñas enterrándose en mis hombros, y por primera vez deseaba que una mujer dejara una marca en mí. Con ella en particular, incluso no me importaba si me rasguñaba y reclamaba como suyo. No sólo quería que fuera mía, también quería ser suyo. ¿Sonaba aquello raro siendo que nos habíamos apenas conocido hacía 48 horas? Tal vez. Realmente no me importaba. Por ahora tenía todo lo que había querido y necesitado por las últimas 48 horas y tal vez para siempre ...

Nos seguimos moviendo al mismo compás el uno con el otro, nos

podíamos cerrar los ojos o mirar hacia otro lado, ni por un segundo. Se sentía tan íntimamente increíble, tan conectados. Dudaba que alguna vez me hubiera sentido así, ni siquiera con Pamela.

Aceleraría mi ritmo, mordiendo y succionando sus labios, el lóbulo de la oreja y cuello, para después ir más lento, deleitándome con su silenciosa súplica para continuar.

Podía sentir sus manos explorando mi espalda, mis brazos y mi pecho.

Quería sentir sus manos por todos lados. El recuerdo de cómo sus manos me habían hecho venirme la última vez que estuvimos juntos solamente hizo que el deseo ardiendo en mi se intensificara.

—Tan perfecta —dije contemplando su cuerpo conectado con el mío. —

Siéntate en mí. Quiero ver cómo te deslizas con mi pene dentro de ti.

Lentamente, ella puso sus brazos alrededor de mi cuello y yo la levanté, notoriamente temblando ante la anticipación por lo que iba a suceder a continuación. Nunca en mi vida había estado tan embelesado por tener sexo.

Pero ahora todo era diferente, como si fuera la primera vez y yo fuera virgen nuevamente; duro y listo para explotar en cualquier segundo.

Ella se paró sobre sus rodillas, en suspensión sobre mi pene que aguardaba, bajando sólo lo suficiente para tentarme.

—No lo hagas —le advertí, mirándola a ella con su cara sonriente.

—¿O qué? —Preguntó ella, deslizando sus manos por mi pecho hasta

llegar a la parte donde tanto quería sentir las nuevamente.



—Te voy a follar tanto, y no serás capaz de dar un paso sin acordarte de que tan bien se sentía tenerme dentro de ti.

—Hmmm, suena tan malditamente excitante —dijo ella, bajando sus caderas para finalmente tomarme dentro de ella.

—No te apresures —dije, respirando pronunciadamente. Era tan jodidamente alucinante sentir como su humedad se deslizaba a lo largo de mi longitud.

La abracé fuertemente, disfrutando de cada segundo de nuestros cuerpos moviéndose juntos perfectamente. Ella se inclinó para besar mis labios y quedé anonadado por la ternura que depositó en ese beso, como si ella estuviera borrando todo lo malo de mi vida y reemplazándolo con una alegría y placer infinito, haciendo que todo vuelva a estar bien.

Mi corazón saltó en mi pecho al darme cuenta que una noche con ella no iba a ser siquiera suficiente. Duda que alguna vez fuera suficiente, pero ahora, prefería empujar aquel pensamiento al fondo de mi mente, pues sabía que mientras más lo pensara, lo que sentía por Scarlett se volvería más real. Y ahorita no estaba listo para lidiar con eso.

Robaba cada sonido que ella hacía, intentando obtener más, intentando darle más y hacer que ella se quedara. Necesitaba que Scarlett se quedara ...

Con cada segundo que transcurría, la realidad de lo que estaba sucediendo me hacía sentir más débil e inseguro. Sentía como si me estuviera sofocando, muriendo una y otra vez, hasta que ya no pudiera soportar la dulce

tortura mucho más.

—Estoy tan cerca —dijo ella respirando, inclinándose hacia mí.

—Yo también —dije tomando uno de sus pechos y succionando su pezón ansiosamente.

Entonces le di algunas estocadas hambrientas y sus músculos se tensaron alrededor de mí, llevándome más cerca del límite. Enterré mi cara en la curva de su cuello y empujé con fuerza dentro de ella, sintiendo un torrente de placer generándose debajo de mi piel y recorriendo mis venas como una fuente de calor, de felicidad. Con sus uñas empujó mi espalda hacia abajo, posesivamente rasguñándome. Podía sentir cada centímetro de su cuerpo zumbando de calor y anticipación. Ese era ... el momento tan esperado de satisfacción que sólo ella sabía cómo hacerme sentir. Me vine duro dentro de ella, gimiendo en sus labios, y besando sus sonidos de placer.

—Jesús, eso fue ...

—¿Irreal? —dijo ella, dándome un pequeño beso en la comisura de mis labios.

—Sip. —La miré y algo dentro de mí se rompió. Obtuve lo que quería de ella. ¿Ahora qué? ¿Estaba listo para dejarla ir? De ninguna jodida manera ...

Todavía estaba muy dentro de ella, y no quería salirme, pues sabía que eso nos separaría por siempre.

—Quédate dentro de mí —apenas la escuché decir. No me moví.

—Será un placer quedarme aquí para siempre —dije corriendo con mis manos sus costados arriba y abajo. —¿Quieres más?

—Creo que sí. —Ella se rió, mirándome de cerca. —¿Y tú?

No podía evitar sonreír ante la incertidumbre de su pregunta. —

¿Realmente crees que podría decir que *no*?

Ella se encogió de hombros, trazando círculos invisibles sobre mi pecho y yendo hasta donde estábamos conectados como uno con mi pene enterrado dentro de ella. —No lo sé. No dijiste si te gustó.

No me molesté en responder. En vez de eso, la empujé hacia las sábanas y me incliné sobre ella, sintiendo como me volvía a poner duro dentro de ella.

Ambos sabíamos que esta no sería la última vez que tuviéramos sexo esta noche, sin embargo, ahora quería hacer lo mejor para mostrarle que tan bueno podía ser si sólo lo hiciéramos lento, deleitándonos con cada palpitar de nuestros corazones agitándose dentro de nuestro pecho.

Me tomé mi tiempo para llevarla a un gran placer, donde ambos caímos, reflejando cada uno de nuestros movimientos y sonidos.

Cerré mis ojos con fuerza, adentrándome en el calor de su piel tocando la mía; la esencia de su perfume que ahora cubría todo mi cuerpo; me encontraba tan en paz que pensé que nunca me volvería a sentir algo ...

—Tan rico —lo dije más para mí que para ella.

Era como si estuviéramos flotando muy alto, donde cada respiro estaba lleno de algo mágico y tan indescriptible para ser real. *Dios, ¿todavía estaba en posesión de mi cuerpo?* Me sentía como un total extraño, no sabía que podía sentirme tan perfectamente balanceado y en armonía conmigo mismo

...

A la mañana siguiente, todo empezó con una llamada de mi hermano. —

Hey, ¿podrías venir a verme como en una hora, en mi casa?

Todavía somnoliento miré al reloj en la pared y bostecé, diciendo, —

¿Estás completamente loco? ¡Son las 6:30 de la mañana!

—Si, bueno, tengo aquí una emergencia y sólo tú puedes ayudarme a lidiar con esto.

—Si tú no sabes cómo deshacerte de otra de tus fans locas por ti, entonces dudo que seré de ayuda.

—En realidad no se trata de mí.

A mi lado se movió Scarlett e inmediatamente me arrepentí de haber contestado la maldita llamada.

—Estoy algo ocupado —dije mirándola a ella. Abrió lentamente los ojos y me miró, sonriendo ligeramente.

—¿Algo? —Preguntó ella ofendida.

—Muy ocupado —corregí lo que dije.

—Wow, no estás solo, ¿o sí?

Genuinamente, Oliver sonaba sorprendido de escuchar eso, y ambos sabíamos por qué: nunca había dejado que una mujer se quedara toda la noche en mi casa y viceversa, de hecho ellas nunca llegaban a conocer donde vivía para evitar que se quedaran. Solo nunca las invitaba a casa conmigo.

—Siento interrumpir, pero estoy seguro que me perdonarás por arrastrar tu pene de quien sea que haya logrado quedárselo por toda la noche cuando veas en lo que necesito ayuda.

Suspiré, maldiciendo mentalmente. —Buen. Estaré ahí en una hora.

—Bien. Dile *hola* a tu amorcito.

—Puedes estar seguro que lo haré. —Colgué y me volteé hacia Scarlett, quien se veía algo decepcionada que tenía que irme.

—¿Oliver? —preguntó ella, sentándose.

—Sip. Me necesita para algo urgente, o es lo que él dice.

—Me lo imagino —dijo ella de manera solemne.

Me levanté para sentarme a su lado, y puse un brazo alrededor de su cintura para jalarla a mi lado.

—¿Cómo te sientes? —Le pregunté dándole un suave beso en los labios.

—Todavía no lo sé. Te lo diré cuando me levante.

Sonreí y la volví a besar, más en serio esta vez. —Avísame si todavía puedes caminar. Tendré que salir con algo más ingenioso para mantener mi promesa de anoche.

Ella se rió y meneó la cabeza, ligeramente sonrojándose. —No puedo creer que lo hiciéramos ... ¿cuántas veces?

—Dejé de contar alrededor de las cuatro de la mañana.

—Si me quedo dormida a la mitad del trabajo, será tu culpa —dijo ella poniéndose de pie.

—¿A dónde vas? —Pregunté frunciendo el ceño. Era definitivo que todavía no estaba listo para levantarme y que la realidad interrumpiera en nuestro mundo perfecto.

—¿Espero que no te moleste si me doy un baño? —Preguntó ella dejando caer la sábana a medio camino de mi baño.

Cielos, si sólo pudiera pensar claramente mientras me le quedaba viendo a su maravillosa espalda, caderas y piernas que todavía recordaba de anoche mientras me envolvían.

—Para nada —balbuceé, viendo la puerta cerrarse detrás de ella.

A ella sólo le tomó diez minutos bañarse y secarse el cabello, mientras yo estaba preparando café para los dos.

—Huele divino —dijo ella al entrar a la cocina.

Me volteé hacia el sonido de su voz y de nuevo, me vi pensando en lo hermosa que era, usando nada más que mi camisa blanca, con las mangas subidas hasta sus codos.

—Es todavía muy temprano para ir a la oficina, ¿por qué no te quedas aquí y me esperas? —pregunté entregándole una taza de café.

—Necesito ir a casa. No puedo llegar al trabajo vestida como bailarina exótica.

Me reí. —De hecho, no me importaría verte entrar a mi oficina con nada más que corsé y tacones altos.

—Oh, ¿y no te importa que todos me vean vestida así? —Dijo ella rodando los ojos.

Hice una mueca, sintiendo que una inquietud y algo más recorría mi espalda.  
—No lo creo.

—¿Podemos ... mantener secreto lo que pasó aquí? —Preguntó ella  
tomando asiento en una de las sillas.

—Pensé que ya lo habíamos discutido.

—Sí, pero aún quiero asegurarme que tú no ...

—¿Haré todo un anuncio con cada detalle de todo lo que hicimos  
anoche?

Un poco nerviosa, ella se rio. —Exactamente.

—No te preocupes. Sé cómo mantener la boca cerrada. Especialmente —  
dije inclinándome hacia sus labios, —si tu me ayudas a mantenerlos cerrados.

—Recuerdo que hay algo más que me prometiste anoche.

*Las fotos ...* —¿Qué era lo que te prometí?

—Tú sabes qué.

Suspiré, tratando de tener una respuesta más o menos creíble. —¿Me las  
puedo quedar?

—¿Para qué?

—Sólo para poder verte cuando no estés cerca. No se las mostraré a nadie, ni  
siquiera a tu padre.

—¿Lo prometes?

De nueva cuenta estaba sorprendido por lo mucho que ella estaba

confiando en mí. Y volví a arrepentirme de ocultárselo. Me estaba arrepintiéndome demasiado. Seriamente, algo malo estaba pasando conmigo ...

—Lo prometo —le dije e inmediatamente fui premiado con un beso.

## Capítulo 8

Mis ideas eran un desorden. Ni siquiera era capaz de ir detrás del volante, así que le pedí a mi chofer, Tom, que me llevara a donde Oliver.

Estaba demasiado distraído como para manejar, más si es Nueva York. Era muy probable que ocasionara un gran accidente.

Tenía algunas cosas de las que ocuparme esta mañana, pero no me podía concentrar en ninguna de ellas. Todavía mi mente se rehusaba a pensar en nada más que Scarlett. Los recuerdos de anoche hacía eco por mi mente, y casi gruñí por cuanto aún la necesitaba. Por primera vez en mi vida, tanto mi cuerpo como mi mente coincidía en eso.

Nunca había estado tan atraído por alguien. Aun lo que había sentido por

Pamela era tan diferente a mis sentimientos por Scarlett. *Rayos, ¿dije*

*'sentimientos'*? debía de estar absolutamente fuera de mi mente.

Suspiré y cerré los ojos, dejando caer mi cabeza contra el respaldo del asiento. Lo que estaba sucediendo conmigo, no podía definirlo. No quería solamente una noche con Scarlett, y que esa fuera la noche que acabábamos

de pasar juntos. Tal vez debía de haberlo tomado con calma en vez de todo caliente y acelerado, como un caballo en una carrera, listo para salir volando en cuando sonara la pistola. Tal vez empezar con una película y chocolates, como si los hubiera dejado por accidente en su escritorio. ¿Debería de haber

primero salido con ella en una cita real? Recordaba las palabras de su padre y se formó una inquietud dentro de mí. ¿Aprobaría él que su *tesoro* saliera con



alguien como yo? ¿Un hombre cuyo rostro aparecía en la página seis con mayor frecuencia que lo que había de días en un año? ¿Un hombre que no le había ofrecido más que sexo? ¿Alguien quien estaba demasiado asustado de los compromisos?

—Hemos llegado —dijo Tom, deteniéndose frente al alto edificio de cinco pisos.

Pestañee y miré distraídamente hacia fuera de la ventana.

—Señor, ¿se encuentra usted bien?

—Ni de cerca —murmuré, saliendo del auto. —Espera aquí, no creo que para lo que sea que me necesite Oliver tome mucho tiempo.

Si sólo hubiera sabido que el problema era más bien mío ...

—Espero que no me hayas sacado de la cama sólo porque querías la revancha en un juego de ajedrez —dije de modo pesimista al entrar en su departamento.

—Quisiera que sólo se tratara de ajedrez —dijo él, señalando que lo siguiera a la sala.

Lo primero que vi fue una cabeza de cabello rojo que recordaba muy bien. Me congelé. —¿Pamela?

Ella se dio la vuelta hacia el sonido de mi voz y algo saltó en mí, como si hubiera regresado cinco años en el tiempo, viendo a esos ojos verdes brillantes que alguna vez amé ...

—Hola, Dom —dijo ella poniéndose de pie.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Pregunté con un tono frío.

Ella miró hacia atrás y ligeramente le sonrió a algo que yo no alcanzaba a ver.

—Los dejaré solos —dijo Oliver haciéndose a un lado.

—¿Qué demonios está sucediendo? —Solté de repente dando un paso hacia donde estaba Pamela.

—Mamá, ¿por qué está este señor tan enojado? —dijo una voz joven que yo no conocía.

Mis ojos fueron hacia un niño pequeño sentado en el suelo, jugando con una de las guitarras de juguete de mi hermano.

—No está enojado, cariño —contestó ella, arrodillándose en frente de él.

—Sólo está un poco molesto.

—¿Sobre qué?

Ella me miró y algo en sus ojos me dijo que no me iba a gustar por lo que fuera que ella estuviera aquí.

—¿Por qué no vas a buscar al tío Oliver?

*¿Tío Oliver?*

El niño se puso de pie, me miró con curiosidad y se fue sin decir otra palabra.

—Ahora, ¿serías tan amable de contestar a mi pregunta? —Le dije, cruzándome de brazos.

Mi memoria no le hacía justicia a la belleza de Pamela. Tenía puesto un vestido verde oscuro que le llegaba a la rodilla, haciendo resaltar el color de

sus ojos, y contrastando con los largo y ondulante cabello rojo. Era delgada pero no como una modelo; todavía tenía varias curvas. Tenía esos labios carnosos y sus pechos que podían hacer que cualquier hombre caminara hacia el tránsito. Siempre supo cómo verse muy bien. Y ahora, estaba sorprendido que su belleza ya hacía efecto en mí. No sentía más que enojo. Seguí enojado por ponerme el cuerno, pero estaba seguro como el infierno que no lo iba a mostrar.

—Pensé que era tiempo de mostrarte algo —dijo ella, jugando con el cinturón de su vestido. Se veía algo nerviosa, y no recordaba haberla visto así. Siempre había sido un ejemplo de tener compostura.

—La mañana que vi la foto de ti besando a esa morena, se me rompió el corazón —dijo con una voz temblorosa.

*¿En serio?* Tenía incluso un poco de curiosidad de ver por cuánto tiempo más seguiría ella aparentando. Obviamente, ella no sabía que la había visto acostarse con alguien de quien ni quería saber su nombre, y ahora ella se veía tan ofendida, como si hubiera sido yo quien le hubiera puesto el cuerno dos semanas antes de nuestra boda.

—No sabía qué hacer —ella procedió. —Me fui a Washington, esperando que mi familia pudiera ayudarme a recuperarme de la impresión. Iba a empezar a reírme, pero entonces pensé que debía primero escuchar toda la historia.

—Descubrí que estaba embarazada a las pocas semanas.

Me volvió a ver, y mi pulso se aceleró, como si ya supiera lo que iba a decirme.

—Max es tu hijo, *nuestro hijo*, Dominick.

Abrí y cerré la boca, y no sabía qué decir. Estaba total y completamente sin palabras, sin poder decir nada. Incluso pensé por un momento, que no podría volver a hablar.

—¿Qué dijiste? —me le quedé viendo, esperando que se hubiera equivocado, pero no, ella sólo sonrió y dio un paso hacia mí.

— *Nosotros* tenemos un hijo.

Gracias a Dios no perdí el equilibrio. Estaba tan conmocionado con cualquier hombre que se entera que ha sido padre por casi cinco años y nunca lo supo.

—¿Por qué ... por qué no me dijiste que estabas embarazada?

—No sabía cómo decírtelo. Pensé que no querrías tener un bebé. Pensé que me dirías que ...

—¿Qué? ¿Deshacerte de él? ¿Estás demente, Pamela? ¿Qué clase de persona piensas que soy?

Unas cuantas lágrimas rodaron por sus mejillas, y no podía creer que ella fuera tan estupenda actriz.

—Permíteme aclararte algo —dijo, harto y cansado de sus mentiras. —

Sé que me estuviste poniendo el cuerno. Si, te vi a ti, a ti con ese hombre —lo

escupí, disgustado, —durmiendo en tu cama. Y no me digas que me estoy equivocando porque lo vi con mis propios ojos, y de ninguna jodida forma me hubiera casado con una puta.

Sus ojos se volvieron grandes. —Tú ... yo ... ¡Déjame explicarlo!

—No Pamela. No necesito una explicación. Deberías de haberlo sabido, la gente necesita pagar por arruinarle la vida a alguien. Y tú no sólo arruinaste mi vida, destruiste cada sentimiento bueno que alguna vez sentí por ti.

¡Destruiste al hombre que había en mí! Y es tú culpa que ya no pueda amar a nadie más, pues tu me mostraste que tan poco vale el sentimiento cuando no es mutuo. En pocas palabras, no confío en ti, o en tal caso en nadie, por tu culpa.

—Pero, ¡todavía te amo Dominick! ¡Nunca dejé de amarte! —Ella dio un paso hacia mi y puso su mano sobre mi mejilla. —¿No recuerdas lo genial que era estar juntos? ¿Solos tu y yo, abrazados juntos ...

Retrocedí, mirándola con desconfianza. *¿Podía ser una mujer tan deshonesto?*

—Si crees que me voy a tragar esta estupidez, entonces es obvio que no me conoces en absoluto —le dije. —Si él es de verdad mi hijo, le daré mi apellido y todo lo que él merece. Pero primero, necesito una prueba de ADN que pruebe que no estás mintiendo.

—¿Cómo puedes ser tan ciego? ¡Tiene tus ojos, y se ve exactamente como tú cuando tenías su edad!

—Lo siento, querida, pero ya no soy un cachorro perdidamente enamorado de ti. Solamente confío en la tinta sobre el papel.

—Bien. Si quieres evidencia te lo probaré.

—Bien. Avísame cuando estés lista para ir al laboratorio —dije, dándole mi tarjeta de presentación.

Entonces me di la vuelta y estaba a punto de irme cuando ella dijo, —  
¿No quieres saber más sobre tu hijo?

Me detuve, con la mano sobre la perilla. —Quiero la prueba primero.

—¿Cómo puedes tener tan poco corazón, Dominick?

Lentamente la sangre estaba hirviendo en mis venas y tomó cada pizca de mi fuerza de voluntad para no matarla con mis propias manos, porque era lo que quería hacer en ese preciso momento.

Sonreí haciendo una mueca. —De todas las personas, tu deberías de saber que tan fácil se puede destruir un corazón. Así que debo de agradecerte a ti, Pam, por destruir el mío. No te ofendas, pero la única manera en que haremos que funcione es a través de un médico y mi abogado.

Esperé a que Pamela y el niño se fueran, ni siquiera me despedí, y cuando Oliver regresó a la cocina donde lo había estado esperando, tenía una expresión tan oscura como una tormenta.

—¿Un niño? ¿Es en serio Dom? ¿Cómo es que nunca supiste que eras un padre?

Le di una mirada fría, y estampé las manos sobre la encimera. —¿Cómo podría saber que tengo un niño si ella nunca se preocupó por informarme que estaba embarazada?

—¿No tenían ustedes amigos en común que hubieran sabido que ella estaba embarazada?

—No conocí a *ninguno* de sus amigos. Y no he escuchado nada de ella desde que se mudó a Washington. De todas formas, ¿por qué vino contigo?

—Dijo que no tenía tu nuevo celular o tu dirección.

—Aja.

—Rayos, ¿te das cuenta la bomba que va a ser si la prensa o aún peor, nuestros padres, se enteran sobre esto?

Pero la única reacción que realmente me importaba era la de Scarlett. De alguna manera estaba seguro que la noticia no me iba a ayudar hacer que las cosas funcionaran con ella.

—Necesito irme —le dije dirigiéndome hacia la puerta.

—Por cierto —dijo Oliver detrás de mí —, ¿quién era la chica suertuda para despertar contigo en tu cama?

—No es tu asunto —le dije con rudeza.

—¿La conozco? —Él nunca se rendía fácilmente.

—No. —Le di la vuelta a la perilla y salí, y de regreso a mi auto.

Le di un portazo a la puerta detrás de mí y le dije a Tom, —Oficina.

Dudaba seriamente que mi vida no podía estar más jodida. Pamela tenía razón, no necesitaba de ninguna prueba para ver cuánto se parecía el niño a mí. Sin embargo, quería asegurarme que ella no me estuviera acorralando hacia otra trampa. Tenía suficientes razones para no confiar en ella.

En cuanto el elevador se detuvo en mi piso, lo primero que quería hacer era ver a Scarlett. Fui a su oficina y toqué a la puerta.

—Pase —contestó ella del otro lado.

—Hey —dije parado en la entrada. Estaba tan contento por verla nuevamente que mi corazón golpeó con fuerza dentro de mi pecho.

—¿Qué haces aquí? —Preguntó ella un poco nerviosa. Amé como sus mejillas se enrojecieron.

—Sólo quería pasar por aquí y asegurarme que llegaste sana y salva a tu oficina —le dije acortando la distancia entre nosotros.

—A pesar del hecho que anoche hiciste tu mejor esfuerzo por dejarme exhausta para asegurarte que no pudiera venir en absoluto a la oficina, fui capaz de llegar a casa, cambiarme de ropa y venir aquí.

—Mmm, anoche —suspiré, inclinándome hacia su oreja. —No puedo dejar de pensar en anoche. —Empecé a darle besos a lo largo de su cuello y fui recompensado inmediatamente con un suave gemido que vibró por debajo de sus labios.

—Esto es una locura —dijo ella poniéndose de pie y colocando ambas manos sobre mi pecho.



—Lo dices como si fuera algo malo —dije abrazándola por la cintura.

—No estoy segura que debamos continuar esto aquí.

—¿Continuar con qué? ¿En una cama pasando las noches juntos?

¿Besándonos y haciéndonos gritar de éxtasis?

—Uff, sabes, no estás ayudando.

—Lo que sé es que quiero más —dije, cubriendo sus labios con los míos.

No me había dado cuenta lo mucho que necesitaba de ese beso. Era como regresar a un lugar secreto, donde sólo reinaba el placer y la paz. Mi mundo se alborotó en cuanto mi lengua entró en su boca. Succioné un poco y pude sentir su cuerpo acercándose al mío. Ahora no había manera en que pudiera irme.

Ella me envolvió con sus brazos por el cuello y profundizó el beso de tal forma que no podía imaginar que fuera más sensual de lo que ya era. Con mis manos recorrí sus caderas y la presioné contra mí, quería que supiera que tan listo estaba para la segunda noche.

—¿Sabes ahora qué quiero hacer? —Pregunté, deslizando una mano por el dobladillo de su falda.

—No tengo idea —dijo ella sobre mis labios.

—Quiero terminar lo que iniciamos en mi oficina.

—Guárdalo para después. Tengo una junta con los diseñadores de *Moonlight* en —volteó hacia su reloj, —cinco minutos.

—¿Crees que puedo hacerte venir en ese tiempo?

Ella se rió, diciendo que no con la cabeza. —No.

—¿No? *Ma Belle de nuit*, no subestimes mis capacidades —dije en un susurro, sintiendo la sedosa tela de su ropa interior con mis dedos.

—No dudo de tus capacidades, pero sea lo que sea que traigas en esa mente sucia, no creo que yo sea capaz de tener la mente despejada.

—¿Por cuánto vas a estar en la junta?

—No menos de dos horas. Tenemos mucho que discutir.

—De acuerdo, ¿entonces qué tal si sales al almuerzo conmigo?

—¿Almuerzo? ¿Contigo? —Preguntó ella, mirándome con una sonrisa juguetona.

—Si, ¿por qué lo preguntas?

—¿No tendrá algo que ver con el desayuno que tuvimos hace un par de días?

Sonreí. Volví a besarla en los labios. —Tal vez.

—Tendré que pensarlo —dijo ella con una mirada atenta.

—Señorita Wilson, ¿se encuentra ahí? —Preguntó una voz a través del altavoz.

Nuevamente las mejillas de Scarlett se sonrojaron. Fue hacia el teléfono sobre su escritorio, presionó el botón rojo y dijo, —Si Stevie. ¿Qué sucede?

—No podía negar que ya la extrañaba, sabiendo que no la vería sino hasta el

mediodía.

—El equipo de *Moonlight Design* ya están aquí. ¿Gusta que los lleve a la sala de juntas?

—Sí, por favor. Estaré ahí dentro de un minuto.

—¿Hora de irte? —Le pregunté en voz baja, presionando mi pecho contra su espalda.

—Sí, recuerda que seguimos en el trabajo. —No se veía que ella quisiera irse, y yo estaba más que contento de admitirlo. Reposó su cabeza contra mi hombro derecho, mostrando la perfecta línea de su cuello y la clavícula que no pude resistirme a besar.

Con mis manos sobre sus caderas, le di un pequeño beso debajo de la oreja, y di un paso hacia atrás. —Ve, antes que le ponga seguro a la maldita puerta y haga que pierdas tu importante junta.

Ella no se dio la vuelta, pero sabía que estaba sonriendo. —Te veré después. —Tomó un cuaderno, una pluma y se dirigió a la puerta, dejándome absolutamente perdido, pero sorprendentemente feliz.

Por supuesto que mi buen humor no iba a durar para siempre. Para cuando Scarlett se fue, regresaron mis preocupaciones sobre Pamela y nuestro *pequeño asunto*. Fui a mi oficina y llamé al doctor Morrison, la única persona en la que confiaba y asegurarme que la noticia sobre mi paternidad no estuviera en boca de todos mañana por la mañana.

—Dominick, ¿qué puedo hacer por ti? —preguntó él.

—Necesito un favor que nadie más debe de saber.

—Por supuesto. Tú sabes que mis pacientes son como mi familia.

Mantengo a resguardo sus secretos.

—Lo sé. Por eso te llamo. ¿Podemos vernos dentro de una hora?

—¿Mi oficina o la tuya?

—La mía, si no hay ningún inconveniente.

—Sin ningún problema. Nos vemos pronto.

Colgué el teléfono y vi al montón de documentos sobre mi escritorio que

necesitaba revisarlos. Para mí, el trabajo siempre había sido un gran distractor. Pero hoy no era de gran ayuda, a diferencia de otros días. Fuera del asunto de la paternidad, mis pensamientos estaban alrededor de Scarlett. Me

preguntaba si ella estaba pensando tanto en mí como yo en ella.

“¿Qué estás usando debajo de esa bonita falda blanca?” le texteeé mientras me reclinaba contra el respaldo de mi asiento.

“¿Qué te gustaría ver?” Me respondió ella y sonreí, no me sorprendí ni un poco con su pronta respuesta.

“Nada.” Decía mi mensaje. “Nada más que con mis dedos haciendo que te pongas toda mojada.” Puse en la segunda parte.

Hubo una pequeña pausa, por lo que pensé que ella estaría intentando contener su emoción que incluso yo podía sentir que se iba formando dentro

de mí de sólo pensar que aquello se volvía real.

“¿Estás solo?”

Fruncí el ceño.

“Si. ¿Porqué?”

*“Cierra la puerta con seguro.”*

Enseguida me gustó lo que fuera que estuviera planeando.

*“¡Listo!”* Le respondí.

*“Quiero que te toques.”*

Oh, la mujer sabía como hacerme perder la cabeza. Era algo un poco descabellado, y estaba tan seguro que nunca me estaría masturbando justo en mi oficina a la mitad de mi jornada. Sin embargo ... Maldición, no quería pensar más que en lo siguiente que ella me pidiera hacer.

*“¿Estás masturbándote?”*

*“Sí, tu pequeña traviesa juguetona.”*

*“¿Puedes imaginarte mi mano tocándote ahora?”*

*¡Oh, Dios, sí!*

*“Puedo recordar claramente cuando lo hiciste.”*

*“¿Puedes imaginarte mis labios recorriendo de arriba para abajo tu pecho? ¿Hasta llegar a lamerte abajo?”*

*“Diablos, ¿acaso los de MD saben que te vale una mierda su junta?”*

*“Tú ocúpate de lo que tienes que hacer.”*

*“Como tu mandes tesoro.”* Sonreí y le di *enviar*.

*“Ahora, mis labios están alrededor de ti...”*

*Mierda, sí...*

*“Y deslizándote dentro de mi boca...”*

*Por favor, si...*

*“Yendo arriba y abajo...”*

*Oh Dios...*

*“Y succionándote un poco...”*

*Jodeer...*

No esperé más de cinco segundos para textearle. *“¿Qué sigue?”*

*“Te tomaría entre mis manos para acariciarte, tentándote con mis labios sobre los tuyos.”*

*“¡No te detengas!”*

*“Y entonces volvería a posar mis labios sobre tu pene para tomarte dentro de mi boca, arriba y abajo, hasta que ya no puedas más...”*

*Oh, si...*

*“Te sentiré todo duro y te vendrás todo sobre mí...”*

¿Podía ser que sus palabras fueran tan alucinantes? Me dejé llevar por mi imaginación y repetí una y otra vez lo que ella me había texteado, hasta sentir aquel éxtasis recorrer todo mi cuerpo hasta donde debían estar los labios de ella...

*“Fue increíble.”* Mis manos todavía temblaban cuando le escribí.

*“De nada.”* Escribió ella con un Emoji sonriente. *“Ahora tengo que dar una presentación.”*

*“Que no se mezcle con la conversación en tu celular.”*

*“¡Vuelva a su trabajo, señor Altier! Oh, y no olvides subirte los pantalones.”*

Me reí, negando con la cabeza, incrédulo por lo que acababa de ocurrir.

Oliver tenía razón, estaba totalmente en las manos de una pequeña y sexy rubia quien estaba dando una presentación al final del pasillo.

## Capítulo 9

*Scarlett*

Definitivamente estaba desatada. No podía creer que le hubiera texteado

todas esas cosas pícaras a Dominick. *¿Podré seguir viéndolo a la cara sin sonrojarme por esto? No lo creo...*

No podía esperar por terminar la junta. Estaba tan necesitada que apenas si podía pensar en algo que no fuera, en el sueño más loco, hundirme en las sábanas con el hombre más hermoso. Esa noche juntos fue más allá de lo que esperé. Podía recordar a Dominick tocando y besando cada centímetro de mi cuerpo, y no podía esperar para poder estar con él. No sabía si él ansiaba esto tanto como yo. Aunque él actuaba como si esto significara algo especial para él, me dejaba en la duda que él quisiera que este juego dure por mucho tiempo. Sentí que mi corazón se encogió ante la idea de terminar con Dominick, porque fuera lo que fuera, era mejor de cualquier cosa que alguna vez yo hubiera vivido.

—Señorita Wilson, ¿podría darnos una copia digital de su presentación?

—Dijo una voz al otro lado de la habitación.

Cerré y abrí los ojos, intentando enfocar mi atención devuelta a las negociaciones.

—Por supuesto, señor Carsen. Le pediré a mi secretaria que le haga llegar una copia.

—Excelente. También quería agradecerle por tener una respuesta tan rápida a nuestra oferta. Si las cosas siguen de acuerdo al plan, tendremos una nueva promoción de *Ishu* para fin de mes. — *Industrias Ishu* era una empresa japonesa y uno de nuestros mejores clientes, así que por ninguna razón iba a permitir que el juego entre Dominick y yo arruinara un proyecto por el que había estado trabajando por meses.

—Es un placer trabajar con ustedes —le dije con una sonrisa a los representantes de MD. Solían ser nuestros principales rivales de negocios, pero fue después que su director y mi padre se dieron cuenta que combinando esfuerzos se podía lograr más, empezamos a trabajar juntos, y hemos desarrollado algo de publicidad que ha sido bastante rentable.

Mi celular vibró en mi mano.

*“Si no vienes aquí ahora, me temo que tendré que ir terminar tu maldita junta por ti, y estoy seguro que eso no lo apreciarán mucho los agentes de MD.”* Pude leer en la pantalla.

*“Contrólate, ya casi estoy ahí.”*

*“Es fácil para tu decirlo. ¡Estoy esperando!”*

Tuve que apretar los labios para no empezar a sonreír a lo tonto. No quería que pensarán que estaba coqueteando por medio de mensajes mientras discutía un contrato de millones de dólares.



—Caballeros, si no tienen más preguntas, creo que prácticamente hemos terminado —dije poniéndome de pie. No podía sentirme por más tiempo, y la parte baja de mi cuerpo estaba de acuerdo con eso.

—¿Puedo hablar contigo, Scarlett?

*¡Oh no!* Mentalmente gruñí. Conversar con Jon Tithdail nunca duraba menos de una hora. Era un hombre al final de sus treintas, divorciado, y era muy conocido por ser un soltero desenfrenado. No dejaba pasar ni una sola falda.

—Claro Jom. ¿Por qué no vamos a mi oficina? —Dije esperando poder tener alguna excusa para rápidamente deshacerme de él. —¿Gustas una taza de café o de té?

—Café estaría perfecto. Gracias. —Sonrió y salimos de la sala de juntas.

—Stevie, ¿podrías encargarte de dos tazas de café? Y dile al señor Altier que lo veré un poco después —dije, con la esperanza que Tom se percatara que no tenía todo el tiempo para escuchar sus tonterías; era obvio que él necesitaba de alguien para hablar y no sólo para jodérsela.

—Así que, Scarlett, ¿cómo han ido las cosas desde el cambio con tu padre? —él preguntó al sentarse en mi sillón. —Supe que Dominick Altier es un hombre complicado con el que trabajar. Espero que no se esté sobrepasando contigo.

—Oh no, por supuesto que no. Él sabe que hay un límite de sus derechos y obligaciones. —Aunque bien, eso podría no ser tal cual verdad...

—Bien. Avísame si él trata de presionarte —dijo él queriendo verse

preocupado.

—Lo haré. —Sonreí de una manera educada, sentándome al lado de él.

Stevie entró a la oficina con las dos tazas de café que le pedí. —Gracias, Stevie. —Tomé una taza y se la di a Tom, luego tomé la mía.

—Hay una cosa que quiero comentarte —dijo él.

—¿De qué se trata?

—Sé que no te agradan los eventos públicos, pero daré una pequeña fiesta la siguiente semana, y me encantaría que asistieras.

Él estaba en lo cierto, no me agradaba cómo sonaba eso.

—¿Cuál es el motivo? —le pregunté como si estuviera interesada.

—El cumpleaños de mi hija.

—¿De Margaret? ¿Cuántos cumple? —Conocía a la chica. Era una buena persona.

—Va a cumplir dieciocho.

—Oh vaya, ya toda una señorita —dije, de verdad me había sorprendido.

—Sí, su madre y yo estábamos locos uno por el otro. —Él se rió un poco recordando aquello. —Margo nació cuando teníamos veinte. Me

encantaría que ustedes se conocieran mejor. Ella siempre te ha admirado.

—¿De verdad?

—Sí. Algún día ella tomará mi puesto en la compañía, y quiero que vea que tan bien una mujer joven y hermosa puede hacerse cargo de nuestra

empresa. —Su mirada se posó en mi figura al decir “joven y hermosa”, y yo me sentí incómoda con esa mirada. *Maldito bastardo...*

Yo era siete años mayor que su hija, y él no se daba cuenta que él era demasiado viejo para mí. Aunque, viendo la edad de sus conquistas, dudaba que a él le importara un comino.

—Gracias por la invitación —dije mirando con impaciencia hacia mi reloj. —Lo pensaré. Si era todo lo que querías decirme, tengo otra junta hoy...

—Cierto. Me olvidé por completo que tienes que ver al diablo. —Me sonrió con simpatía. —Vuelvo a repetirle, estaré increíblemente contento de verte en la fiesta —dijo poniendo su mano sobre mi rodilla; entonces se veía como si estuviera un poco avergonzado por poner su mano accidentalmente ahí, pero ambos sabíamos que no era un accidente, no estaba engañando a nadie.

En un segundo la puerta se abrió de repente y entró Dominick, con la mirada firme sobre la mano de Tom.

—Espero no estar interrumpiendo algo —dijo él, cuestionándome con la mirada.

—Para nada —respondí poniéndome de pie. De hecho, estaba agradecida que él llegara antes que la conversación con Tom se volviera más incómoda.

—Dominick, déjame presentarte al señor Tithdail, dueño de *Moonlight Design*.

—Su nombre me suena conocido —dijo Dominick con una mirada asesina. —¿No fue usted a quién Clary Fanton lo acusó de abuso sexual?

*¡Dios! ¿Necesitaba probar que era un maldito sabelotodo?*

Tom sonrió, pero podía jurar que, en ese momento, se moría por poder asesinar a Dominick con sus propias manos. —Sólo se trató de un mal entendido —dijo él. —Ahora, si me disculpan. —A cada uno nos asintió con

la cabeza y se dirigió a la puerta. —Scarlett, no olvides sobre la invitación.

—Claro. —Cerré la puerta detrás de él y me volteé hacia Dominick con cara de desaprobación.

—¿Qué? ¿Quieres ser la siguiente Clary?

—Ella mintió sobre eso, y ambos lo sabemos.

—No estaría tan seguro de eso. ¡Él simplemente no sabe mantener su pene dentro de sus pantalones!

—¡Mira quién lo dice! —me reí cruzándome de brazos. —El hombre que sólo quiere un orgasmo para el almuerzo.

—Tal vez no sólo un orgasmo —dijo él acercándose.

—No puede entrar a mi oficina sin tocar antes a la puerta —dije tratando que no se notaba que me afectaba que él se acercara.

—¿Segura? ¿Quieres ser la siguiente Clary de aquel bastardo?

—Ese no es el punto.

—Bueno, digamos que estaba emocionado por verte nuevamente —me dijo atrayéndome hacia su pecho. —Y sólo para que lo sepas, si él alguna vez intenta tocarte otra vez, juro que lo dejaré sin sus pelotas.

Sonreí y dije, —Lo que daría por ver eso.

—No me presiones, Scarlett. Puede que soporte que tengas que trabajar con tantos bastardos insaciables queriendo meterse debajo de tu falda, pero nunca voy a permitir que alguno lo haga.

—¿Y qué te da derecho a tener algún control sobre mí y mi vida personal?

—¿Tal vez sea el hecho que nadie puede hacerte sentir como yo?

—¿Ah sí? ¿Quiere apostar? —Dije poniendo mis manos sobre mis caderas en tono desafiante.

—De ninguna jodida manera —siseó él a través de sus dientes apretados.

—No me gusta compartir y lo sabes. Así que, mientras tú seas mía, nadie más puede tocarte. ¿Entendido?

—¿Y por cuánto tiempo me tendrás toda para ti? —No me gustaba su tono posesivo, pero sabía muy en el fondo de mi corazón que haría lo que fuera por pertenecerle para siempre...

Algo había en su mirada que yo no alcanzaba a comprender. *No podía ser que él estuviera celoso, ¿o sí?*

—Siempre y cuando nos plazca a los dos —dijo al final.

—¿Y si llego a un punto en que ya no quiero más?

Sonrió con cierta malicia, inclinándose más cerca de mis labios. —No te engañes, *tesoro*.

Tal vez si no se tratara de Dominick Altier diciendo aquello, en un segundo lo

estaría sacando de mi oficina, pero parecía que yo perdía el piso cuando este hombre en particular estaba a mi alrededor.

No era uno de mis mejores recursos el darme por vencida. Con la punta de mis dedos recorrí su labio superior y dije, —Lo seguiré diciendo hasta que me muestres lo contrario.

—Oh, *j'adore* los desafíos —dijo casi en un susurro antes que su lengua lamiera uno de mis dedos. —Ven aquí. —Entonces me abrazó contra su duro tórax y cubrió mis labios con los suyos, chupándolos suavemente.

Supe que había lanzado por la ventana todas mis dudas al momento en que nuestros labios se encontraron. Ya no era suficiente con los besos. Y ambos lo sabíamos.

—Dame un segundo —dijo él apenas pudiendo respirar. Entonces fue a la puerta y escuché como la cerraba con seguro. *Con seguro...*

—No podemos hacerlo *aquí* —le dije, queriéndolo sólo a él sobre mí.

—Tendremos que ser silenciosos —dijo tomándome de la mano hacia el sofá.

—¿Será eso posible?

—Tendremos que averiguarlo. —Se sentó y me jaló para que me sentara sobre sus piernas, con mis piernas alrededor de su cintura. —Adoro este vestido —susurró sobre mis labios. —He estado soñando contigo

montándome así desde el mismo momento en que te vi así vestida esta mañana. Te extrañé como el infierno.

Mi vestido no era sino una falda blanca acampanada cuya cintura se ajustaba como un guante a la parte superior de mi cuerpo, aunque seguía siendo suficientemente apropiado para la oficina.

—Se supone que deberías de estar trabajando en vez de estarme

extrañando —dije mientras sentía la mano de Dominick deslizándose por el dobladillo de mi falda.

—Recibiendo todos esos mensajes coquetos, estaba un poco complicado poder concentrarme.

—¿Fueron de tu agrado?

—Vaya que sí. Bastante. Continúas metiéndote en mi cabeza y no sé como controlarme. Te deseo... todo el tiempo.

—¿Debería de dejar de coquetear contigo?

—Ni siquiera lo pienses. Te pertenezco totalmente. Puedes hacer conmigo lo que quieras, y ni voy a intentar detenerte.

—¿Ah sí? Entonces, ¿qué sucedería si desabrocho tu cinturón... bajo el cierre de tu pantalón... y...?

—Hazlo —dijo él mirándome a los ojos.

Su rostro era un reflejo del mío: lleno de deseo y un hambre que ambos necesitábamos satisfacer.

Hice exactamente lo que dije, y tomé su excitación entre mis manos y me quedé sin aliento al ver su tamaño y que tan duro se sentía.

—Te dije que te extrañé demasiado —dijo Dominick sonriendo. —

¿Crees que puedas hacerte cargo? —Preguntó mirando hacia abajo donde se encontraban mis manos.

—Quien sabe, pero me encantará averiguarlo.

—Guíame dentro de ti —me suplicó con aquella voz que no pude rechazar, y tuve que admitir que mientras pasáramos más tiempo juntos, más anhelaba estar con él. No me refería a sólo tener sexo; como él había dicho, deseaba ser solamente suya.

—Tócame —le dije alzándome un poco para que tuviera al alcance mis muslos. —Quiero sentir tus manos tocándome por todos lados —ronroneé.

—Dios, te sientes tan caliente y suave —susurró, por un momento cerrando sus ojos. —Tanto te deseó que duele.

—Lo mismo digo —dije, disfrutando el sentir la forma en que mi piel ardía bajo aquel tacto que yo ya conocía, con sus dedos recorriendo mi muslo hasta llegar a la tela de mi ropa interior, donde pulsaba de deseo.

Haciendo círculos sobre mi clítoris, siguió besando mis labios, mi mandíbula y cuello, dando pequeños mordiscos a lo largo de mi piel, haciendo que estuviera mojada en el lugar correcto.

—Me gusta cuando estás tan excitada —murmuró en mi oído. —Pienso que nunca me cansaré de ti, jamás.

Escuchar esas palabras hizo que me sintiera increíblemente genial.



Aunque, por el otro lado, no quería escucharlas, pues una parte de mí sabía que cuando llegara el momento de terminar aquello, se me rompería el corazón...

Cerré los ojos. Quería enterrar todas esas ideas y sólo enfocarme en el ahora. Pues tenía justo al hombre más deseable y hermoso, quien se moría por estar conmigo. Eso era suficiente, por ahora.

Introdujo suavemente dos dedos dentro de mí, y en respuesta gemí ligeramente. Me encantaba cuando él hacía eso.

—Shh, no queremos que nadie nos descubra, ¿o sí?

Siendo sincera, me importaba un comino.

Al sentir como su agarre sobre mis caderas se intensificaba, sabía que no podía esperar más. Colocándome apenas sobre la punta de su pene, me incliné hacia adelante para poder besarlos dulcemente. Él gimió sobre mis labios y me jaló hacia él, para ser uno con él en un solo movimiento.

—Mmm, Dios, se siente divino —dijo con una voz áspera, levantando mis caderas y empujándolas hacia abajo, una y otra vez.

Sentí que mi visión se nublaba y cerré los ojos, temiendo que perdería la conciencia por lo bien que se sentía tenerlo dentro de mí nuevamente. Todo el espacio se llenó del sonido de nuestros cuerpos chocando, y dudaba que pudiera pensar en algo que no fuera nosotros. Nunca me había sentido tan completa en mi vida...

Dominick no hizo ningún sonido, aunque parecía que dejaba de respirar.

Abrí mis ojos y él estaba fascinado contemplándome; como si fuera la mujer

más deseable y hermosa del mundo. Permití que, por un segundo, aquella idea me inundara, y mi corazón empezó a palpar con fuerza, pues la verdad era que quería ser la única mujer con que él siempre quisiera estar...

—Apuesto a que no sabes que tan jodidamente sexy te ves en este momento —me dijo mientras hacía que sus embestidas fueran más lentas. —

Con tus ojos cerrados, las mejillas sonrojadas y tu cabeza hacia atrás. Me muero por beber de tus labios cuando haces esos pequeños y suaves sonidos.

*Mírame, ma Belle de nuit.*

No podía... no quería... sabía que moriría en el momento en que los

abriera. Y no estaba lista para que el éxtasis al que ambos estábamos tan cerca, se viera opacado por mis sentimientos.

—Aún no —dije, acelerando el movimiento entre nuestros cuerpos.

Una de sus manos se deslizó entre nosotros y empezó a jugar otra vez con mi clítoris, haciendo que estuviera ardiendo placenteramente por dentro.

El succionó y le dio un pequeño mordisco a mi cuello, estaba segura que había dejado otra marca. Aunque no me importaba...

—Estoy tan cerca —dije sintiendo aquella sensación familiar de placer creciendo entre mis piernas abiertas y esparciéndose por todo mi cuerpo.

—Abre tus ojos —dijo él con un tono un poco mandón. Hice lo que dijo.

—Quiero ver tu mirada cuando tengas un orgasmo.

Sus ojos estaban llenos de emoción y casi lloré de querer fundir aquella mirada en mi memoria, para siempre. Y ahí estaba, dándome cuenta

perfectamente de aquello contra lo que había luchado con todo mi ser. Me estaba enamorando de Dominick...mucho más rápido de lo que podría haber imaginado.

Entonces, sentí como su orgasmo me alcanzaba, llenándome, y ahí me quedé, apenas pudiendo controlar un gemido. En mi cuerpo sentí un dolor nuevo, y no tenía nada que ver con el sexo. Estaba perdiendo el control de mí misma por él, y no sabía si yo sería capaz de recuperar alguna vez aquel control...

Él estaba mirándome, respirando con dificultad, y lo que estaba sintiendo dentro de mi pecho, no tenía palabras para describirlo. Tomó mi rostro entre sus manos y me besó dulcemente, provocando que mi corazón doliera todavía más.

—Scarlett —formuló mi nombre entre sus labios en un ronroneo y me pregunté si compartíamos los mismos sentimientos. No lograba poner las palabras exactas para describir lo bien que se sentía estar juntos.

—¿Sí? —pregunté mirándolo.

—¿Señorita Wilson? — *¡Oh no! ¡Stevie, ahora no!* Era la primera vez en que deseaba asesinar a mi secretaria. Esa mujer, de alguna forma, siempre sabía cómo sacar lo peor de mí.

Ligeramente, Dominick sonrió y por un momento, quizás fue imaginación mía, pero pensé que él estaba tan perdido como yo.

—Ella me vio entrar a tu oficina —dijo él. —Contesta la llamada.

Me puse de pie, lentamente. Ya extrañaba tenerlo dentro de mí. Me

sentía un poco mareada y no podía pensar todavía claramente.

Me aclaré la garganta y presioné el botón del teléfono contestando, —

¿Sí?

—La señorita Murando está buscando al señor Altier. El padre del señor Altier está en la línea.

Volteé y vi que Dominick venía hacia mí. —¿Podrías redirigir la llamada aquí? —Preguntó él hacia el altavoz.

—Claro señor. Espere un segundo.

—Gracias —contestó él auricular.

Pensé que le daría algo de espacio, así que me voltee hacia la puerta, pero él me tomó de la mano para poder darme un suave beso en los labios.

—Quédate —me susurró al momento en que escuchó la voz de su padre al otro lado de la línea. —Hola pa. ¿Está todo bien?

Me senté en mi silla, todavía contemplándolo, reclinado contra mi

escritorio. Tenía la corbata desatada, su camisa y los pantalones un poco arrugados, y yo no podía dejar de, en mi mente, sonreír. Él se veía como alguien que acababa de tener sexo. Y podía apostar que yo no me veía tan diferente...

## Capítulo 10

—Scar, ¿siquiera me estás escuchando? —Jillian y yo íbamos de camino al café. Después de todo necesitaba comer. —De acuerdo, ¿qué sucede contigo? —Ella se detuvo de repente y choqué con ella. Sonrió de forma

maliciosa. —¿Hiciste lo que creo que hiciste?

—No puedo leer la mente, así que te pido que seas más específica. —No le había dicho sobre mí y Dominick saliendo juntos. ¿Era acaso un concepto real? No lo sabía, maldición.

—Te ves diferente —dijo observándome determinadamente de pies a cabeza.

—¿Diferente? —le pregunté como si no entendiera a lo que se refería.

—Diría que alguien te acaba de follar —dijo ella con una gran sonrisa.

Pues bien, no podía llevarle la contraria. Después de todo estaba en lo correcto.

—Y ni siquiera has intentado negarlo —agregó con otra sonrisa.

—¿Por qué no sólo vamos a comer? —protesté y seguí caminando.

—Espera —exclamó tomándome de la mano. —Cuando te vi en la mañana te veías normal. ¿No será que te tiraste a mi jefe a la mitad del trabajo? ¡No juegues! ¿Dónde?

—¿De verdad tenemos que hablarlo ahorita? —exhalé.

—¡Sí! ¡Oh por todos los cielos! Entonces... será que... oh, ¡no puedo creerlo! ¿Te lo estabas jodiendo cuando su padre llamó?

—Pues ya habíamos acabado para ese momento.

Ella estalló en risas. —¡Vaya, vaya! Quien diría que alguien tan mojigata como tú fuera a hacer algo tan descabellado.

—Ya bájale Jill. No estoy de humor ahora para hablar de eso. ¿Podemos cambiar de tema?

—Si. ¿Qué tan bueno es en la cama?

—¿Qué? —Me detuve mirándola confundida.

—¿Qué tan bueno es mi jefe jo...

—¡Nada de eso! No pienso contestarte eso.

—¿Por qué no? Es tan atractivo a la vista que no dudo que haya mujeres que se mueren por montarlo.

Mi gesto fue de desaprobación. No sólo porque mi amiga no pensaba antes de hablar, sino que también me ponía enferma la sola idea de otras mujeres *montando* a Dominick.

—Pensé que no tenías esos pensamientos sobre él —dije de repente entrando al café.

—Aun alguien ciego podría darse cuenta que él grita “sexo” a los cuatro vientos.

Miré a mi alrededor, queriendo que nadie se percatara de lo que ella estaba diciendo. —Ya detente Jill. Este es un lugar para comer.

—¿Y qué? ¿Ves a todas estas damas finas? ¡Pues ellas estaría más que emocionadas de comerse a Dominick en el desayuno, la comida y la cena!

Junto a las ventanas tomamos una mesa que estaba libre, y Bret, el mesero, enseguida estaba ahí para darnos los menús.

—Lo de siempre para mí —dijo Jill.

Sin poner mucha atención vi las opciones del menú. Siempre ordenaba lo mismo, así que mi amiga no perdería su oportunidad para volver a burlarse de mí.

—Dudo que sepan cómo preparar tu postre favorito.

—¿Por qué lo dice? Podemos preparar casi de todo —respondió Bret un poco ofendido.

—Yo le pido la ensalada de mariscos y café —dijo ignorando la sonrisa de Jill.

—¿Capuchino?

—Sí.

—Agrégueme un poquito más de crema batida hasta arriba —le dijo ella Bert. —Hoy tenemos un poco más de antojo.

Puse los ojos en blanco, tratando de no estallar en risas. Aun con el sarcasmo de Jill, siempre había sido ella la única persona capaz de, sin importar qué, hacerme reír.

—¿Qué? Tienes que admitirlo Scar, te gusta estar de juguetona con él.

—No seré capaz de comer si sigues tocando el tema.

—Okey. Si no quieres contarme nada sobre ti y el *sexy señor Altier*, entonces no te diré sobre mi cita anoche con Mark.

—¿Sigues saliendo con él?

—Sí, pero como ya te he dicho, no te diré nada.

—Por favor Jill. Tarde o temprano vas a soltar la sopa porque no sabes

contenerte.

Ella estuvo dudando por apenas unos segundos. —Okay. ¡Estuvo tan increíble! Él siempre es tan dulce, todo un romántico que hace que me desmaye.

—¿Desde cuándo tu prefieres a alguien romántico por uno ardiente?

—Todo lo que siempre he deseado en un hombre, Mark lo tiene.

—¿Pero?

—¿Pero qué? Esta vez no hay ningún pero.

—Vaya...

—¿Qué cosa?

—Él te gusta —dije viendo como Jill se sonrojaba de una forma

adorable. Ella no era el tipo de que se sonrojaba, así que era toda una sorpresa ver a mi amiga, por un minuto completo, verla sonriendo y sin decir ni una palabra.

—Con nadie me había sentido tan bien antes —mencionó ella. —

¿Puedes creerlo? Él sabe cómo hacerme reír y como moverme el tapete con sólo un beso.

Pues sí podía creerlo. Al momento en que ella dijo esas palabras, recordé a Dominick, la forma en que me miraba y el cómo me hacía sentir cada que estábamos solos. Sentí un nudo en la garganta.

—Creo que me estoy enamorando de él —lo dije de repente. No sabía porque, pero de repente tenía la necesidad de poder expresarle a alguien más



lo que sentía por Dominick, ya que nunca iba ser capaz de decírselo a él en persona.

—¿Dijiste algo? —Preguntó Jill con el vaso de jugo de manzana a medio camino.

—Me escuchaste —dije estando apenada de repetir esas palabras.

—Te ves como si te diera miedo que él escuchara lo que dijiste —dijo ella volviendo a poner su bebida en la mesa.

Asentí, sin saber qué decir.

—De acuerdo. ¿Cuál es su opinión de su *relación*?

Conocía aquella mirada. Jill iba a ponerse seria y no estaba segura de querer escuchar su sermón ahora.

—Él ha dicho que le gusta pasar tiempo juntos.

—¿Qué le gusta acostarse contigo? ¿O que le gusta platicar contigo, ver películas y tomar una taza de café juntos?

—Sin duda sólo la primera. Es algo que nos gusta a los dos.

—Eso es obvio. De otra forma, él no estaría pretendiendo querer *hablar* contigo entrando a tu oficina. ¿Qué me dices del tiempo fuera de la oficina?

—No puedo dejar de pensar en él —dije gruñendo y negando con la cabeza. —¡Lo tengo presente en mi cabeza todo el tiempo! No importa en donde me encuentre, veo su cara, sus ojos, sus labios, su sonrisa.

—Oh, vaya. Eso suena...

—Horrible, lo sé.

—No, no suena horrible. Iba a decir que suena *maravilloso*.

Me le quedé viendo con el ceño fruncido.

—Te felicito Scarlett. Te has enamorado con el bastardo más irresistible en el mundo.

—No me hace sentir mejor saber que es deseado por todas las mujeres en el mundo.

—Si, pero sucede que él ahora sólo te desea a ti. Así que, ¿por qué no vas y te pones tu ropa interior más sexy y vas y te lo jodes hasta el infierno?

Hubo algunas mujeres de la mesa de junto que voltearon y se nos quedaron viendo con cara de sorpresa.

—¿Puedes dejar de humillarme? Por favor. Ya entendí tu punto.

—Déjame decirte, Scarlett, algo que aprendí de mis otras relaciones: nunca permitas que un hombre se meta con tu cabeza. Puedes acostarte con él, hacer que cumpla cada uno de tus deseos, pero nunca, JAMÁS permitas que te arruine.

Sonreí burlonamente. —Dime algo que no sepa.

—Escucha a alguien con un poco más de experiencia, ya que no sabes absolutamente nada sobre los juegos de adultos. —Se señaló a sí misma al pecho, sonriendo. —Tienes que establecer algunas reglas antes de empezar a jugar.

—Suenas como una prostituta.

—Cariño, no necesitas ser grosera. Estoy intentando ayudarte. Entonces, debes de correr si ves que el juego no va hacia donde tiene que ir. Corre tan rápido como puedas para evitar estar toda rota y llorando sobre tu almohada.

—¿Y qué si no quiero huir?

—Entonces prepárate para las consecuencias.

—¿Y qué sucede si él siente algo por mí, pero no está listo para admitirlo?

—Entonces deberás de asegurarte que él lo diga a los cuatro vientos.

No sabía qué hacer. Siempre había preferido quedarme donde estuviera a salvo, pero con Dominick, el problema era que no había donde estar a salvo.

Cualquier cosa sobre él era peligrosa. Tan peligroso que él no tenía complicaciones en hacer que estuviera toda húmeda, en segundos.

Negué con la cabeza pues estaba molesta. No podía permitir que el sexo arruinara mi vida. A menos que fuera el mejor sexo que jamás había tenido.

¡Rayos! Era un desastre en dos patas. Miré a mi celular, que estaba en silencio sobre mi escritorio, y mentalmente maldecí, estando decepcionada porque no

habían llamadas perdidas o mensajes de Dominick. Había pasado cinco horas

desde la última vez que lo había visto, y eso se sentía como una eternidad. Ya que Jill y yo regresamos del almuerzo, él ya se había ido, y lo único que sabía era que le dejó un recado a mi secretaria de que él no regresaría sino hasta mañana. Al parecer, yo no era suficientemente importante como para que me

lo dijera en persona. *Maldito bastardo...*

Tal vez, después de todo, mi amiga tenía razón y yo necesitaba poner un límite entre Dominick y yo. Debía de existir alguna forma de compartir una cama con él, pero sin permitir que me rompiera el corazón, ¿o no? Bueno, al menos esperaba que pudiera hacer que esto funcionara a mi modo. Así que respiré profundamente, y le escribí un mensaje, “Hey, ¿qué tal?”

“Si te dijera, ¿tomarías asiento?” Fue su respuesta.

Me reí, viendo a la pantalla. “¿Qué le dijo la tostadora al pan?”

“Te quiero adentro.”

*Chico listo.*

“¡Correcto!”

“Entiendo lo que dices. Es bueno saber que estamos en la misma página.”

Sonreí de nuevo y puse mi celular dentro de mi bolsa. Era hora de ir a casa y esperaba poder dormir toda la noche *sin* tener sueños sobre Dominick.

Al fin y al cabo, era más fácil ser la reina de una ilusión...

Por fortuna, tenía tantos pendientes que hacer en mi departamento, que ni siquiera pensé en el señor Altier, en nuestros mensajes o en otra cosa a la hora que vi el reloj en la pared y ya era casi medianoche. Seguía sin recibir ni un mensaje de él. Tomé un baño en la regadera y me fui a la cama, con la seguridad que todo seguiría igual cuando despertara. Y de nuevo, aquello era demasiado para una jodida ilusión.

Mi mañana inició con una llamada de Jillian. Yo ya me encontraba en la

oficina y estaba revisando mi agenda del día, cuando ella llamó y dijo, —  
Página Seis. Y antes asegúrate de estar sentada.

—¿Qué es lo que tengo que ver? —le pregunté mientras buscaba en  
medio de los papeles sobre mi escritorio.

—Léelo y me vuelves a llamar. —Así que ella colgó y casi me atraganté  
con mi café al ver, justo a la mitad de la Página Seis, la cara de Dominick.

El encabezado decía: “¿REUNIÓN FAMILIAR O SÓLO OTRO

TRUCO DE *MONSIEUR ALTIER*?” Abajo se veía una foto de Dominick al  
lado de una hermosa rubia con un niño pequeño.

*¿Qué diablos?*

*“Dominick Altier, uno de los solteros más famosos de París y Nueva York fue  
captado en la compañía de su ex, Pamela Rolsheld y su hijo de cinco años,  
quien sospechosamente se ve como una pequeña del antiguo novio de su  
madre. Recordemos que la señorita Rolsheld y el señor Altier estuvieron  
comprometidos y todo quedó cancelado apenas dos semanas antes de la  
boda. Sigue siendo un secreto las razones para que rompieran su*

*compromiso. De acuerdo a las palabras de un amigo cercano de la Pamela,*

*ella rompió con Dominick después de ver una foto de él con Karly Devis,  
besándose en el mismo restaurante en donde él se le había propuesto. Ahora  
esperaremos para ver que tiene que decir el señor Popularidad sobre todo  
esto.”*

No fueron menos de dieces que leí el artículo antes de darme cuenta de  
que no me estaba imaginando nada y que cada palabra y foto era real.

Lo primero que quise fue correr a donde Dominick y exigirle una

explicación. Pero entonces, vi de nueva cuenta la foto de él con Pamela y entendí que no tenía ningún derecho para hacerlo. ¿Qué era yo para él? ¿Sólo una chica a la que le gusta follarla? No creo que eso fuera suficiente como para portarme como su esposa que se acaba de enterar que él tuvo hijos con otra.

Mi teléfono volvió a sonar, pero no quise contestar viendo que el número de Jilliam parpadeaba en la pantalla.

—Señorita Wilson, tiene una llamada de su padre —dijo Stevie por el altavoz.  
—¿Se lo comunico?

—Si, por favor —contesté, lanzando el periódico a la basura. Me prometí, después de todo, me mantendría firme, sin importar qué.

—Hola papá. ¿Cómo van las cosas en LA?

Gracias al cielo que papá nunca leía la Página Seis. En ese momento, hablar sobre cosas personales de Dominick era lo último de lo que quería hablar. Papá quería asegurarse que nuestros planes para el fin de semana no habían cambiado y que yo sí iría a LA. No me atreví a preguntar si el Señor

Popularidad se uniría a nosotros el domingo, y de verdad esperaba que su bonito trasero estuviera tan ocupado huyendo de los reporteros que se olvidara de la invitación.

Jill empezó a mandarme mensajes a lo loco al ver que yo no iba a responder sus llamadas.

*“Necesitas hablar conmigo.”* Decía el primer mensaje. *“¡No se te ocurra siquiera llorar por ese bastardo!”* Decía el siguiente. *“¡El hijo de su madre no te merece!”* Y el siguiente. *“¿Quieres que vaya a tirarle las pelotas? Sólo dime y encantada lo haré.”*

Sonreí un poco. *“No. Puede que él aún necesite sus pelotas. Y además, si*

*intentas algo con él puede que quieras quedarte más tiempo.*” Le respondí.

*“De todas formas, avísame si necesitas cualquier cosa.”*

*“Gracias, pero estoy bien.”*

*“Siempre dices eso cuando las cosas no están nada bien.”*

*“Es bueno saber que al menos una parte de ti no ha cambiado.”*

*“Graciosa. ¡Ánimo! ¡Saldremos por una margarita en la noche!”*

*De ninguna manera*, me dije a mí misma. Ya había tenido suficiente de margaritas para el resto de mi vida.

Una hora y media después ya estaba lista para ver a mi amiga. No podía ocultarme de ella por siempre, y estaba segura que me iría a buscar hasta el mismo infierno.

—¿Está en su oficina? —pregunté señalando a la oficina de Dominick.

—Llegó hace diez minutos. ¿Estás bien?

—Te lo dije, estoy bien.

—Bien. —Ella asintió mirándome determinadamente. —¿Hablarás con él sobre el artículo?

—No.

—¿Por qué no? ¿No crees que debió de haberte dicho que tenía un hijo?

—No sabemos si es de él.

—¡No te hagas Scarlett! Viste la foto. ¡El niño se ve igualito a él!

—Eso no significa nada. Además...

—¡No me importa Dom! ¡Estoy cansada y enferma de esta mierda!

Jill y yo nos quedamos viendo a la chica que salió de la oficina de Dominick. Obviamente estaba furiosa.

—¡Yo no tenía ni idea! —Dijo él detrás de ella. Cuando su mirada se detuvo en mí, su mirada se suavizó de inmediato. —Scarlett, necesitamos hablar.

Su invitada me miró con curiosidad.

— *Est elle ton nouveau jouet* —¿Es ella tu nuevo juguete?

—¡Ni que fuera una broma! —Dije apresuradamente y enseguida me di la vuelta sobre mis tacones de regreso a mi oficina. ¿No sabía el muy idiota que tarde o temprano el dormir con todas en Nueva York y París iba a estar en boca de todos? ¡Puf! Que descarado.

—¡Scarlett! ¡Escúchame!

Me volví hacia la voz de Dominick y lo miré de una manera muy fría. —

Lo siento *amor*. No tengo tiempo para ti ahorita.

—¡Me importa un carajo!

De acuerdo, él estaba furioso y me preguntaba que de todo lo ocurrido en la mañana lo había puesto de ese humor.

—Ya somos dos —dije con toda la calma, sentándome en mi silla.

—Quiero pensar que tú *has* visto el periódico —dijo él acercándose a mi escritorio.

—Si, lo vi.



—No es lo que tú piensas.

Sonreí. —Pensé que serías más creativo con la elección de palabras.

Él respiró profundamente y se puso a mi lado para ponerse de cuclillas.

—Déjame explicarte, por favor.

Volví a escuchar su acento francés, y no podía evitar admitir que eso sólo hacía el delicioso sonido de su voz fuera más hermoso.

—No me debes ninguna explicación —le dije.

—De hecho, si te lo debo y bastante. —Él le dio la vuelta a mi silla para que pudiera verlo de frente, e inmediatamente me atrapó con la guardia baja por la desolación que vi en sus ojos.

—Ahorita, ¿con cuantas mujeres estás durmiendo? —Le pregunté.

—¿Qué?

—Yo, ese bomboncito francés del pasillo, ¿quién más?

Él negó la cabeza, sonriendo. —Josseline es mi hermana.

—¿Ah sí? ¿Y la del periódico es tu sobrina?

—Scarlett, estoy hablando en serio.

Fruncí el ceño. Me quedé pensando en la escena que había visto hacía un minuto. La chica si se veía como su hermana.

—Bien. ¿Qué hay del niño? ¿Es tuyo?

—No lo sé. —Cerró sus ojos y se pasó ambos manos entre su cabello. —

Ni siquiera sabía que Pamela estaba embarazada. La mañana que Oliver me pidió que fuera a su departamento, ella estaba ahí, buscándome.

—¿Dijo ella que el niño es tu hijo?

—Si. Pero no le creo. Quiero hacer una prueba de paternidad, de ADN, pero de acuerdo a mi médico, tomará dos semanas saber los resultados.

Asentí distraídamente. No comprendía porque me estaba diciendo todo esto. Yo no se lo había pedido. Aunque, de alguna manera, él me miró como si me pidiera que le creyera.

—Espero que esto no cambie nada entre nosotros, ¿o sí?

## Capítulo 11

*Dominick*

Miré a los ojos de Scarlett, internamente rezando que ella no pusiera el grito en el cielo. No sabía si me creía o no, pero de verdad tenía la esperanza que esta historia de mi supuesta paternidad no me hiciera perderla de mi vida.

La necesitaba, y justo ahora, ella era la única con la que quería estar y poder conversar.

—No lo sé —dijo ella con una voz baja y mi corazón dejó de latir por un segundo. —Esto es tan...

—Jodido e inesperado, lo sé —le dije. —Pero te pido que no saltes a conclusiones. Tú sabes que sólo te quiero a ti, y aun si lo que dice Pamela es verdad, y el niño es mi hijo, ella y yo nunca vamos a volver.

—¿Por qué se separaron?

Puede que eso fuera lo último que quisiera discutir, pero sabía que tan pronto

como ella hubiera visto la foto, iba a hacerme esa pregunta.

—La vi acostándose con alguien más.

—¿Durmiendo en una cama o...

—Me refiero a teniendo sexo.

No era fácil admitir que ella me había sido infiel. Después de todo yo era un bastardo arrogante, y como cualquier hombre en este mundo, estaba seguro que ninguna mujer iba a elegir a alguien más por encima de mí. Pero seguía siendo un maldito hecho.

—Ella no supo que los vi. Ella estaba tan jodidamente absorta que dudo que hubiera notado algo que no fuera el pene de aquel tipo—. Aún ahora, me ponía enfermo pensar en eso.

—Así que la foto de tu con esa chica, se me olvida su nombre, besándose en el restaurante, ¿era para vengarte de Pamela?

—Sí.

—Señor Altier, usted puede ser un poco cruel.

Sonreí. —Ella se lo merecía.

En eso sonó el celular de Scarlett. Ella leyó el nuevo mensaje, se rió en voz baja y escribió una respuesta.

Viéndola, fruncí el ceño. Quería saber quién le estaba escribiendo, pero no estaba seguro si tenía el derecho de preguntarle.

—Tu secretaria piensa que tu lindo trasero se merece ser pateado —dijo ella sonriéndome.

—¿Qué?

—Jill es mi mejor amiga, así que si, ella sabe sobre nosotros.

*Okay...* Eso era algo inesperado.

—Genial. ¿Así que ella piensa que tengo un lindo trasero?

Scarlett puso los ojos en blanco. —Ella no es la única que lo piensa.

Gracias a Dios que ella tiene otro trasero al que admirar; sino estaría bastante preocupada por la integridad del tuyo.

—Bueno, creo que esas son buenas noticias.

—Mira, Dominick, ¿podemos hablar de esto más tarde?

No me gustaba como sonaba eso. —¿Por qué no ahora?

—Porque no creo que esté lista para responder a tu pregunta.

Por supuesto. Me di cuenta que ella podía seguir molesta, pero aun así...

—Ven a mi casa esta noche —dijo tomando sus manos dentro de las mías.

Ella sacudió la cabeza, evitando mirarme a los ojos. —No puedo. Tengo unas cosas que hacer antes de irme a Los Ángeles.

Mierda. Me había olvidado por completo que me habían invitado para la parrillada del domingo.

—¿Cuándo sale tu vuelo?

—Mañana en la mañana.

—Ya veo. —Suspirando, asentí. No quería que se fuera, aunque sabía que iba a verla el domingo. Sentía que iba a ser una eternidad.

—Entonces creo que es hora de regresar al trabajo —dije poniéndome de pie.

Ella sonrió, pero no porque estuviera feliz. Además, agachó la cabeza cuando quise besarla. Mentalmente, maldecí, sólo pude tocar su cabello con mis labios y decirle, —Llámame cuando aterrices.

—Claro.

Volví a mi oficina, esperando que pudiera hacer mi trabajo por el resto de la jornada sin que hubiera más dramas. Pero la realidad no era nada comparado a lo que yo esperaba.

En cuanto entré a la oficina, sabía que estaba muerto.

—¿Mamá, papá? ¿Qué están haciendo aquí? —Aparte de mis padres, mi hermano y mi hermana también estaban aquí.

—Espero que puedas explicarnos esto —dijo mi madre señalando al periódico que estaba encima de mi escritorio. Ella estaba sentada en mi silla y su cara lo decía todo: estaba furiosa.

—Primero que nada, quiero decir que no sabía nada del embarazo de Pamela. —Ya tenía edad para no tener que explicarles nada a mis padres, pero necesitaban un esclarecimiento por el hecho que ellos podrían tener un nieto del que no sabían nada.

—¿Cuándo fue la última vez que viste a Pamela? —Preguntó papá. —

Me refiero antes que ella apareciera en el departamento de Oliver diciendo que tuvo un hijo que es tuyo.

—No la he visto desde el día que rompimos.

—¿Y ahora qué vas a hacer?

—¡Le dará nuestro apellido! —Expresó mamá.

—Bueno, antes de eso, quiero asegurarme que si sea mi hijo.

Los cuatro se me quedaron viendo. —Se ve igualito a ti, sólo que en pequeño —dijo Josseline.

—¿Y qué? —Dije abruptamente. —¡El hecho que tenga ojos azules y cabello negro no hace que sea mi hijo!

—Bueno, por supuesto que nos gustaría que se casaran primero, pero si el niño es tuyo, lo amaríamos como si lo hubiéramos conocido desde siempre.<sup>11</sup>

—Ma, por favor, no quieras apresurar las cosas —dije frotándome el puente de la nariz. —¿Por qué todo mundo quiere que ese niño sea mío?

—Tal vez porque ya somos suficientemente viejos como para ser abuelos

—dijo mi padre.

—Familia, no le aceleren, ¿de acuerdo? Tendré esposa e hijos cuando el tiempo lo amerite.

—Espero que cuando eso suceda, tu padre y yo aun estemos de este lado

de la barda —dijo mamá con enojo. Era rara la vez en que ella me hablaba así, pero cuando lo hacía, sabía que ella estaba molesta y tal vez un poco decepcionada. Siempre decía que yo debía de ser un ejemplo para mis hermanos. Sin embargo, yo no era alguien a seguir, en especial cuando se trataba de relaciones y obligaciones.

Finalmente, cuando mis padres y Josseline se fueron, pude respirar con alivio. A veces, todavía me sentía como un niño de cinco años, con miedo de ser castigado por otra diablura.

—Así que, ¿cómo te ha ido desde la última vez que estuve aquí? —Me preguntó Oliver. No se veía que él se fuera a ir pronto.

—Bastante bien —le contesté, y entonces le pedí a Jillian que nos preparara algo de café.

—Eso es lo que pensé —dijo con una sonrisa en su rostro, cruzándose de brazos. Él estaba sentado en el sillón, con aquella expresión en su rostro de saberlo todo, una expresión que yo siempre había odiado.

—Sólo pregunta qué es lo que quieres saber —le dije. Estaba seguro que no se había quedado para charlar sobre mi trabajo.

—Apuesto a que Scarlett ha hecho lo mejor por poner tu mundo de cabeza. —Ahí estaba, justo lo que esperaba escuchar de él.

—¿Cómo lo sabes?

—Tuve suficiente con verla una vez para saber que tú te estarías tirando del cabello al cabo de una semana, sabiendo que trabajan bajo el mismo techo. Evité reírme con sus palabras. Él no tenía ni idea de que tan cerca estaba

de la verdad. Con todo lo que había estado sucediendo, estaba *tan* cerca de perder la paciencia.

—Creo que podemos hacer que funcione —le dije.

Hubo una pequeña pausa, y apuesto a que Oliver estaba tratando de adivinar el número de veces en que yo había logrado meterme debajo de la falda de Scarlett, antes de esta conversación.

Al final, él se rió, aplaudiendo. —¿Estaba en lo cierto o qué? Te dije que ella te tendría por las pelotas y que tú lo disfrutarías.

—¿Estar en lo cierto de qué?

—Pues por supuesto que en la parte de *disfrutar*.

—¿Qué es lo que te hace pensar que ella y yo...?

—¡Oh vamos Dom! ¡Se te ve escrito en toda la cara!

—La última vez que me fije, no tenía palabras sobre mi rostro.

—Hermano, deberías de fijarte otra vez. La sola mención de su nombre hace que tu pene salte.

*Qué imbécil...*

—No sabía que fueras un experto en penes que saltan —le dije de mala forma, cambiando mi atención a un contrato que necesitaba firmar.

Oliver volvió a reírse. —¡A mí no me engañas! Ella te gusta, ¿o no?

—Es hermosa e inteligente, así que sí, me gusta.

—No me refiero a su mente maravillosa, que seguro rompe con el



estereotipo de rubias cabezas huecas.

Me le quedé viendo, entrecerrando los ojos. —Dime, Oliver, ¿alguna vez has dormido dos noches con la misma mujer?

—No, ¿por qué lo haría?

—¿Entonces cómo es que sabes qué hace que a un hombre le guste una mujer? Me refiero fuera de la cama.

—Soy bueno leyendo a la gente.

—Eso no lo sabía. —Sonreí con escepticismo.

—Pues ahora lo sabes, así que vete con cuidado la próxima vez que intentes engañarme. Y en cuanto a Scar, vale la pena luchar por ella —dijo él poniéndose de pie.

—No sabía que ustedes se llevaban tan bien como para llamarla por un apodo.

Meneando la cabeza, volvió a reírse. —Dios, eres tan adorable cuando estás celoso.

—¿Tienes alguna idea de cuándo mantener la boca cerrada?

—Ni idea.

—Ya veo. Ahora fuera. Tengo trabajo que hacer.

—Buena suerte con tu trabajo. Y con el resto. —Me guiñó el ojo antes de salir, cerrando la puerta silenciosamente detrás de él.

Nunca había sido fan de la verdad, mucho menos cuando me la

aventaban a la cara y no me gustaba aceptarla. Mi hermano siempre supo todo de las chicas con las que salía. Bueno, era un poco complicado mantenerlas ocultas considerando a todos los reporteros que no podían dejar pasar un día sin estarme checando. Pero, a diferencia de otras ocasiones, parecía que Oliver estaba al tanto del hecho que Scarlett significaba algo para mí. No era que le creyere de que podía leer a la gente. ¿Era siquiera posible poder saber leer a la gente, cuando la mayoría de tu tiempo estas quitándoles la ropa interior? ¿Qué rayos podía él estar leyendo si sólo veía... Bueno, lo que sea.

Tenía suficiente de qué ocuparme sin los constantes intentos de mi hermano por probar que él era el culo más inteligente del planeta.

Estaba tan enfrascado en el trabajo, que no me di cuenta que la jornada ya había terminado.

—¿Necesita algo más señor Altier? —me preguntó Jillian entrando a mi oficina por ahí de las 6:30 PM. Parecía ser que se había cansado de esperarme para decirle que podía ir a casa.

—No, gracias. Puedes irte y disfrutar de tu fin de semana. Ha sido una semana del infierno.

—Cierto.

—¿Scarlett todavía está por aquí?

—No, ella se fue como hace una hora.

*Y ni siquiera se detuvo a despedirse...*

—Entonces tal vez también debería terminar por hoy. —Sonreí

forzosamente y Jillian se fue, deseándome que tuviera una buena noche y un

buen fin de semana.

No tenía planes para esta noche. Primero pensé en llamarle a Scarlett, pero cambié de opinión. Era probable que yo fuera la última persona en el mundo que quisiera ver, ahora después de... Bueno, después todo lo que había ocurrido en las últimas 24 horas.

Mi celular sonó y me sorprendí de ver el viejo número de Pamela en la pantalla.

—¿Bueno?

—Dominick, ¿cómo estás?

—Bien. ¿Tu?

—También bien. Escucha, pensé... que tal vez... te gustaría charlar sobre lo que pasó hoy en la mañana.

De verdad no quería hablar de eso. —Tengo que ir a una junta —le mentí.

—Oh, ya veo. Bueno, ¿tal vez quieras venir un rato ya que termine?

*¿Qué diablos quería ella de mí?*

—¿Para qué?

—Pensé que querrías ver a Max.

Sentí que mi corazón se encogió al escuchar el nombre su hijo. Existía la posibilidad que él también fuera mi hijo, y no sabía cuánto tiempo me tomaría acostumbrarme a la idea de ser un padre.

Suspiré. —De acuerdo. ¿Qué tal si estoy ahí en unas... dos horas?

Necesitaba primero un trago. A diferencia de las mujeres, mi experiencia con los niños se limitaba a comprarle regalos de Navidad a los hijos de mi primo.

—Suenas bien. Él estará contento de verte.

—Okay. Nos vemos después. —Colgué antes de que ella dijera algo

más. No me encantaba la idea entablar relación con el niño que era de alguien más. *¿Por qué tiene que tardar tanto un examen de ADN?*

Para el momento en que mi chofer se detuvo frente a la entrada de Pamela, perdí cualquier interés en verla a ella o a su hijo. ¿Quién diría que ella conservaría la propiedad que se supone, iba a ser nuestro hogar?

Recuerdo el día en que la compramos. En ese entonces, pensé que sería el lugar perfecto para mi familia. Sin embargo, después de ver a otro hombre ocupando mi lugar en mi cama, juré que nunca volvería a este lugar. Y ahora,

estando frente a la puerta, me preguntaba si era buena idea aceptar la invitación de Pamela...

Ella abrió la puerta incluso antes de que yo tocara.

—Dominick, que bueno verte otra vez —dijo ella con una gran sonrisa.

Era verdad que ella seguía siendo increíblemente hermosa. La maternidad sólo hizo realzar la atractiva que era.

—No puedo decir que compartas tu entusiasmo —le dije mirándola con

curiosidad. *¿Alguna vez se ha cuestionado ella lo bueno que sería volver juntos?* No sabía de dónde había salido eso, pero hice lo mejor que pude en dejar eso muy atrás de mi mente, antes de sucediera algo.

—Dejemos nuestras diferencias a un lado, por favor. Pasa.

Pensé que no sería complicado volver a ver la casa desde adentro. ¿Tenía miedo que aquello volviera a despertar mis viejos sentimientos por Pamela? Tal vez. Al fin y al cabo, alguna vez pensé que ella era el amor de mi vida. Para mi sorpresa y alivio, mis miedos estaban injustificados. Todo en el interior era nuevo y nada de las decoraciones me recordaba a aquel día en que pensé que mataría a mi *amada prometida* con mis propias manos por acostarse con otro hombre en *mi* cama.

—¿Por qué quisiste conservar este lugar? —le pregunté siguiéndola a la sala.

—Es un lugar que siempre me ha encantado. Se vuelve complicado venderla cuando hay tantas memorias maravillosas enterradas en estas paredes.

*No me digas.* ¿De qué memorias estaba hablando? ¿Sobre nosotros, o de las memorias que compartió con quien fuera se estuviera acostando?

—Max, ven a saludar.

El niño estaba tan ocupado con su estación de tren de juguete que ni notó que yo estaba ahí.

—Hola —dijo él, frunciendo un poco.

—Hey. ¿Qué sucede?

—No puedo hacer que funcione —dijo él enojado. —¿Me ayudas?

—Déjame ver. —Me senté en el piso junto a él y vi la estación. —Tuve

el mismo cuando tenía tu edad.

—¿De verdad?

—Sí. Todo era más pequeño, pero todavía me acuerdo del sonido del tren yendo por las vías.

—Wow, ¿tu tren tenía una campana que sonaba?

—No, pero creo que el tuyo sí.

—Antes sí. Fue hace mucho que jugué con ellos que ya no me acuerdo como hacerlos funcionar.

—No te preocupes. Creo que sé cómo ayudarte.

—Chicos, ¿gustan algún aperitivo?

Volteé a ver a Pamela y asentí con una pequeña sonrisa. —Sería buena idea. No he comido desde el almuerzo. —El whisky no cuenta. No estaba borracho, sólo un poco mareado.

Nos quedamos mirando por varios segundos, luego ella asintió y se fue, diciendo que estaría de regreso.

Me aflojé la corbata y me quité la chaqueta, dejándola en la silla más cercana. Me sorprendió tanto, ya no me molestaba la presencia del niño o del lugar.

—¡Hora de hacer que tu tren funcione! —Dije sonriéndole al niño.

Él gritó de emoción y nos pusimos manos a la obra.

No sé cuánto tiempo estuve ahí sentado sobre la alfombra y jugando.

Max se veía tan feliz y yo no podía irme. Me imaginé, por un momento, ser parte de su familia. Pasar los domingos juntos en el parque, y enseñándole a usar una bici. Esto fue lo que siempre quise, y esta era la vida que siempre me había imaginado con Pamela.

Ella no interfirió en nuestro juego de sólo para niños, aunque, podía sentir su mirada sobre mí. Fue una o dos veces que volteé y la vi, tenía una

cara soñadora de vernos jugar a Max y a mí juntos. *¿Había valido la pena pasar una noche con alguien que, podía jurar, ella ni recordaba, para perder para siempre momentos como este?*

—Creo que es suficiente juego por hoy —dijo ella, recogiendo los juguetes.

—¡Mamá, es muy temprano! —Protestó Max. —¡No estoy cansado, no quiero ir a dormir!

—Lo sé cariño. Pero ya es tarde y Dominick ha tenido un día muy largo y pesado. Él también necesita descansar —dijo ella con simpatía al niño.

—¿Me leerías un cuento? —preguntó él volteándose hacia mí.

—¿Qué cuento?

—Un cuento sobre Superman.

—Por supuesto. —Tomé su manita dentro de la mía y él me guió a su cuarto. Ese solía ser el cuarto de invitados, pero ahora se veía diferente, las paredes con tonos azul oscuro y amarillo, y el techo tenía pequeñas estrellas que brillaban.

—¿Vendrás a visitarme otra vez para jugar? —me preguntó Max

metiéndose a su cama en forma de auto.

No sabía qué responderle. —Lo intentaré.

—Me gustó jugar contigo.

—Fue divertido —le dije, sentándome al lado de él.

—Mamá dice que tienes mucho trabajo y que no puedes venir seguido

—dijo él, haciendo un pequeño mohín que me derritió el corazón.

—Si, eso es cierto. — *¿Tenía él idea que yo podía ser su padre?* —¿Tú y tu mamá viven solos?

—No, tenemos a Frankie y Molly.

—Tus abuelos, ¿no?

—Ellos viven con nosotros. También solíamos pasar tiempo con Justin.

Pero él ya no nos visita.

—¿Quién es Justin? —Le pregunté con curiosidad.

—El amigo de mamá.

*Hmm...* —¿Lo conoces mucho?

—No, sólo recuerdo que estuvo con nosotros algunos fines de semana.

Ahora quiero un cuento —dijo él, pasándome un libro.

—Okay. Así que, Superman...

## **Capítulo 12**

Después de leer la historia y de que ya no alcanzaba a leer las letras frente a mí, cerré el cómic y suspiré con alivio; el niño finalmente se había dormido.



—No es fácil ser un padre, ¿verdad? —preguntó Pamela, estando de pie en el dintel de la puerta.

—Nunca pensé que sería tan difícil hacer que un niño se duerma —susurré. Por última vez volteé a ver a Max durmiendo y seguí a su madre al pasillo, yendo de puntillas para no despertarlo.

—Le encanta Superman —dijo ella sonriendo. —Me hace comprarle cada nuevo juguete que sale de ese cómic.

—Es un niño. Por supuesto que le encanta Superman.

—¿No me digas que a ti también te gustaba?

—De hecho, sí.

—Nunca me contaste eso —dijo ella, riéndose en voz baja.

—Tal vez porque nunca llegamos a la parte de niños e historias para dormir.

Ella se detuvo cerca de la escalera, ahora volteándome a ver. —Creo que te debo una disculpa. Dom, nunca tuve la intención de lastimarte.

*¿Qué tan ridículo sonaba eso?*

—Eso ya no importa. La vida sigue, y espero que tarde o temprano tu y yo podremos encontrar a nuestra persona destinada.

—¿Estás saliendo con alguien?

La imagen de Scarlett se cruzó por mi cabeza, pero meneé la cabeza diciendo, —No. ¿Qué hay de ti? — *¿Tenía un poco de curiosidad?*

—No.

—¿Por qué no? Todavía eres joven y bella y ...

—¿Piensas que todavía soy bella?

—Por supuesto. El hecho que no puedas ser fiel no significa que haya algo malo con tu cuerpo o tu rostro.

Accidentalmente, mis ojos se deslizaron por su vestido y sus curvas, que malditamente recordaba muy bien.

Cuando la volví a ver a los ojos, reconocí su mirada. Exactamente así era como ella solía verme cuando hacíamos el amor...

—Creo que es hora de irme —dije, dándole la espalda. Jugar con su hijo era una cosa, pero jugar con Pamela nunca acabaría en algo bueno.

—Puedes quedarte aquí —dijo ella, de repente tomándome de la mano.

—Es muy tarde, y tú vives, Dios sabe, que tan lejos de aquí.

Observé a su mano sosteniendo la mía, y tragué con dificultad. *¿Había una parte de mí que todavía la quería a ella? Ni de broma.*

—Puedes quedarte en la recamara de invitados —dijo ella, como si sintiera que yo estaba dudando.

Mis ojos fueron hacia el reloj en la pared —11:30 PM. Ella tenía razón, podía quedarme en la recamara de invitados. Dudaba mucho que yo fuera a colarme a su cuarto y tratara de averiguar si ella seguía siendo buena en la cama. No me gustó la sola idea de hacer eso.

—De acuerdo —dije, suspirando de cansancio. —Me quedaré.

Esa noche no fue muy diferente de lo que esperé. Sólo con una excepción —no pude dejar de soñar con Scarlett sino hasta la mañana. Y en esos sueños, no había nada ni nadie más que ella y yo, haciendo el amor una y otra vez.

*Espera un segundo... ¿Dije hacer el amor?*

Abruptamente me senté en la cama, pasándome las manos por el cabello.

¿Podía estar enamorado de una mujer a la que sólo tenía unos días de conocerla? ¿De verdad podía volver a enamorarme? Como si eso me ayudara, sacudí mi cabeza, queriendo quitarme esas ideas de mi mente. Me levanté y fui al baño, esperando que un baño en la regadera me ayudara a volver a pensar con claridad.

Entré bajo el chorro de agua caliente, dándole la bienvenida a las gotas que recorrían mi espalda y hombros. Casi se sentía como el cielo, pero todavía faltaba algo...

Sabía donde de verdad estaba mi paraíso. Y justo ahora, se encontraba tan lejos que mi cuerpo agonizaba. Ahora estaba totalmente seguro, mi relación con Pamela nunca volvería a ser la misma. Si, hubo un momento en

que pensé en jalarla hacia mí y besarla, como solíamos hacerlo, años atrás.

Pero entonces, visualicé ese beso, y me di cuenta que los labios que yo deseaba no eran los de ella. Eso fue suficiente para romper las ilusiones en mi cabeza y que diera un paso hacia atrás, dándome cuenta que, por mucho, la realidad era mejor de lo que yo tuve con Pamela.

Envolviéndome con una toalla en la cintura, regresé al cuarto, me vestí y

llamé a mi chofer.

—Buen día, señor Altier.

—Buen día, Tom. Necesito que me hagas un favor. Ve a mi casa y

empaca una maleta con todo lo que necesite para un viaje de dos días: artículos de aseo, algunas camisas y pantalones de mezclilla. Nada de trajes o corbatas.

—¿Parte hoy, señor? ¿Qué sobre la reunión que usted dijo que sus padres querían?

—Si, prometí ir a verlos, pero tengo una emergencia en L.A. y no puede esperar.

A Tom podía confiarle mi vida, así que también le pedí que le llamara a mi hermano y le dijera que no podría ir con ellos a cenar. No era una opción que yo mismo le llamara a Oliver, y estaba bastante seguro que él no quería perder una oportunidad para molestar, otra vez, con respecto a Scarlett. Mamá va a estar molesta, pero, no iba a ser la primera vez que me saltara una reunión familiar.

Podía escuchar el sonido de las alacenas de la cocina, abriéndose y cerrándose. *¿Estaba Pamela haciendo el desayuno?* Jamás en la vida la había visto cocinando.

—Buenos días —ella me saludó cuando me vio entrando a la cocina. —

Pensé que querrías unos hot cakes.

—¿Qué hiciste con esa chica que tenía miedo de tocar un sartén, o de siquiera poner comida sobre una sartén?

Sonriendo, me sirvió un vaso de jugo de naranja. —Esa chica

desapareció junto con las mini faldas y desvelarse toda la noche. —Su sonrisa se desvaneció cuando me volvió a ver. —¿Te vas tan pronto?

—Si, necesito estar en L.A. dentro de unas horas.

—Oh... —Volvió su atención a la sartén y le dio la vuelta a la masa.

—Escucha, Pam... De verdad, anoche tuve un rato muy agradable con Max. Si alguna vez él necesita algo, solo dímelo, ¿sí?

Ella asintió, sin mirarme.

—Dile que vendré a verlo. Tal vez un día de la siguiente semana.

—Claro. Ven cuando quieras. ¿Estás seguro que no quieres quedarte?

Max dice que mis hot cakes son los mejores del mundo.

—Otro día.

Ella no intentó detenerme, y estaba agradecido por ello. Aborrecía las situaciones incómodas, y más aún, odiaba los momentos en que no sabía que decir. Y justo ahora, no podía explicar cuál era mi prisa por irme.

Simplemente quería tomar el primer vuelo a L.A. y besar aquellos labios que extrañaba tanto.

Sin embargo, al momento en que abrí la puerta, quería con todas mis ganas hundirme en el suelo. Mi visión se vio afectada por reflejos de las cámaras. Pestañee y me quedé en horror al ver a dos docenas de reporteros tomando fotos de Pamela y yo, quien estaba justo de pie a mi lado.

—¿Están juntos de nuevo usted y la señorita Rolsheld?

—¿Qué me dice de la chica con quien lo vimos la semana pasada?

—¿Es cierto que abandonó a su propio hijo?

*Que me maten...*

—No digas ni una palabra —dijo Pamela detrás de mí.

—No iba a hacerlo. ¿Cómo rayos supieron que estoy aquí? —Regresé adentro y me apoyé contra la puerta cerrada.

—¿Tal vez te siguieron anoche?

—¡Malditos bastardos! —Tomé mi celular de mi bolsillo y le marqué a Tom. —¿Dónde estás?

—Esperándolo afuera señor.

—Ve por la puerta de atrás.

—De acuerdo.

—¿Por qué no esperas a que los reporteros se vayan?

—Pam, ¿estás bromeando? Tú sabes que no me dejarán salir vivo. Al igual que sabes que no se irán sin respuestas.

—Mami, ¿qué sucede? —Max estaba bajando por las escaleras.

—Todo está bien corazón. Ve a cepillarte los dientes y luego ven a la cocina. Tengo tus hot cakes favoritos esperándote.

—¡Genial! Dom, mamá hace los mejores hot cakes del mundo. ¿Vas a quedarte a desayunar?

—Lo siento pequeño. Ahorita necesito irme.

—Oh, okay —sonaba decepcionado, hizo que me sintiera un poco

culpable.

—No sabía que la prensa todavía te sigue de cerca —dijo Pamela, conduciéndome a la puerta de atrás.

—Algunas veces me pregunto si tienen a alguien espiándome. Pues siento que cada que estornudo, ahí están justo para tomar una foto.

—De todas formas, espero que eso no haya arruinado tu día.

—Estoy acostumbrado a que me estén acosando. Te llamaré la siguiente semana, ¿de acuerdo?

Ella sonrió y asintió, cerrando la puerta detrás de mí.

—¿Una mala mañana? —Me preguntó Tom, viéndome por el retrovisor.

— *Malo* no está siquiera cerca de describirlo. ¿Traes mi maleta?

—Si señor.

—Bien. Ahora larguémonos de aquí.

—¿Al aeropuerto?

—Si. ¿Pudiste comunicarte con Oliver?

Tom ahogó una risa. —Si.

—¿Qué dijo?

—Usted me va a despedir si le repito lo que él dijo.

—Vamos Tom. Sólo escúpelos. Yo sé que mi hermano siempre habla antes de pensar.

—Cito, “*Dile a ese traidor idiota que su pene debería de necesitar un freno. ¡Esa pobre cosa fue bendecida con el hombre más cachondo que haya existido!*”

Puse los ojos en blanco. *Mira quien habla.*

—¿Estoy despedido? —Preguntó Tom preocupado.

—Claro que no. ¿Él dijo algo más?

—Dijo que le debe un gran favor por salvar su trasero de la furia de su madre.

—Tom, lamento que tuvieras que escuchar todo aquello.

—No se preocupe señor. Puedo ocuparme de su hermano. Siempre y cuando mi trasero mantenga trabajo.

Ambos nos reímos y pensé que ya era hora de revisar mi correo. Con mi cabeza sólo pensando en Scarlett, y los problemas con Pamela, estaba muy retrasado con todo lo que tenía que hacer de la oficina.

Para cuando mi taxi se detuvo frente a la casa de los Wilson, pensé que moriría del sofocante calor; siempre odié L.A. Cielos, no podía creer que había venido hasta aquí sólo para ver a Scarlett. Ella dijo que tomaría un vuelo temprano, así que esperaba que ella ya estuviera aquí y que yo no pareciera como un completo idiota intentando explicarle a sus padres el por qué había llegado temprano.

Crucé los dedos y toqué el timbre.

—¿En qué puedo ayudarlo señor? —Dijo la sirvienta al abrir la puerta.

—Emm, mi nombre es...



—¿Dominick? ¿Qué estás haciendo aquí? —Fue la voz de Scarlett, sorprendida. Tenía puesto un bikini rojo que juro que, en una nada de tiempo, iba a hacer volar mi imaginación; por un momento olvidé cómo hablar.

—Yo, emm, vine a L.A. por negocios. Y pensé... —La vista se me fue por la línea de su cuello, su pecho y su estómago plano, y sentí que me ponía duro dentro de mis pantalones. —Pensé que no te molestaría que me quede aquí, de todas maneras, me iba a unir a ustedes mañana para la parrillada.

—Oh, bueno, claro. A mí no me molesta. Gracias, Shannon. Me encargaré de esto —le dijo ella a la sirvienta. No podía interpretar su cara. ¿Estaba enojada, o feliz de verme?

—Estaré feliz de compartir una cama contigo, si no hay una habitación libre —dije para quitar algo de tensión.

—No creo que estés listo para perder tus pelotas, porque si papá descubre que estás durmiendo en mi cama, hará su mejor esfuerzo por darte una lección, y una muy dolorosa.

—Eso no suena muy emocionante que digamos —dije haciendo una mueca de dolor.

—A eso me refiero. —Ella sonrió mientras subía las escaleras.

Seguirla hizo que todavía me doliera más la parte inferior de mi cuerpo, pues estaba seguro que ningún hombre en este mundo se podría resistir a un trasero como el de ella ondulando frente a tus ojos.

—Por cierto, bonito bikini —le dije mientras ella abría la puerta de una de las habitaciones.

—Gracias. Estaba a punto de ir a nadar cuando tu llegaste. —Ahora ella estaba de frente a mí, con las manos en las caderas, y yo casi gruñí por cuanto deseaba explorar cada centímetro de su piel sedosa con mis manos y labios.

—Nunca me llamaste —recordé.

—Ah, sí. Lo siento. No he tenido vacaciones en mucho tiempo. Venir al soleado L.A. hizo que me olvidara de todo.

Se pasó una mano por su cabello rubio, haciendo que este se acomodara todo sobre su hombro.

—¿De todo? —Pregunté, acercándome a ella. —¿Incluso esto? —Con la punta de mis dedos acaricié su mejilla, su labio, su mandíbula y me acerqué aún más para decir, —Estaría más que feliz de refrescarte la memoria.

—¿No escuchaste nada de lo que dije de mi padre y de tus pelotas?

—Si te escuché. Pero duele tanto que no creo ser capaz de poder pensar con claridad a menos que me ayudes a quitar este dolor. —Miré dentro de sus ojos, la abracé por la cintura y la acerqué a mi pecho. —Te extrañé tanto.

—¿Ah sí? ¿Qué tanto?

—¿Te digo o te lo muestro?

Sabía que las cosas entre nosotros eran un poco complicadas, pero seguía teniendo la esperanza que ella me daría la oportunidad para poder resolver

todo.

—Tienes diez minutos antes que mis padres regresen.

Complacido, sonreí. —Es más que suficiente para hacerte venir, Baby.

Tal vez más de una vez.

Ella tenía una sonrisa de querer portarse mal. —¡Tic tac!

En un santiamén, la puerta estaba cerrada y yo sin ropa. No parecía que ni Scarlett ni yo pudiéramos ir lento. Ella me empujó hacia la cama y se inclinó sobre mí, con sus manos recorriendo mi pecho hasta llegar donde más la necesitaba. Envolviendo mi envergadura con sus dedos, me beso en los labios, e hizo que mi sangre corriera por todas mis venas.

—Si sigues tentándome así, dudo que vaya a ser gentil contigo —dije, volteando a ver donde ella me estaba acariciando mi duro pene.

—¿Quién dijo que quiero que seas gentil? —susurró ella a mi oído.

Y oh, Dios... estaba tan perdido... empecé a sentir vueltas en la cabeza.

La hice retroceder, y la miré, sonriendo.

—Recuerda: tú lo pediste. —Alcancé su espalda y desaté su bikini,

inclinándome para besar sus pezones endurecidos.

Ella gimió suavemente, curvando su espalda, y jalando mi cabello, haciendo que ese deseo salvaje fuera incontrolable.

—Tan sensible —susurré sobre su piel cremosa, disfrutando de cada respiración que ella tomaba, complacida con cada vez que la tocaba. —

¿Cómo pude vivir tanto tiempo sin ti?

Ella abrió los ojos y se me quedó viendo, como si no me hubiera escuchado bien.

—¿Qué? —le dije, sonriendo ligeramente. —¿No crees que es el momento perfecto para admitir que me estoy enamorando de ti? De una manera mucho más profunda que una avalancha.

Ella abrió y cerró la boca, como si quisiera decir algo, pero al final se retractara.

—Es la verdad. Scarlett, no quiero pretender que sólo estoy jugando contigo. En realidad, creo que para mi nunca ha sido un juego.

Ella tragó, todavía mirándome, sin poder decir nada. Ahora sus manos estaban sobre mi pecho, y estaba tan cerca de mí y tan bella; inocente y peligrosa al mismo tiempo. Sentí como mi corazón latía en mi pecho, y juro

que podía escuchar su corazón, cada latido partiéndose en millones de pequeños fragmentos...

En un segundo, cubrí sus labios con los míos, y supe que sacrificaría lo que fuera por poder sentir sus labios así, por siempre: suaves, dulces, tentándome, dando y recibiendo.

Mis labios se movieron por todo su cuerpo tan perfecto, saboreando cada parte. Sabía que ella me estaba viendo, y podía sentir su mirada deteniéndose en cada parte donde yo le tocaba, y no sé porque, pero eso me gustaba.

Quería que ella viera cuánto significaba para mí, cuanto atesoraba cada pequeño toque o sentimiento que me hacía sentir, cuanto la necesitaba, cuánto la deseaba, y cuando la amaba...

Con mis manos reposando en sus caderas, seguí mi camino hasta llegar a su clítoris, sabiendo que ella deseaba que también lo besara. Cuando lo acaricié con mi lengua, sentí como todo su cuerpo respondía, y no podía sino imaginarme su sexo envolviéndome. Era algo que ella siempre hacía cuando quería prolongar los momentos de placer.

En toda mi piel podía sentir la piel de gallina; yo estaba temblando mientras lamía y succionaba su muslo y saboreando su humedad en mis labios. No podía esperar por hundirme dentro de ella y quedarme ahí por el tiempo que ella me lo permitiera.

Sumergí dos dedos dentro de ella mientras seguía acariciando su clítoris con mi lengua. Alcé la cabeza y le sonreí alrededor de su sexo húmedo y caliente, disfrutando de cómo me regresó esa mirada salvaje.

—Más rápido —dijo ella cuando mis dedos empezaron a moverse dentro de ella, incitando su punto G.

Nuestra mirada quedó conectada y yo no quería perder ni un segundo del éxtasis que ella estaba a punto de sentir. Cuando intensifiqué el movimiento de mis dedos dentro de ella, fui gratificado con un gemido de placer.

Manteniendo el ritmo, me incliné hacia ella, sintiendo el calor que emanaba de su piel y me quemaba poco a poco en todos los lugares precisos.

—Estoy tan cerca —susurró ella sin quitar la vista de mí.

Bajé la intensidad y me coloqué entre sus piernas abiertas, diciendo, —  
Quiero llenarte toda. Cada centímetro dentro de ti.

Y antes que ella pronunciara alguna respuesta, guíe mi pene, duro como

una roca, dentro de ella, gruñendo al sentir como su humedad me envolvía.

—Mierda, este es el único lugar que nunca quiero abandonar, jamás.

—Puedes quedarte el tiempo que quieras —dijo ella.

Fue lo único que ella fue capaz de pronunciar antes que ambos nos

perdiéramos en el sonido de nuestros cuerpos danzando en un perfecto compás. Sus manos recorrieron mis hombros y mi espalda. Para mi no era

suficiente. Deseaba tanto de ella, hacerle el amor. Ahora estaba seguro que, fuera lo que hubiera hecho desde el día que nos conocimos, fue hecho con un

sentimiento de amor que pensé que jamás sería capaz de volver a sentir.

Ella no era sólo una mujer para mí, ella era una droga; era mi sueño más

loco hecho realidad, y era la adicción más fuerte, una de la que nunca querría deshacerme.

Podía sentir como su cuerpo se tensaba debajo del mío, y sabía que estábamos tan cerca del paraíso. Cada embestida se volvió más frenética e incontrolable. Ningún momento con ella era lo suficiente como para satisfacer

mi hambre. Era como un glotón hijo de puta, tratando de obtener todo lo que pudiera. Aunque no estaba avergonzado de admitirlo, pues estaba seguro que ella lo disfrutaba tanto como yo.

Sus manos estaban por todos lados: en mi cabello, sobre mi pecho,

deslizándose por mis costados y apretando mi trasero y haciendo que cada una de mis embestidas se volviera una carrera desenfrenada. Sintiendo como

cada orgasmo se generaba en algún lado de mi espalda y se esparcía hacia todo mi cuerpo, la embestía unas veces más antes de venirme en su interior todo caliente. Amé cuando su orgasmo se unió al mío y sus músculos se

apretaron alrededor de mí.

No había palabras suficientes para describir cuanto amé este momento.

Nunca había sentido algo similar antes; deseaba que ella sintiera lo mismo.

—Uno más —susurré cerca de sus labios, y volví a tentar a su clítoris con mis dedos. Seguía dentro de ella y lo único que quería en ese momento,

era sentir como se venía ella una y otra vez...

## Capítulo 13

*Scarlett*

Mordiendo mi labio inferior, cerré los ojos e intenté ahogar mi gemido.

Todavía podía sentir a Dominick dentro de mí; de nuevo estaba duro, entrando y saliendo de una forma lenta, que me tentaba y hacía que sintiera una nueva ola de placer por mi panza. Con sus dedos me estaba acariciando

mi clítoris, está vez un poco más rudo, pero no me molestaba. Él se inclinó para succionar mis pezones, su envergadura pulsando en medio de mis

piernas.

—Vente, vente para mí, Baby —susurró él, impulsándose con más fuerza

dentro de mí, sus caderas chocando rápidamente contra las mías. Gruñí en respuesta, siendo incapaz de poder formular alguna palabra comprensible.

Tan cerca... estaba tan cerca de nuevo que pensé que me moriría sin sus

toques o el cómo se movía.

No pude respirar, sentía un nuevo orgasmo recorriéndome. Grité,

sosteniéndome fuertemente de los hombros de Dominick. Aun cuando

estábamos acostados en la cama, temía que podría caerme si él me soltaba.

Tiré bruscamente de sus labios hacia los míos, nuestras lenguas se deslizaron una contra la otra; todavía podía saborearme en su lengua, y sabía que él quería más.

—Quiero tocarte —dije deslizando mi mano por su costado hacia donde su necesidad seguía ardiendo.

—Si, carajo...

Envolviendo con mis manos su envergadura, empecé a acariciarlo arriba y abajo, callando con mis besos los gemidos que salían de sus labios; en momentos así, sabía que ambos estábamos tan débiles y necesitados.

Tenía los ojos bien cerrados, sus manos acariciando gentilmente mis pechos. —Eres una bruja —dijo él mientras sus pestañas se movían y me miraba. —¿Qué tipo de hechizo has puesto sobre mí?

En respuesta, le sonreí. —Por eso se le llaman hechizos. Sólo aquellos que los convocan saben lo que significan.

—Sea lo que sea que signifiquen, amo el efecto que tienen sobre mí —dijo él un momento antes de venirse sobre mi palma con un gran gemido que llenó por completo el cuarto.

—Scarlett, Dios... soy tan adicto a ti. No creo que alguna vez me canse de ti. —Rodó sobre su espalda, respirando profundamente.

—Espero que la sirvienta no nos haya escuchado —dije apoyándome



sobre un codo.

—Y yo espero que sí lo haya hecho.

—¿Qué?

—Quiero que todos sepan cuanto te amo —dijo él levantándose para verme.

Sentí como mi corazón palpitaba. Creo que fue justo el momento en que me di cuenta del significado de todo lo que habíamos hecho. *Habíamos hecho el amor...*

Sentí como un miedo desconocido se movió por debajo de mi piel y me acerqué hacia su abrazo, siendo incapaz de poder explicar lo que estaba sintiendo.

¿Lo amaba? Por supuesto. Creo que me enamoré de Dominick la primera noche en que lo escuché hablando francés en ese club, siendo tan sexy y misterioso. Y lo seguía siendo, aunque sentía que ya lo conocía de toda la vida. Sin embargo, ahora... no sabía si podía tener la suficiente valentía para decir esas palabras en voz alta.

—¿En qué estás pensando? —Me preguntó, besando mi frente.

—¿Qué harías si yo huyera?

—¿Qué cosa? —Él se rió en voz baja en respuesta. —¿Estás pensando en huir de mí? ¿Por qué?

No sabía qué decirle.

—¿Scar? —Puso un dedo debajo de mi mentón, haciendo que lo volteara

a ver. —¿Por qué estarías pensando en huir? Pensé que te gustaba estar conmigo.

—Ese es el punto, me gusta demasiado estar contigo.

—De acuerdo —dijo él lentamente. Sus cejas estaban juntas y ligeramente estaba frunciendo la frente. —¿Y piensas que es algo malo?

—No, yo... No sé. —Sentándome, suspiré. Sólo hubo un hombre, antes de Dominick, quien dijo que me amaba. También había sido el único hombre que creí que nunca podría superar. Y ahora...

—¿Fue demasiado pronto para que te dijera que te amo?

—Oh Dios, por favor detente...

—¿Scarlett? ¿Detener qué? —me preguntó un poco nervioso. —¿Crees que fue fácil para mí admitirlo? ¿Dejar que algo que nunca pensé en volver a sentir, me abrumara? ¿Tienes idea que no puedo pensar en nadie más que en ti? No puedo trabajar, comer o dormir. Tu estás en mi mente todo el tiempo.

—Dom...

—Si no quieres estar conmigo, sólo dilo. ¡Dilo en voz alta y me marcharé para nunca volver! —dijo él bruscamente.

Ahora él estaba molesto. *Genial...*

—Esto no es a lo que me refería —dije tomando su mano. —Quiero estar contigo. Tal vez incluso más de lo que jamás he querido en la vida.

—¿Entonces cuál es el puto problema?

—Tengo miedo.

—¿De qué?

—¿No crees que salir con un mujeriego de primera clase da un poco de miedo?

—Oh por Dios. ¿Realmente piensas que soy un idiota como para salir contigo y con otras mujeres al mismo tiempo?

—¿Sí?

Él maldijo en voz alta. —No, Scarlett. Soy mucho mejor que eso. —Se levantó y fue al baño, cerrando la puerta con fuerza detrás de él.

Escuché como corría el agua en la regadera, y no pude evitar sino admitir que por mi mente se cruzó la idea de unirme a Dominick. Quizás más de una vez.

*Que loco*, me dije a mí misma sacudiendo mi cabeza. Un segundo decía que quería huir de él, y al otro segundo quería tener sexo con él en la regadera. *Rayos...*

—Cariño, ¿estás ahí?

Nunca en mi vida había tenido tanto pánico de escuchar la voz de papá.

Bueno, puede que una vez cuando tenía cinco años y quería probar el nuevo labial de mamá. Pero en esa ocasión no había un hombre tomando una ducha en mi baño.

Por supuesto que ya no tenía cinco años, pero estaba más que segura que

papá nunca aprobaría que yo estuviera durmiendo con alguno de sus socios de negocios, justo en su propia casa, o fuera de su casa para tal caso. El hecho era que esto se trataba más que de sexo, pero en el momento eso no contaba. La puerta tenía puesto el seguro, así que esperaba que papá no intentara abrirla con una llave de repuesto; de otro modo, sería complicado explicarle porque no respondí cuando me llamó.

—¿Era tu padre? —Me preguntó Dominick saliendo del baño con una toalla alrededor de su cintura.

—Sí, te dije que no teníamos mucho tiempo antes que ellos volvieran.

Él sonrió. —Siento haberte provocado tantos orgasmos. A la siguiente me detendré al primero.

—Muy chistoso —dije poniéndome de pie. Igual necesitaba de una ducha, pero por obvias razones, creí que era más seguro hacerlo después.

—Señor Altier, siéntase como en casa —le dije antes de irme.

Gracias al cielo que sólo estaba usando un bikini antes que Dominick llegara, sino tomaría tiempo vestirme.

—Después de una bienvenida tan caliente, estoy seguro que disfrutaré de estar aquí —él bromeó como si nada hubiera ocurrido. Era como si se hubiera olvidado de la discusión que tuvimos unos momentos atrás.

Me di la vuelta, mirándolo con curiosidad. No se veía que siguiera enojado, pero algo se veía en sus ojos que me decía que pagaría por lo que

había dicho.

—Ah, y la siguiente vez que quieras que te haga venir, no dudes en pedírmelo. Después de todo, sólo soy un jodido hijo de puta que no le importa

nada más que un rapidito.

*Auch...* Eso no lo esperaba, tal vez *no* todo estaba olvidado. Con todo el veneno que llevaban esas palabras, fácilmente podrían matar a toda la población de China.

También me lastimaron, aunque no iba a admitirlo.

—Gracias por recordármelo —dije, forzando una sonrisa.

Caminando por el pasillo, no podía detener las lágrimas, tanto que dolía.

Era mi culpa que Dominick había vuelto a ser el mismo de siempre, pero aun sentía que mi corazón se rompía en miles de pedazos, como si el amor que yo sentía por él, me lo aventara a la cara...

No fui a mi cuarto. Fui a la alberca y me tiré al agua fría, esperando que nadar me ayudara a volver a ser yo misma. Después de todo, nunca había permitido que nadie arruinara mi vida, y justo ahora necesitaba encontrar una

forma de estar tranquila, de pensar en mi futuro y en mi carrera, que con o sin Dominick, tenía que ser exitosa.

Más tarde, cuando ya me encontraba más o menos lista para volver a verlo a la cara, fui a la biblioteca, donde pensé que lo encontraría conversando con papá.

—Caballeros, siento interrumpirlos, pero tengo algo urgente que discutir

con Dominick. —Él puso una cara de sorpresa, mientras que papá se veía contento de ver que nosotros nos estuviéramos llevando tan bien. Eso era lo

que él pensaba, al menos.

—Bueno, por supuesto tesoro. Dominick y yo ya hemos terminado por hoy de hablar de negocios. Es todo tuyo. —Movi6 su mano hacia Dominick y luego hacia m6.

Me sent6 inc6moda ante esas palabras. A lo que el se6or Altier s6lo sonri6 p6caramente y gui6o un ojo de tal forma que s6lo yo lo notara.

Pap6 se puso de pie de donde estaba sentado, me dio un beso en la mejilla y sali6 de la biblioteca.

—Vaya, vaya —enton6 Dominick, cruz6ndose de brazos. —¿Qui6n dir6a que t6 emergencia ser6 dentro de tan poco tiempo? Aunque siempre supe que eras algo impaciente. En especial cuando se trata de...

—No vine aqu6 por sexo, as6 que tranquil6zate.

—¿Est6s segura? —me pregunt6 poni6ndose de pie frente a m6. —

Estar6a muy complacido con cualquier deseo p6caro que tengas.

Respir6 profundamente. *¡Scarlett, no permitas que 6l te afecte!*

—Quer6a disculparme —dije, ignorando esa mirada que dec6a algo.

—¿Por qu6? —Me pregunt6 de forma petulante, intentando hacer que me sintiera peor de como ya me sent6a.

—Creo que no fue justo llamarte mujeriego, considerando que es muy poco lo que conozco de ti. —Cuando antes pens6 que sent6 que lo conoc6a de siempre.

Él asintió, esperando a que continuara.

—Y quería decir que te creo sobre lo que dijiste de amar.

Ahora él se veía algo tenso, como si quisiera que nunca iniciara con esta conversación. Tenía la mandíbula tensa y la mirada fija sobre mí.

—También quería decirte que igual tengo sentimientos por ti.

—Ahora esto se está poniendo interesante —dijo él sonriendo. —Tienes una manera muy inusual de mostrarlo.

—Creo que no deberíamos precipitarnos.

—¿No crees que es un poco tarde para decirlo? ¿Especialmente después de que tan lejos hemos llegado?

—Ambos necesitamos algo de tiempo para pensar de lo que está pasando.

—¿A qué te refieres? ¿Hablas de tomar distancia? ¿Intentar evitar camas o cuartos aislados, escritorios o cualquier lugar donde pueda poner tu trasero y follarte de forma descabellada?

Puse los ojos en blanco. —Y eso también.

—¿Crees que sea posible? —Él ni siquiera intentó ocultar su gento de incrédulo.

—Dominick, estoy hablando en serio. Ambos somos adultos, ponemos reglas y las seguimos.

—¿Qué si yo no quiero seguir ninguna estúpida regla? Y ya que

mencionas de ser adultos, creo que deberías empezar a actuar como una mujer adulta, y no como una niña de cinco años, que le tiene miedo a su propia sombra.

—¿Qué? ¿Cómo te atreves?

—Y una cosa más, Scarlett. —Se inclinó hacia mi oreja y susurró, —Si quieres establecer reglas, lo haremos. Sólo asegúrate de no romperlas.

—¿De qué estás hablando?

—Vamos *tesoro*. Ambos sabemos que tan pronto te pones húmeda.

—No insistas Dominick —le dije con una mirada asesina.

—¿O qué?

—O le diré a mi padre sobre todos tus intentos por seducirme.

Él estalló en una risa. —¿Estás bromeando? No tuve que hacer nada para seducirte. Si mal no recuerdo, tu estabas más que dispuesta a saltar a mi cama.

Espero no te olvides de las fotos de nuestra primera noche juntos, ¿o sí?

—Tu prometiste...

—No voy a romper mi promesa. Todo lo que digo es que no tienes con que arruinarme. Mientras que yo tengo todo para hacer que te olvides de tu propio nombre y sólo recuerdes el mío. —Entonces él me jaló hacia él y me besó en los labios, borrando cualquier maldita idea que tuviera en la cabeza.

Bueno, al diablo...

Lentamente, deslizó sus manos por mis costados, y podía jurar que sentía



chispas eléctricas por cualquier lugar que él pudiera tocarme. No estaba siendo brusco, sino muy dulce como para quitármelo de encima.

Recorriendo con su lengua, una vez más, a lo largo de mis labios, dio un paso atrás, con sus manos todavía sobre mis caderas. —Es difícil huir de algo que desees tanto, ¿no lo crees?

—La atracción física y el amor son cosas muy diferentes —le dije encontrándome con su mirada.

—Lo sé. Al igual que sé que el amor necesita de la atracción física.

Recuerda eso cuando conozcas a alguien que creas que será un mejor candidato para ti, Scarlett.

—¿Así que estás dándome tu bendición para mis futuras relaciones?

—Puedes llamarlo como quieras.

—Okay. ¿Entonces eso también significa que vas a dejarme en paz?

—¿Es eso lo que realmente quieres?

*No exactamente...*

—Creo que es la mejor opción —dije después de una pequeña pausa.

—Así que, ¿sólo habrá una regla: mantenernos alejado uno del otro?

—Sí.

—Bien por mí —dijo él sin dudarlo. Y por alguna condenada razón, aquello sonaba tan ofensivo. ¿Por qué me sentiría ofendida? Después de todo, había sido mi idea de detener lo que fuera que estuviera sucediendo entre

nosotros.

—Bien. Me alegro que nos entendamos.

—¿Scarlett? —me llamó cuando estaba a punto de irme.

—¿Sí?

—Si alguna vez quieres enviar las condenadas reglas al infierno, llámame. Estaré más que dispuesto.

Mi pulso se aceleró con sus palabras. Mis estúpidas hormonas simplemente no podían dejarme en paz.

Sorprendentemente, la cena estuvo bien. Mis padres estaban contentos de vernos a mí y a Dominick. Dudo que alguna vez se percataran que, por el modo en que nos veíamos en uno al otro, algo estuviera mal. Platicamos, nos reímos y disfrutamos de la cena, y a mis padres no les pareció que hubiera algo raro entre nosotros. Diablos, ni yo sabría que había algo malo entre nosotros, excepto que sí lo sabía...

Hasta la mañana siguiente, cuando me desperté por la llamada de Jill.

—Por favor dime que no sigues durmiendo con ese hijo de puta.

Pestañeeé un par de veces, intentando entender a lo que se estaba refiriendo. Sólo había un hijo de puta al que podía estarse refiriendo. —No lo estoy —le contesté con una voz de apenas estarme despertando.

—Bien, porque él acaba de salir de la cama de su ex.

—¿Disculpa? —le pregunté toda confundida. Lo que yo recordaba era

que Dominick se iría en unas horas. No creo que ya se hubiera ido.

—Abre la Página Seis.

*Oh, no...* — No otra vez —gruñí hacia el teléfono. —Estoy harta de enterarme de sus aventuras sexuales.

—Estoy segura que te sorprenderás con las nuevas fotos.

—De acuerdo, le daré un vistazo.

—Ahorita necesito colgar, pero si necesitas hablar, déjame un mensaje de voz en mi buzón, y te llamaré lo más pronto posible.

—Está bien. —Bostecé y volví a cerrar los ojos. Me rehusaba a iniciar un día que sabía que iba a apear.

Después de tomar una ducha, me vestí y bajé las escaleras, escuchando

la voz de mi madre que venía de la cocina. —Buenos días tesoro —me saludó

besándome en la mejilla. —¿Pudiste descansar?

—Sip, como un bebé. ¿Dónde está todo mundo?

—Tu padre y Dominick salieron para una carrera matutina —contestó

ella mientras preparaba dos tazas de café.

—¿Has visto el periódico de hoy?

—Sabes que odio los periódicos, pero si lo necesitas, está en la sala.

Tomé mi taza y me fui a leer la noticia.

“¿SEXO CON LA EX?” Decía el encabezado del artículo. Debajo de este

se veía una foto de Dominick y Pamela, estando los dos de pie en el umbral

de la puerta de lo que supuse que era la casa de ella. Ambos se veían como si acabaran de salir de la cama. Ella traía puesto una camisa de vestir corta, el cabello recogido en un moño alto, sin maquillaje. Su brazo estaba alrededor de la cintura de Dominick, y un momento después me di cuenta que él estaba usando el mismo traje con el que lo vi ayer...

*“Aunque el Señor Popularidad y su ex novia, Pamela Rolsheld, se han negado a comentar sobre su relación, siguen pasando las noches juntos. Ayer, Dominick Altier fue visto mientras salía de la casa que él y su antigua prometida compraron años atrás. ¿Tal vez todavía no se ha apagado la llama de su romance?”*

A fin de cuentas, mi amiga tenía razón. Mi huésped era un verdadero hijo de puta. Maldije en voz alta, lanzando el periódico a la basura y subí a empacar mis maletas. De ninguna manera me iba a quedar en la casa otras cinco horas para verlo a él a la más mínima posibilidad. Sólo quería irme a casa, a Nueva York, y a mi cama.

—Scarlett, ¿qué estás haciendo? —Preguntó mi madre.

—¡Me voy! —Grité de una manera más tosca de lo que me proponía

contestarle. Ella no había hecho nada para merecerse ese trato, ¡pero estaba tan encabronada! Quería destrozar cualquier cosa que se interpusiera en mi camino para ir de vuelta a casa.

—Pensé que te quedarías para comer.

—Cambié de opinión.

—¿Está todo bien?

—Mejor que nunca. —Al menos ahora no me sentía culpable de ignorar

las estupideces de Dominick de que me amaba. Era claro que el muy idiota no

tenía ni idea de lo que la palabra *amor* significaba.

## Capítulo 14

*Scarlett*

No me esperé para ver a papá y despedirme. Mamá estaba sorprendida que me fuera tan rápido, pero le dije que Jillian tenía un problema y me necesitaba lo antes posible. Aún cuando le dije que le llamaría, no lo hice. en realidad, no quería hablar con nadie. Todo lo que quería era un poco de espacio y unas cuantas horas de paz y silencio.

Pensaba que el ir a casa me haría sentir mejor, pero la realidad me engulló en cuanto atravesé la puerta de mi departamento. Me recliné contra la puerta cerrada, sintiendo enormes lágrimas bajando por mis mejillas.

*¿Cómo pudo él haberlo hecho? ¿Cómo es posible que pasara la noche con Pamela para luego venir a decirme que me ama? ¿Cómo pude ser tan estúpida para dejarme llevar por sus encantos?*

Ni siquiera quería pensar sobre mañana. Tenía que ir a la oficina, aun cuando no tenía idea de cómo actuar frente a Dominick después de lo que había leído en el periódico. ¿Debía de pretender que no sabía nada? ¿Debía de simplemente seguir lo que habíamos acordado y alejarme de él? Si, eso era lo mejor. Después de todo, no lo necesitaba en mi vida, y ahora tenía incluso más razones para eso. ¿Por qué tenía él que complicar tanto mi vida laboral?

Mi trabajo era mi mundo, mi escape. ¿Cómo podía ser que este hombre en particular hacía que yo no quisiera ir al trabajo, solamente para evitar verlo a él?

La mañana del lunes inició con una terrible jaqueca. Miré a mi alarma y mentalmente maldije. En ese momento, ni siquiera deseaba salir de mi cama,

que era el lugar de todo el mundo donde me sentía más segura. Lentamente, me incorporé y a mi mente llegaron los destellos de la noche anterior.

No tenía pensado salir, o ir a beber. Pero, después de unas cuantas horas de sentirme miserable, me di cuenta que necesitaba de un trago. Y de alguna

manera, la idea de estar tomando sola no era tan buena. Así que me cambié de

ropa por un par de pantalones de mezclilla que combinaban con una blusa rojo brillante, y me dirigí a *Jaime's*. me agradaba ese bar. Primero, estaba a unas dos cuadras de mi casa, y lo segundo: era un bar gay, lo cual significaba que no tenía que preocuparme por despertar en la cama de otro extraño antes

de que el sol se elevara a la mañana siguiente.

—Una margarita, por favor —le pedí al cantinero.

Él asintió y sonrió, como si supiera algo que yo no.

—¿Qué es lo chistoso? —Le pregunté, de repente ofendida por su comportamiento.

—Sabes a donde has venido, ¿no? —Me preguntó, señalando con la cabeza a mi alrededor.

—Si. ¿Por qué?

—Las mujeres sólo vienen aquí cuando están deprimidas.

*Bueno, mierda...*

—¿Puedes leer la mente? —Le pregunté tomando un sorbo a mi bebida.

—Eso desearía —dijo él. —Podría ganar más propina si lo hiciera.

—Eres heterosexual, ¿no?

Él hizo un gesto como sonriendo. —¿No es eso obvio?

Observé el estilo de su cabello, las mejillas recién afeitadas y una cuidadosa elección de camisa y pantalones. Obviamente intentaba encajar con la atmósfera del lugar.

—Pues de hecho sí —le contesté riéndome un poco. —Te traiciona la mirada en tus ojos.

—¿Ah sí? ¿Y qué clase de mirada tengo? —Preguntó él, inclinándose sobre la barra.

—Calculando —le dije. —Soy de las pocas mujeres aquí, y tus ojos inmediatamente se posaron sobre mí en cuanto entré al bar.

En voz baja, él se rió. —Lo lamento, se supone que esta es tu noche sin hombres, y ahora piensas que debería de irte a otro lado, dado a que no pude evitarlo y empecé a coquetear contigo.

—¿Cómo te llamas?

—Jared. —Señaló hacia su distintivo.

—Bien. Así que, Jared, estás en lo cierto: vine aquí para tomar un trago y disfrutar de la buena música. Estoy harta y cansada de mi vida, así que hazme un favor: pretende que eres gay, ¿okay?

Sonriendo, él asintió. —Hecho.

Y así, fue que mi noche comenzó. No supe cuantas margaritas me tomé, pero cuando llegué a casa, apenas si podía mantenerme de pie. Ni me

preocupé por lavarme la cara, simplemente fui a mi cama y quedé perdida en cuanto mi cabeza tocó la almohada.

Es por eso que ahora me aborrezco tanto. Sabía que tomar tantas margaritas no me ayudaría en nada, y maldije el primer día en que Jill me hizo probar una margarita.

Viendo de nueva cuenta a mi alarma, me percaté que sólo tenía una media hora para ponerme más o menos presentable. Fui al baño y retrocedí al ver mi reflejo en el espejo. Estar “*presentable*” hoy iba a ser imposible. Mené la cabeza y me metí a la regadera, esperando poder sobrevivir el día sin más complicaciones.

*La suerte es una perra*, pensé al cruzar el umbral de mi oficina. Mi secretaria todavía no había llegado, y no había quien me hubiera podido advertir que Dominick me estaba esperando ahí.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Le pregunté, aventando mi bolsa y mi chaqueta a mi silla.

El imbécil no contestó a mi pregunta. Seguía sentado en mi sillón con los brazos cruzados y mirándome intensamente.

—¿Tienes problemas de oído? —Le pregunté bruscamente, mientras pretendía revisar los papeles que Stevie me había dejado.

—¿Así es como tratas a todos los hombres con los que te has acostado?

—¿Disculpa? —Me di la vuelta, apenas siendo capaz de contener mi enojo. ¿Quién diablos se creía que él era como para hablarme así?



—Ah, sí. Me olvidaba que no has estado con un hombre por años.

Abrí y cerré la boca, demasiado sorprendida como para responder.

Dominick sonrió ante mi expresión y añadió, —Nada hiere más que la verdad, ¿no es así?

—¿Qué intentas decir con todos estos comentarios de un sabelotodo?

—Bien... —se puso de pie y se me acercó. —He venido aquí para vengarme.

Eso fue todo; el momento en que mi sangre hirvió dentro de mis venas.

—¿Así que crees que tienes el derecho a venir para vengarte? —Le grité. —

¿No crees que quien debería estar quejando soy yo?

Él frunció el ceño, viéndome con cara de confusión.

—Ahora, permíteme mostrarte algo —dije dirigiéndome a la puerta. Fui al recibidor y encontré el periódico de ayer sobre el escritorio de Stevie.

Luego volví a mi oficina y lo lancé contra mi escritorio, señalando a la enorme fotografía en la Página Seis.

—¿Ves? No creo que tu merezcas un mejor trato después de estarme mintiendo una y otra vez.

—¿Qué carajos es esto? —Él exclamó, tomando el periódico en sus manos. —¡Idiotas!

—¿Qué? ¿De verdad no esperabas poder salir de la casa de tu ex sin que te vieran?

—Scarlett, esto no es lo que tú crees?

—No me digas —me reí con sarcasmo.

Dominick respiró profundamente. —Puedo explicártelo.

—¿Explicarme qué? ¿El hecho que no puedes contener tu pene dentro de tus pantalones y que tienes la necesidad de follarte a cada mujer a tu alrededor?

—¡No me acosté con ella!

—Si claro, sigue diciendo eso. ¿Alguna vez crees tus propias mentiras?

—Scarlett, créeme, esta foto no tiene importancia, al igual que el que pasara la noche en casa de Pamela.

—Aja, así que ahora me dices que pasaste la noche en su casa pero que no te acostaste con ella, ¿no es así? Dominick, tus explicaciones apestan.

—Era tarde, y yo...

—¿Tú qué? —Le exclamé, mirándolo fijamente. Estaba tan harta de esta conversación, así como de todos lo que nos ponía a Dominick y a mí en una sola frase. —No vayas a decirme que eso fue un accidente.

—¡Exacto!

—Por favor, evítame este ridículo show. No hay forma en que te hubieras tropezado y cayeras dentro de su vagina.

—¡Por todos los cielos Scarlett! ¿Cuántas veces debo de decirte que no me acosté con ella?

—No hay cantidad de palabras suficientes como para que te crea. —Lo miré con mi cara más enojada que nunca. —Ahora, si me disculpas, tengo mucho trabajo por hacer. —Me giré sobre mis tacones y fui a sentarme a mi silla. Fin de la discusión.

—Bien.

Dominick aventó el periódico a la basura y se fue hecho una furia de mi oficina, cerrando la puerta con un gran golpe detrás de él. Por un momento pensé que sentí que el piso vibro bajo mis pies. ¿Ahora él estaba molesto? *Te lo mereces, idiota*. Le dije en mi cabeza y volví a mi trabajo.

Las horas pasaron de volada. No importaba cuanto lo intentara, no lograba concentrarme en nada sino sólo en el maldito hecho que seguía queriendo ver a Dominick. Estaba tan enojada con él, pero más aún conmigo misma, por ser una idiota enamorada.

—Señorita Wilson, su padre está en la línea —me dijo Stevie a través del altavoz.

—Hola pa —lo saludé al contestar.

—Cariño, ¿todo está bien? Te fuiste sin despedirte.

—Lo sé. Lamento eso, pero Jillian se metió en un problema y ya la conoces, la paciencia no es una de sus cualidades.

—¿Qué le sucedió?

—Em, nada serio. Ahora ella está bien.

—Oh, eso es bueno de saber. Así que, ¿cómo van las cosas entre

Dominick y tú? No tuvimos mucha oportunidad de hablar sobre eso.

Y *eso* era de lo último que ahora deseaba hablar.

—Todo está bien —le dije, esperando a que no me hiciera más preguntas.

—¿Segura? Scarlett, no me mal interpretes, pero ustedes se veían algo tensos en la cena. —Oh, y yo que pensé que lo habíamos hecho bien. Esa noche estaba segura que mis padres no notarían nada.

*Tensos* era una subestimación. Había intentado evitar sus miradas y aquellas significativas sonrisas. Sin embargo, mi padre siempre había sido un hombre difícil de engañar.

—¿Ha intentado estar de mandón?

—¿Qué? —Me reí ante esa pregunta. Él no sabía que tan cerca estaba de la verdad. Ciertamente, Dominick sabía como ser un mandón, y no sólo en la oficina...

—Sé que puede ser alguien difícil de tratar —añadió mi padre, —pero es una buena persona. Y él prometió echarte un ojo para ver si necesitas algo.

*¡Qué díaB...*

—¿Le pediste que me estuviera vigilando?

—Sólo le pedí que te ayudara a animarte un poco.

*No lo creo por un carajo...*

—Papá, déjame decirte algo. —Respiré profundamente, intentando

calmarme y no empezar a gritarle al teléfono. —En el caso de Dominick Altier, animarme sólo puede significar una cosa. Y no creo que eso sea algo que quieras que él haga conmigo.

—Ohhh... —Hubo una pequeña pausa al otro lado de la línea. —No te ofendas tesoro, pero estoy seguro que Dominick nunca haría algo así contigo.

¿Ha intentado de...?

—¡No! —dije antes que mi padre completara esa pregunta.

—¿Entonces por qué no le das una oportunidad?

*¿Estaba hablando en serio?*

—¿De qué tipo de oportunidad estás hablando?

—Una oportunidad de ser amigos.

Suspiré. De acuerdo, eso no era lo que pensé que él diría.

—Papá, Dominick y yo estamos aquí para trabajar. No tenemos que ser mejores amigos para llevar a cabo negociaciones y firmar contratos.

Podía escuchar a mi padre sonriendo cuando dijo, —Mi niña, eres muy joven. Una de las cosas que siempre debes recordar es la forma en que tratas a tus socios. Nunca serás capaz de tener éxito si trabajas al lado de alguien que no comparte o apoya tus opiniones. Y créeme cariño, la amistad es la mejor base de una buena empresa.

Puse los ojos en blanco. —Lo recordaré —le dije, sabiendo de antemano que Dominick y yo seríamos todo, menos amigos.

—Hay algo más de lo que quiero comentar contigo.

*Gracias a Dios, el sermón ha terminado, pensé.*

—¿Recuerdas a Bradley Leighton?

—¿De *Leighton's Advertising*?

—Sí, el mismo.

—Lo recuerdo. ¿Por qué? —Según recordaba, a mi padre no le agradaba el sujeto.

—Él me llamó ayer y me hizo una oferta muy prometedora. Él está trabajando en una campaña promocional para un candidato al Senado. Dijo que podríamos trabajar juntos para hacer la campaña más exitosa.

—¿Por qué querría él de repente trabajar con nosotros?

—Fue bastante honesto conmigo y dijo que su empresa está en la necesidad de apoyo financiero, pero no quiere que nadie se entere de la situación. Así que nosotros podemos darle lo que necesita y ayudar a que *Leighton's Advertising* recobre su antigua popularidad. A cambio, nosotros recibiremos un buen porcentaje de las ganancias actuales y futuras del proyecto.

—¿Se da cuenta que se está arriesgando a perder su compañía por siempre, al darnos poder?

—Estoy seguro que sí, pero su empresa es como un hijo para él. No va a permitir que nadie la destruya y él sabe que nosotros siempre estaremos a la búsqueda de nuevas oportunidades para expandirnos. Así que le prometí salvar el nombre de su empresa, aun cuando el nombre sea lo único que siga conectando a su familia con *Leighton's Advertising*.

—Él debe de estar muy desesperado para acceder a esos términos.

—Realmente lo está.

—De acuerdo, así que, ¿cómo encajo yo en esto?

—Pensé que tú puedes ser nuestra representante en San Francisco, donde se encuentra su oficina central.

Bueno, eso era inesperado...

—¿Te refieres a que quieres que me mude a San Francisco? Pero, ¿qué hay de mi trabajo aquí?

*¿Y qué sobre Dominick y yo?* Aun cuando lo odiara a muerte, la idea de perderlo hizo de repente que se me encogiera el corazón.

—Encontraremos a quien tome tu lugar. Ser nuestra representante oficial hará que obtengas mucha experiencia y será una oportunidad para que a tu regreso seas cabeza de la empresa.

—Lo sé, pero...

—Scarlett, ¿no es eso lo que siempre has querido?

Sentí un nudo en la garganta. Por supuesto que sí, mi padre sabía cuánto deseaba estar a la cabeza de su empresa. El problema era, que ahora no estaba segura de que ese siguiera siendo mi objetivo principal...

—Tú lo sabes, ese ha sido mi sueño de prácticamente toda mi vida — dije, con la mirada perdida hacia mi libreta.

—No te escucho emocionada. ¿Quieres que le pregunte a alguien más

que vaya a San Francisco?

—No, por supuesto que no. Yo iré.

—Excelente. Entonces te llamaré más tarde para discutir los detalles.

—¿Para cuándo necesitas que yo esté allá? —De repente la cuestión del tiempo se volvió lo más importante.

—Para el siguiente lunes.

—Okay. —Nos despedimos y colgué el teléfono, sintiendo como mi corazón palpitaba en mi pecho.

Y con eso era el fin...

El fin de mis noches de tortura y sin dormir. Mi padre estaba en lo cierto, necesitaba pensar en mi carrera. Era hora que recordara que yo pertenecía a una familia con un nombre de mucho peso. Al fin y al cabo, después de todos estos años, estaba recibiendo una oportunidad para probarle a todos que era la hija de mi padre, su única heredera y su única esperanza, en lo que respecta a la empresa.

No podía defraudarlo.

Tomé mi celular y le llamé a Jillian. —¿Estás desocupada?

—No, pero cuando sueñas así es que me necesitas. ¿Qué sucede?

—Me voy a San Francisco.

—Bueno, esas son buenas noticias. ¿Por qué sueñas molesta?

—Me refiero a que voy a dejar Nueva York y no sé cuándo vaya a regresar.



—Espera, ¿y qué hay de tu trabajo? ¿Qué hay de mí? ¿Me vas a dejar aquí para lidiar sola con mi jefe deL demonio?

Sonreí. —Sé que puedes lidiar sola con él. Sé que podrás enseñarle quien es la verdadera jefa.

—Completamente cierto. —Podía decir que ella estaba sonriendo por el tono en su voz.

—¿Almorzamos juntas?

—Seguro, si es que el *Señor Perfecto* me deja.

—Avísame si no te deja ir. Hablaré con él.

—Pensé que ustedes ya no se hablan.

—¿Por qué dices eso?

—Porque lo vi hace unos minutos, y él se veía como un gato cabreado a principios de marzo.

Me reí. —¿Qué?

—Pues, ya sabes, como un gato que necesita que le den un buen masaje en las bolas.

—Cielos, Jill, ¿estás segura que él no puede escucharte? —Le pregunté, todavía riéndome.

—Realmente no me importa. Me dio demasiado trabajo que hacer, y de cierta manera me alegro que le duela tanto sus pelotas.

—Bien, hablemos de ello en el almuerzo —le dije.

—Estoy tan segura que no querrás hablar sobre *eso*.

—Bien, entonces sólo iremos a comer.

—Okay, ahora necesito trabajar hasta el cuello para poder complacer al trasero de su Alteza.

—¡Buena suerte!

—Gracias, lo necesitaré.

Una cosa que siempre me sorprendió de gente como Jillian era que no sabían lo que significaba estar de mal humor. Aun si tenían problemas, siempre sabían cómo lidiar con ello. Incluso si eso incluía una gran cantidad de tequila en forma de margaritas.

No esperaba visitas para esa mañana, así que estaba algo sorprendida al ver a Oliver de pie en la puerta de mi oficina.

—Lo siento, olvidé avisar —me dijo con su singular sonrisa.

—No te preocupes, pasa. —A diferencia de su hermano, estaba contenta de verlo.

—En realidad, estaba buscando a Dominick —dijo Oliver tomando un asiento frente a mí.

—¿Él no está en su oficina?

—Si está, pero no quiere verme.

—¿Qué?

—Bueno, él dijo que no tenía tiempo para escuchar mis sermones de

sabelotodo. Lo que me hace pensar que él tuvo un pleito contigo.

Sorprendida, me le quedé viendo. —¿Su mal humor siempre tiene que ver conmigo?

—Hasta donde yo sé, sí.

—Bueno, no creo que su queja sea mi culpa. —Sonreí, esperando que mi voz no delatara como realmente me sentía. —Además, él duerme con tantas mujeres que cualquiera de ellas lo pudo haber puesto de mal humor.

Oliver se rio. —Sabes, ustedes se parecen tanto.

Meneé la cabeza. —Nunca me di cuenta. Al menos somos muy diferentes en lo que respecta a acostarnos con otros. —Chasqué mis dientes y luego ladeé mi cabeza hacia él, luego la enderecé de nuevo y le di una mirada muy significativa.

—Yo no diría eso. —Oliver me miró, entrecerrando los ojos. —

Especialmente considerando que tu eres la única mujer con la que ha *tenido una relación* desde... bueno, desde siempre.

Muy seguramente mis mejillas estaban muy rojas.

—No sé a qué te refieres. —Le dije bajando la mirada hacia mis documentos en el escritorio.

—Y yo sé que ambos sabemos qué es lo que está sucediendo aquí.

Respiré profundamente antes de volver a mirar a Oliver. —Entonces, ¿qué pasa si él y yo si estamos durmiendo juntos?

Él sonrió pausadamente. En ese momento, me miró de la misma manera que su hermano. —Siempre he amado a las mujeres como tú.

—¿Y qué tipo de mujer crees que soy yo?

—Eres como un extractor de cables. Sabes cómo hacer que un hombre haga lo que tu quieras.

Sonreí. —Desearía que tuvieras la razón.

Él volvió a reírse. —Me gustaste desde la primera vez. ¿Cómo puede ser Dominick tan ciego?

—¿A qué te refieres?

—¿Cómo es que él no ve que tú eres exactamente la mujer que él siempre ha necesitado?

## Capítulo 15

*Dominick*

Quería matar a alguien. No que quisiera convertirme en un asesino, pero de alguna forma, ahora el matar se sentía como la única forma de hacerme sentir mejor. Estaba tan cabreado por cuánto, una sola foto en el maldito periódico, había arruinado tanto mi vida. Me quedé viendo al papel encima de mi escritorio. Se sintió como si fuera la centésima vez que lo veía. *Demonios.*

*¿En qué momento fue Pamela capaz de poner su brazo alrededor de mi cintura?* Nos veíamos como una pareja que se veía locamente enamorada, una pareja que recién había salido de la cama, juntos. Mierda, debería de haberlo sabido mejor —los reporteros nunca se habrían perdido la oportunidad de

obtener su historia dramática del día, que por casualidad era *mi* vida. Suspiré profundamente.

Siempre supe que nunca me haría ningún bien enamorarme. Y ahora tenía incluso más razones de estar seguro de ello.

—Señor Altier, su hermano sigue aquí —dijo Jillian a través del altavoz.

—Dice que no se irá hasta que hable primero con usted.

Puse los ojos en blanco y maldije internamente. Podía jurar que Oliver era mi castigo por todo lo malo que había hecho. Él siempre sabía cómo añadir más leña al fuego.

—Bien. Déjalo pasar —dijo, esperando que esto no tomara mucho tiempo.

—Hermano, sabes, eres un idiota.

—Buen día también para ti, Oliver —murmuré, dándole un sorbo a mi tercera taza de café. —¿Qué hizo que te levantas tan temprano?

—Una dulce morena que conocí anoche. Resultó que ella está loca por el sexo matutino. *Magnifique!* —Dijo él con una rara muestra de su herencia francesa. Tomó asiento frente a mí al otro lado de mi escritorio.

Hice una mueca sonriendo.

—¿Qué? ¿Estás celoso?

—¿Por qué tendría que estar celoso? —Le pregunté, tratando de tener alguna excusa para poder sacarlo de mi oficina.

—Tal vez porque el objeto de tu deseo sexual está sentada a sólo a unas

puertas de ti, toda hermosa e irresistible. Aunque tu pene no tiene permitido entrar en su divina cueva.

Hice una mueca ante su elección de palabras. —Oliver, eres imposible.

Ni siquiera sé que es lo que ven las mujeres en ti.

—Estoy seguro que tú no quieres saber la respuesta a eso.

—Malditamente cierto. Entonces, ¿qué es lo que *tanto* querías decirme que tuviste que interrumpir con mi jornada de trabajo? Apuesto a que no has venido a discutir mis fantasías sexuales.

—Vi el periódico de ayer, al igual que mamá, ¿y avidina que está haciendo ella esta mañana?

—No tengo idea.

—Está comprando juguetes para *tu* hijo.

Solté una queja en voz alta. —¡Oh, no! ¿Qué no podía ella esperar por los resultados del ADN? ¿Qué tal que no es mío? No puede estar comprando juguetes para el niño de otro cabrón.

—Dime, Dominick, ¿quieres que ese niño sea tuyo?

Me detuve por un momento. —Me agrada. Es un buen niño.

—No te pregunté si te agrada el niño o no. Te preguntó si quieres que él sea tuyo o no —dijo él tras un largo suspiro.

Me froté las sienes, sintiendo que venía un nuevo dolor de cabeza. —No lo sé —dije al final. —Quiero tener niños, pero...

—No quieres que Pamela sea su madre.

—¿Me perdí de algo o has obtenido un diploma en leer mentes?

Meneando la cabeza, Oliver se rio. —Ay querido hermano, estás tan jodido. Ve y habla con ella.

—Oliver, por el momento no tengo nada que discutir con Pamela.

—Estoy hablando de Scarlett. ¿Sabías que se irá a San Francisco?

—¿Qué? —Sentí que mi corazón dejó de latir por un segundo.

—Su padre le ofreció un nuevo y *mejor* puesto allá. Es un ascenso para ella, y ya lo ha aceptado.

*Que me jodan...*

—Me lo merezco —dije encontrándome con la mirada pensativa de Oliver.

—La amas, ¿no es así?

—¿Por qué no cierras tu maldita boca? —dije.

—Oh, sí. Definitivamente la amas —contestó él, ignorándome completamente. —He visto esa mirada antes. Sé lo que significa.

—Apreciaría mucho que te guardaras esas idioteces para ti mismo —le dije, poniéndome de pie. —Ahora mismo necesito verla.

—¡Buena suerte! —dijo detrás de mí, riéndose.

*Que idiota...*

En el momento en que entré en la oficina de Scarlett, vi que estaba hablando con uno de sus administradores.

—Necesito que cambies este anuncio, se ve anticuado —mencionó ella, frunciendo el ceño. —Agrégale colores brillantes, y tal vez cambiar el eslogan. Suena algo infantil.

Ella no se percató de mí, así que me quedé observándola, apoyándome contra el marco de la puerta. Mientras trabajaba, ella siempre se veía tan enfocada. ¿Quién pensaría que debajo de ese perfil de dama de hierro, había

tanta pasión escondida? Había pasado un poco más de una semana desde la primera noche que nos conocimos, sin embargo, se sentía como si ya

conociéramos todo de cada uno. Podía descifrar cada ligero cambio en sus ojos, su voz, y sus movimientos. No podía dejar de pensar en que tan receptiva era ella con cualquier cosa que hiciéramos juntos. Dicen que un hombre fuerte puede lidiar con una mujer fuerte, y siempre pensé que yo era

una nuez difícil de romper. Mas ahora, dudaba de cada paso que tomaba, y me preguntaba si era posible que fuera ella el motivo de mis dudas.

—Intentaré resolver todo dentro de una hora.

—Gracias, Paul. —Scarlett sonrió por un momento hacia el sujeto, y fue sólo entonces que ella me vio estando de pie contra el marco de la puerta, observándola atentamente.

Esperó que Paul saliera y dijo, —Pensé que había sido muy clara sobre verte hoy.

—¿Por qué aceptaste la oferta de tu padre?

—¿A ti que te importa? —Me respondió.



—Scarlett, pensé que dejé claro cuáles son mis sentimientos por ti.

Ella hizo una expresión burlona. — *Dejar claro* ni siquiera empieza a cubrir tus acciones.

—Estoy hablando del tiempo que pasamos juntos en L. A.

Ella me dio una mirada de mucho enojo y regresó a su escritorio.

—No te vayas —dije de repente, sintiendo que estaba perdiendo una parte muy importante de mi vida. Puede que incluso la mejor parte de ella.

—Ya le dije que *si* a mi padre.

—Puedes cambiar de opinión —dije, acercándome a su escritorio.

—No, no puedo. —Volteó a verme y pensé que en su mirada vi arrepentimiento. ¿Se estaba arrepintiendo por la decisión que tomó, o sólo se arrepentía de haberme conocido? No lograba entenderlo.

—¿Puedo preguntarte algo? —dije, seguí mirándola con atención.

—¿Desde cuándo tú pides permiso? A mi parecer, tú haces lo que quieres, cuando quieres.

—¿Alguna vez he significado algo para ti?

Ella tragó con dificultad y miró hacia abajo; sus mejillas estaban ligeramente sonrojadas. —Ya no tiene importancia.

—Tiene importancia para mí. Scarlett, respóndeme. —Estiré mi mano a través del escritorio y la toque. Tomé su mentón, haciendo que volviera a verme.

Las lágrimas en sus ojos, fue lo que más me sorprendió. Juré en voz baja y me acerqué, estando de pie junto a su silla.

Ella giró su rostro y le pregunté, —¿Tanto fue que te lastimé que no soportas trabajar bajo el mismo techo que yo?

—Dominick, no es sobre eso.

—Entonces, ¿de qué se trata? ¿Realmente crees que huir te va a ayudar a olvidarte de mí?

—Eso es lo que espero —respondió ella, nuevamente volviéndose fría y distante conmigo. Por primera vez desde que nos conocíamos, no lograba descifrar la mirada en sus ojos. No tenía idea sobre lo que ella estaba pensando, y fue por un segundo que pensé que le estaba hablando a una desconocida y no a la mujer a la que...

—Te amo, Scarlett —dije tomando su rostro entre mis manos. —Y si eso puede ser suficiente para que me creas que puedo cambiar, te prometo que esperaré, por el tiempo que sea necesario. Te esperaré, si eso significa que al final te tendré por siempre a mi lado. —Me incliné y besé sus labios, intentando que ese beso reflejara todo el amor que sentía. Ella no respondió a mi gesto, pero sabía que estaba tan sorprendida como yo lo estaba. Se sentía que ese era el momento final...

Entonces, tomé un paso hacia atrás y caminé hacia la puerta, intentando suprimir mi deseo por regresar, tomarla entre mis brazos y no dejarla nunca más ir. Aunque me di cuenta que era su turno para tomar algunas decisiones.

Dije todo lo que quería decirle. Ella sabía cuánto deseaba que no se marchara, más no podía hacerla cambiar de opinión, pues por primera vez en mi vida, estaba dudando de mí mismo. Dudaba que yo hubiera sido suficientemente

bueno para una mujer como ella...

\*\*\*

Una semana después, seguía estando seguro que mi vida no podría estar peor. Pensé sobre la semana anterior, antes de haberle declarado mi amor a Scarlett y que no deseaba que ella se fuera. Pero, desde ese día, mi vida estaba en un estado de decadencia, una espiral sin fin, volviéndose peor con cada día que transcurría.

Pienso que nunca en mi vida he trabajado tanto. Scarlett se fue y no logré volver a hablar con ella. Hizo su mejor esfuerzo por evitarme por el resto de esa semana, e incluso si nos llegábamos a topar, no era más que saludos cortos o el intercambio de algunas frases sin importancia. Tenía que enterrar mis manos en mis bolsillos para evitar querer tocarla. Dios, ella se veía tan hermosa. Cada vez que la veía usando un vestido, no podía evitar sino imaginarme quitándole la prenda y deslizar mis manos por sus curvas.

Cada día, deseaba sentir el calor de su cuerpo contra el mío al despertarme. Incluso el quedarme en casa se sentía como mi versión personal del infierno. Todo me recordaba a ella y a todos los momentos que estuvimos juntos. Juro que seguía oliendo su perfume en mi cuarto, sobre mi cama y en mi almohada.

Intenté bloquear todos los recuerdos de su presencia; que mi cabeza se enfocara en algo más realista que los sueños sobre la mujer que no deseaba estar conmigo, quien me dejó cuando le pedí que se quedara conmigo.

Aquella que me bateó cuando le dije que la amaba. Pero, una y otra vez, estaba perdiendo sin remedio aquella batalla contra mí mismo.

Seguía deseándola con toda mi alma. Mis noches se tornaron en eternas

horas sin sueño, sólo contemplando el techo. Pienso que llegué a saber el número exacto de pequeños rayones y otras imperfecciones que logré ver mientras no logré conciliar el sueño. Sin embargo, en vez que quedarme contemplando al techo, quería encontrarme entre sus brazos. Quería tanto quedar borracho por su belleza y su aroma, y que aquello me envolviera.

Me estiré, buscando esa piel suave y la fragancia de lilas, pero lo único que encontré fueron sábanas enredadas. Cuando abrí los ojos, me golpeó la crueldad de la realidad y quise que la tierra me tragara, para así no volver a sentirme tan miserable.

Cuando estaba con ella, se sentía como si todo fuese fácil, más ahora, incluso el hecho de respirar era complicado.

Salí de la cama, me dirigí al baño, tomé tal vez mi décimo baño de agua fría de esa noche, me vestí sin tener el mínimo apetito de ir al trabajo.

Sabía que la oficina de Scarlett ahora estaba desocupada, pero seguía sin poder vencer la necesidad de ver la oficina. Se habían ido cualquier decoración, incluyendo fotos y flores. Ese lugar se sentía sin vida.

Fruncí el ceño, sintiendo como una ola de miseria me consumía. ¿Qué carajos sucede conmigo? ¿Por qué no podía simplemente dejarla ir? ¿Por qué

no podía seguir con mi vida, llamarle a una de esas chicas que sabía que se

morían por pasar una noche conmigo, y ser feliz sólo con eso? Al fin y al cabo, eso era lo que siempre había hecho; nunca pensé en traicionar los sentimientos de alguien. Peor ahora, estaba sufriendo por una mujer que no quería verme, ni estar conmigo o amarme.

*Genial...*

Mi celular vibró en mi bolsillo. Llegó un nuevo mensaje de mi hermano.

*“Pensé que querías saber que tu preciosa Scarlett se encuentra bien.”*

“¿Cómo diablos lo sabes?” Le escribí de regreso.

“La vi ayer en un club de SF.”

“Espera, ¿qué haces tú en SF?”

“No la estoy espiando, así que relájate. Estoy aquí por negocios.”

Así que ella se está divirtiendo, y yo estoy aquí, en medio de su antigua oficina, ¿pensando en cuánto la amo? ¡Ja! Esto no durará por siempre. Es hora de darle la vuelta a la página, pues aparentemente ella ya lo ha hecho.

“Gracias por el dato. Espero que se la hayan pasado bien.” Le escribí a Oliver.

“¡Ya quisieras!” Me respondió.

*Es un idiota...*

Dejando de lado mi fastidio por Scarlett, todavía tenía otro problema con el que lidiar. El examen de ADN. Hoy me tenían que enviar los resultados, estaba sumamente nervioso; titubeé cuando finalmente vi el sobre

en mi escritorio. Lo que fuera que estuviera escrito ahí, iba a cambiar mi vida, y no estaba muy seguro de estar listo para ello.

—Bien, puedo hacerlo —me dije a mí mismo, tomando el abrecartas de mi cajón y con cuidado abriendo el sobre.

Me salté la parte que explicaba sobre que era el ADN, y me brinqué al párrafo en donde estaba escrito mi nombre.

El resultado...

—Negativo —leí en voz alta. Me quedé viendo a esa línea, incrédulo.

*¿Negativo? ¿Cómo es eso posible, considerando lo mucho que Max y yo nos parecemos?*

Tomé mi celular y le llamé al doctor Morrison.

—Dominick, quiero pensar que ya has recibido los resultados.

—Es precisamente por eso de mi llamada. ¿Estás seguro que no es un error?

—No hay ningún error. Revisamos los resultados varias veces. Lo lamento si no era lo que esperabas.

—No, está bien. Gracias.

Colgué y me senté en mi silla, todavía con la carta en mis manos.

*Si yo no era el padre de Max, ¿entonces quién era? Sabía que Pamela recibiría la misma carta, así que esperaba que me pudiera dar una explicación.*

*“Necesitamos hablar.” Le envié un mensaje. En ese momento llamarle no era una opción, pues estaba seguro que le estaría gritando y todavía necesitaba respuestas.*

Estaba tan encabronado; mientras más pensara en sus manipulaciones, más me arrepentía de haber salido con ella, y eso sólo era el inicio. Es verdad que los hombres podemos ser tan ciegos y tontos cuando se trata de pechos y curvas, y Dios sabe, la mujer tenía más de esos atributos que la mayoría de las mujeres.

Ella me contestó, *“Hoy estoy ocupada. Llámame mañana.”*

De ninguna manera iba a espera hasta mañana, ni que ella se pudiera excusar de darme una explicación. *“¡O nos vemos AHORA, o le diré a todo el mundo como me engañaste, y probablemente a todos los hombres con los que*

*has estado! ¡Estoy seguro que estarán tan contentos por saber lo*

*manipuladora que eres! Estaré en tu casa en una hora. Más vale que la puerta esté abierta.”*

—Jillian, necesito un auto —le dije a mi secretaria.

—¿Se marcha, señor?

—Si. Estaré fuera por el resto del día.

—De acuerdo. —Ella asintió, mirándome con curiosidad. Conociendo a

Jillian, podía apostar a que quería saber lo que contenía el sobre que dejó en mi escritorio. También que ella sabría todo sobre mi fallida relación con su mejor amiga, e incluyendo el drama con Pamela.

—Señor Altier, ¿está todo bien? —Me preguntó, como si pudiera leer mi mente.

Sonreí brevemente. —Mejor que nunca.

Me divirtió ver su expresión de decepción. Era obvio que esperaba una respuesta más detallada, pero dado a que pensé que un poco de misterio no le haría daño a nadie, especialmente a Scarlett, decidí que no compartiría ninguna noticia.

—Su auto lo está esperando —dijo ella después de una pequeña pausa.

—¡Que tenga buen día!

—Igualmente, Jill.

Ella alzó las cejas, sorprendida que usara su apodo. Bueno, al menos ella y Scarlett tendrían algo de lo que hablar.

\*\*\*

Mientras más me acercaba a la casa de Pamela, más enojado me sentía.

Esperaba que Max no estuviera ahí, pero dudaba mucho que sabría cómo comportarme.

Sin decir ni una palabra, ella abrió la puerta y me dejó entrar.

—¿Hay alguien más aquí? —Le pregunté, dirigiéndome hacia la sala.

—No.

—Bien. Porque esperaba que puedas explicarme de una puta vez cómo has estado jugando conmigo estás dos últimas semanas.

—No es lo que tú piensas.

—Genial. Entonces me muero porque me cuentes toda la historia. —Me quité el chaleco y me senté en el sofá. —Tengo suficiente tiempo para escucharte.

Ella respiró profundamente y se sentó en una silla frente a mí. —No sabía que Max no era tu hijo, de verdad creí que era tuyo.

—¡Por todos los cielos, Pam...

Ella levantó un dedo para que guardara silencio. —Dijiste que me escucharías.

No tenía de otra. —De acuerdo, continúa.

—Entonces, como te dije, no sabía quién era el padre de Max. Hasta hoy.

—Fue a la mesita de café junto a la ventana y tomó un sobre, idéntico al que



yo había recibido unas horas atrás.

—Cuando dijiste que querías que te probara si eras su padre o no, contemplé en hacer dos exámenes. Uno para ti y otro para Justin.

El nombre me sonaba conocido. Y luego recordé que Max lo mencionó.

—¿El verdadero papá de Max es mi gemelo secreto o qué? —Pregunté, burlándome ante la idea.

—Toma —dijo Pamela, dándome una foto. —Este es Justin.

Por supuesto que el tipo en la foto no era mi gemelo, pero si teníamos algunos rasgos parecidos, como el cabello negro y los ojos azules, los mismos rasgos que compartíamos con Max.

—Ya veo. Aunque sigo sin entender, ¿por qué pensaste que él era mío?

Si mal no lo recuerdo, Max dijo que tú y Justin salieron juntos hace un tiempo.

—Siempre quise que Max fuera tuyo.

Puse los ojos en blanco. *No me digas.*

—En el fondo, siempre esperé por el día en que nosotros fuéramos una familia real.

—Pam, sinceramente, ¿qué edad tienes como para seguir creyendo en esos retorcidos cuentos de hadas?

—¡Pensé que todavía me amabas!

—¿Después de verte follando en la cama con otro hombre en la cama que tú y yo compartíamos?

Lágrimas rodaron por sus mejillas, aunque ya no tuvieron efecto en mí.

Ya estaba harto de su drama, su mierda y sus mentiras.

—¿Acaso Max sabe la verdad?

—No, no tuve tiempo de decirle antes de que tuviera que irse.

—¿Sabes qué? —Me puse de pie y con tranquilidad caminé hacia ella.

—Hubo un momento en que de verdad quise que tu sueño, de nosotros ser una familia, se volviera realidad. Tienes un hijo maravilloso, y su único problema eres tú. Porque ahora tendrás que hacer lo mejor que puedas por devolverle aquello que le quitaste todos esos años atrás. Ve, busca a Justin y dile sobre Max. Si es un hombre decente, te tomará a ti y a Max con él.

—¿Y qué si no me escucha? —Expresó ella.

—Si lo que Max me dijo sobre él es verdad, entonces te escuchará. Es más, aceptará a Max y lo amará mucho más de lo que tú lo has amado.

Tomé mi chaqueta y me fui a la puerta. Me sentí mal por ella, pero no por ello iba a querer volver con ella. Además, dudaba mucho que fuera capaz

de estar con alguien que no fuera Scarlett. Aún cuando ella no quería verme, yo seguía esperando que un día eso cambiaría.

## **Capítulo 16**

*Dominick*

*Seis meses después*

—Cariño, ¿no quieres que vaya contigo a San Francisco? Tres días son demasiados para dormir sin ti.

Volteé para mirar a Candace, recostada a lo largo de mi cama con su cabello

negro sobre mi almohada. Llevábamos ya dos meses de salir juntos;

era la relación más larga que había tenido desde Pamela. Nos conocimos en una subasta de caridad. No estaba listo para una relación seria, aunque ella se veía tan dulce y agradable que en ese entonces pensé que ya era hora de dejar de carcomer mi corazón. Además, estaba harto y cansado de mis masturbaciones, y mis pelotas estaban más que de acuerdo conmigo. Volví a ser un bastardo codicioso, y era culpa de Scarlett. Ella me hizo creer que pude volver a sentir, y luego me arrojó mis sentimientos a la cara. Ahora volvió a ser el mismo de siempre. Sólo que con una excepción: pensaba que lidiar con una mujer a la vez era más que suficiente.

Era por ello que no estaba sorprendido de ver a Candace en mi cama.

Hacía un par de semanas que se había mudado a mi casa, y fue bastante sorprendente que su presencia no me molestaba. Cocinaba muy bien, y sus necesidades sexuales se ajustaban perfectamente con las mías.

—Baby, es un viaje de negocios —le contesté, inclinándome para

besarla. —Te aburrirás de tener que estar sentada esperándome en el cuarto del hotel.

A diferencia de mis novias anteriores, Candace no era alguien conocida para los medios. De hecho, se volvió popular cuando empezó a salir conmigo.

Era la dueña de una pequeña galería de arte y odiaba a la prensa.

—¿Por qué no en mi ausencia, invitas a unos amigos y organizan una fiesta?

—Tú sabes cuánto odio las fiestas —dijo ella, rodando sobre su

estómago. —Probablemente llamaré a mi hermana, hace unas semanas que no

la veo.

—Estoy seguro que tú y Laura encontrarán algo que hacer mientras no estoy.

—Te voy a extrañar —me dijo, sonriéndome.

—También te voy a extrañar —le dije, esperando sonar sincero.

Yo no amaba a Candace y ambos lo sabíamos. Pero ella me gustaba lo suficiente como para dejar que ella fuera uno de los constantes de mi vida.

Era hermosa, inteligente, y siempre sabía cómo complacerme, en todo el sentido de la palabra.

Alguna vez, Oliver me dijo que yo la estaba utilizando para poder

olvidarme de Scarlett. Podía ser que tuviera razón, no lo sé. Intenté no pensar en Scarlett. Sin embargo, seguíamos trabajando bajo la misma empresa, y como hoy, no teníamos alternativa más que estar en comunicación.

Ella me había llamado temprano en la mañana, diciendo que no le sería

posible estar presente en la junta que tendríamos hoy en la noche con los directivos de *Leighton's Advertising*, y yo me preguntaba si esto era una coincidencia, o ella me estaba evitando. Cualquiera que fueran sus

intenciones, de algo estaba seguro: yo *sí* quería verla.

No nos habíamos visto en meses, prácticamente no sabía nada sobre su

vida personal y me moría por saber de ella. En parte porque, muy en el fondo

de mi corazón, seguía extrañándola. Mi pulso se aceleraba cada vez que veía

su número en la pantalla de mi celular. Intentaba sonar tranquilo y algo indiferente, pero cuando la escuchaba pronunciar mi nombre, una y otra vez,

algo se rompía dentro de mí.

No pensé que esa herida fuera tan profunda, pero parecía que estaba equivocado, pues aun después de seis meses, todavía estaba fresca y sangrando.

El viaje a San Francisco me daba algo de miedo. Sabía que tarde o temprano la vería, aunque ahorita, me sentía como un adolescente ante su primera cita. Estaba nervioso y no había palabras que fueran suficientemente

para decirle a Scarlett, cuando la viera finalmente. Había tanto que quería decirle, pero por alguna razón, creí que a ella no le importarían.

En ninguna de aquellas raras ocasiones en que decidió llamarme, fue que ella me preguntó por cómo estaba yo, cómo me sentía o qué estaba haciendo desde que ella se fue. Sólo me preguntaba por cómo iban las cosas con la empresa en Nueva York. Siempre sonaba de alguna forma como cautelosa, y me preguntaba si ella, al igual que yo, tenía una reacción al escuchar mi voz.

Su voz era como música para mis oídos, prácticamente como si escuchara a los ángeles cantaran a través de ella. Casi era como si los ángeles del cielo me estuvieran cantando a través de ella; era la sensación más maravillosa después de estar tanto tiempo alejado de ella. Sin importar lo que ella estuviera diciendo, me hacía pensar en todo lo contrario a estrategias de negocios o nuevos proyectos; era simple, no quería pensar en nada relacionado al trabajo

cuando se trataba de hablar con Scarlett. Seguía anhelando por ella, y no podía evitarlo, por más que me odiara a mí mismo por hacerlo. Seguía enamorado de ella, y no estaba seguro que pudiera superarlo, no al menos en

esta vida. El amor no desaparece nada más como una ráfaga en el viento.

Aparentemente eso era algo que Scarlett no comprendió, mi amor por ella no podía simplemente detenerse y desaparecer.

Sólo me sentía un poco culpable por estar pensando con tanta pasión por

Scarlett, teniendo a Candace llenando ese hueco en mi vida. Así es como son las cosas con el amor y el trabajo: cuando una relación se termina, es natural que algo nuevo llene el espacio. ¿Cuál es la frase? ¿Cuándo una puerta se cierra, otras dos se abren? Bueno, abrí una nueva puerta para mí con Candace; era obvio que ella no era Scarlett, pero nos preocupábamos el uno por el otro. Así que continué con mi vida. Me despedí de Candace con un beso y me fui.

Ella sabía que yo no podía ofrecerle ningún tipo de compromiso, ambos estábamos bien con eso. Aun cuando Scarlett y yo habíamos pasado tan poco tiempo juntos, tenía la sensación de tener un millón de memorias a su lado.

Como la forma en que sentía que quemaba mi piel con cada caricia, o la forma en que abría sus labios cuando me acercaba a besarla, o la forma en que me miraba cuando hacíamos el amor, o como ella gemía cuando estaba dentro de ella...

Nadie, ni siquiera Candace, podía hacerme sentir lo que sentía cuando estaba con Scarlett, en la cama o en cualquier lugar.

*¿Había alguna manera de desenamorarme de ella?* Tenía la esperanza que sí. Después de todo, eso era lo que había estado intentado hacer en todo este tiempo.

Esa era la razón por la cual tenía miedo de volver a verla. No quería esos sentimientos de vuelta. Ella era mi debilidad, mi Kryptonita, y odiaba la mera idea de volver a sentirme débil. Fue por un momento que incluso pensé que podría ser feliz si supiera que ella está saliendo con alguien más. Porque eso sería lo único que podría evitar que yo...

*¡No, no debo de pensar en eso!* Me dije a mí mismo. Tenía una novia ahora,

no la engañaría, y estaba bastante contento con cómo era mi vida ahora. No podía permitir que Scarlett arruinara de nuevo mi paz interior, como tampoco volvería recoger a mi corazón hecho pedazos. Dos veces ya era demasiado. Entre Pamela y Scarlett lo había roto, y en ambas ocasiones pensé que no sería capaz de seguir con mi vida. Y mira, había podido seguir

después de Pamela con la ayuda de Scarlett, y superé a Scarlett con la ayuda de Candace y me encontraba bastante bien. No necesitaba a alguna de ellas para que mi corazón o mi alma pudiera estar completos.

Reservé una habitación en el Fairmont Heritage Place, en el Ghirardelli

Square de San Francisco, así que le pedí a mi chofer que llevara mi equipaje

ahí, mientras me dirigí personalmente a *Leighton's Advertising*. No dudaba que hoy sólo escucharía buenos comentarios sobre el trabajo de Scarlett, dado

a que ella había hecho un excelente trabajo colaborando con la empresa.

Stefan seguía preocupado por su hija, aunque ambos sabíamos que, cuando se

trataba de trabajo, ella se dedicaba por completo a sus responsabilidades y nunca haría algo que dañara a la empresa de su padre, que por lo que yo sabía, ella seguía con querer dirigirla.

La reunión con el consejo de *Leighton's* era a las 2:00 de la tarde, así que todavía disponía de media hora para conocer alrededor.

—¿Es usted el señor Altier? —preguntó alguien. Me di la vuelta y vi a

una chica de cabello oscuro viniendo hacia mí. Suponía que estaba a la mitad de sus veintes, delgada y alta; no mi tipo exactamente.

—Sí, soy yo, ¿y usted es?

—Melody Stanaway. Soy la secretaria del señor Leighton.

—Ya veo.

—Me pidió que lo acompañara a la sala de juntas. Si gusta seguir, es arriba — dijo ella, señalando al elevador.

Pensé que era mi oportunidad de saber más acerca de Scarlett.

—¿Se nos unirá la señorita Wilson? —Sabía que no, aunque esperaba poder verla hoy.

—Posiblemente mañana. Ella y Derek están fuera reuniéndose con uno de nuestros clientes.

—¿Quién es Derek?

—Ah, es el hijo del señor Leighton y el novio de ella.

Sentía una sensación nada placentera dentro de mí, y sabía exactamente qué era. *Malditos celos...*

—Gracias por los detalles —le dije a Melody.

Ella se sonrojó. —Lo siento, a veces no sé cómo mantener la boca

cerrada. Nuestra empresa siempre ha sido como una gran familia. Es fácil olvidar a quien le estás hablando.

*Así que una familia, ¿eh?* Debía de ser muy conveniente tener un novio cuya empresa iba a ser devorada muy pronto por la empresa de tu padre. Me

preguntaba si él se percataba que... Sabía que Scarlett no usaría a nadie para

su propio beneficio, pero la idea de que yo podría estar equivocado era más emocionante que el hecho que estaba por ver a otro hombre abrazándola.

Maldición, no estaba listo para esto...

Dos horas después, creí que mi cabeza estaba a punto de explotar por la



cantidad de información en la que debía de estar concentrando. La gente a mi alrededor seguía conversando, pero difícilmente podía concentrarme en nada excepto en la llegada de Scarlett. Hacía cinco minutos que nos informaron que ella se nos uniría, y mi pulso se aceleró sólo de la idea del inminente encuentro.

—Estamos muy apenados por perdernos la junta —dijo una voz

masculina detrás de mí. —Pero Scarlett y yo les traemos grandes noticias: ¡otro contrato de siete cifras en nuestro bolsillo!

Los hombres alrededor aplaudieron con entusiasmo.

—Y usted debe de ser Dominick Altier, ¿o no? —Dijo aquel tipo que debía de tener mi edad, estirando la mano para saludarme.

—Sí, soy yo —le respondí, estrechando su mano.

—Soy Derek Leighton —dijo él. —Scarlett me ha contado mucho de usted.

—¿Lo hizo? —Estaba algo sorprendido de enterarme que ella le había dicho sobre mí a su nuevo novio.

—*Je suis charmée de vous voir, Monsieur Altier* —Es un placer verlo, señor Altier.

La sangre se me congeló en las venas al escuchar esas palabras.

Lentamente me di la vuelta y la vi...

Estaba de pie a solo unos pasos de mí, con esa cautivadora sonrisa que tanto extrañaba. Seguía siendo tan preciosa, igual que la última vez que la vi.

Los rizos de su cabello sedoso caían en cascada por sus hombros y su espalda, y apenas si era capaz de detenerme por acariciarlos. Sus ojos azules brillaban que era tan fácil ahogarme en ellos. Sus labios era tan besables como yo los recordaba. Estaba usando un conjunto sencillo de color blanco de falda y saco, pero seguía viéndose tan condenadamente sexy. Sentía como mi pene se estaba poniendo duro dentro de mi ropa. Hasta ese momento, no me había dado cuenta realmente cuánto deseaba volver a verla.

—Es buen también verla a usted, señorita Wilson —le dije, forzando una sonrisa. Me costaba tanto trabajo concentrarme y esperaba que nadie notara que estaba tenso.

—Scarlett es nuestro invaluable tesoro —declaró Derek, envolviéndola con un brazo por su cintura. —¿Cómo es que dejaron que ella se mudara aquí? Con la mirada seguí su postura posesiva, y de repente quise romperle los brazos. Sería tan fácil estirarme y hacerlo con mis propias manos... Estaba seguro que Scarlett no lo apreciaría para nada, sin embargo, hablando personalmente, aquello me haría el día.

—Fue difícil hacer que se quedara —le dije, encontrándome con la mirada de Scarlett. Podía jurar que ella se encontraba tan tensa como yo. Ella sonrió sólo un poco y dio un paso para alejarse de Derek. ¿Podía ella percatarse que no me agradaba que él la estuviera tocando? ¿Podía leerlo en mi rostro? ¿O sería que ella no quería que yo supiera sobre su nueva relación? Fuera lo que fuera, me alegraba que ahora ella estaba más cerca de mí que de Derek.

—¿Por qué no tomamos un descanso y le pedimos a la secretaria un poco

de café? —sugirió ella, mirando al resto de los ejecutivos en la sala de juntas.

—Excelente idea —dijo el señor Leighton poniéndose de pie. —Por

ahora ya hemos discutido los asuntos más importantes. Creo que mañana podremos terminar la junta. ¿Qué piensan ustedes caballeros?

—Gran idea papá —respondió Derek. —Hoy, Scarlett y yo tuvimos que despertarnos al amanecer para alcanzar el primer vuelo a San Diego.

Me quedé viendo a Scarlett, alzando la ceja con una pregunta silenciosa.

*¿Ellos están durmiendo juntos?* Idiota, pues claro que sí, ¡están saliendo juntos!

Ella ignoró aquella mirada tan significativa que le di y se excusó para atender lo del café.

—Entonces, ¿qué le parece California? —me preguntó Derek

volteándose hacia mí.

—Es caliente como siempre —dije suficientemente alto como para que me escucharan hasta el pasillo. Por supuesto que no me refería al maldito clima.

—¡Scarlett odia California, y a mí me encanta! No me imagino viviendo en otro lado. Ni siquiera sé qué haremos después que nos casemos.

Deberíamos de pensarlo...

—¿Van a casarse? —Pregunté con un tono frío. En realidad, no me importaba su reacción, seguía queriendo matarlo con mis propias manos.

—Bueno, todavía no se lo he pedido —respondió Derek, su mirada

yendo hacia Scarlett y Melody que estaban entrando en la sala. —Pero me encantaría que fuera mi esposa. Ella es maravillosa.

—Si, lo es —dije en voz baja, mirándola.

Ella se movió por la sala, conversando con quienes participaban en la reunión, y no podía evitar sino admitir que para ella no era complicado mezclarse con las personas a su alrededor. Parecía ser que yo era la excepción a esa regla.

—Dominick, si mal no recuerdo, a ti te gusta caliente y dulce. —De repente me perdí en lo que ella estaba diciendo

—Me refiero al café —volvió a decir, con una pequeña sonrisa.

—Tu memoria no te falla. Siempre supiste que era lo que más me gustaba.

Nuestras miradas se encontraron y puedo jurar que vi aquel familiar fuego ardiendo en sus ojos. Ella recordó, tan bien como yo, de cada segundo que pasamos juntos.

—Aquí tienes —dijo ella después de una pequeña pausa, entregándome una taza de café.

—¿El menú ofrece algo más? —Tomé un pequeño sorbo y le sonreí.

—¿Galletas? —Dijo ella, apenas pudiendo contener una sonrisa.

—No soy fan de las galletas, pero no me importaría otra clase de postres.

Ella hizo una mueca burlona. —Desconozco como sea en Francia, pero aquí se sirve después del plato principal.

—¿Entonces porque no cenas conmigo? Esta noche.

Sabía que estaba jugando un juego peligroso, pero que me maldigan,

quería aquello como nunca lo había querido.

Ella negó con la cabeza. —No puedo. Derek y yo...

—Están saliendo, lo sé. Pero no te estoy pidiendo que te acuestes conmigo. A menos que quieras eso en vez del postre.

—¿Alguna vez vas a cambiar?

Ella se cruzó de brazos, mirándome con atención. Había una lucha de conciencia en su cabeza, ambos sabíamos que estaba considerando mi invitación.

—¿Por qué debería de cambiar si te gusta el viejo yo?

—Señor Altier, usted se da demasiado crédito.

Me fijé alrededor para asegurarme que nadie nos escuchaba y susurré: —

Entonces, ¿por qué no me tomas? Si mal no recuerdo, siempre te gustó estar arriba de mí.

—Dominick, ¿por qué no te vas al infierno?

—Relájate Scar. Sólo quería asegurarme que ahora eres una buena chica.

Después de todo, sé que tan demandante puede ser el ser tu juguete. Pobre de Derek. ¿Sabe él que te acuestas con él sólo para estar más cerca de controlar la compañía de tu padre?

—¿Qué? —Dijo ella un poco alzando la voz.

—¿Todo bien cariño? —Preguntó Derek acercándose a nosotros.

—Si, todo bien. Sólo me sorprendí cuando Dominick me dio una noticia

—contestó ella, intentando parecer tranquila.

—Espero que sean buenas noticias —dijo él, dándole un beso en la cabeza.

Casi tuve nauseas por verlos así. *¿El karma siempre tenía que ser tan puta?*

—En realidad, le pregunté a Scarlett que si saldría a cenar conmigo —le dije, disfrutando de la mirada de enojo en sus ojos de ella. —No nos hemos visto en tanto tiempo, apenas si hemos tenido oportunidad de charlar por teléfono, y hay muchas cosas que necesitamos discutir. —Dije sonriendo con placer hacia los dos.

—Seguro, puedes ir con Dominick a cenar —le dijo Derek a Scarlett.

—Pero, ¿qué hay de nuestros planes para hoy en la noche?

—No sabía que teníamos planes.

*Ups...* Apenas si podía contenerme para reírme. Scar, eso es lo que sucede cuando mientes, esa puta llamada karma que viene y te golpea en la cara.

Era ahora mi momento para celebrar. —Entonces te recogeré por ahí de las siete —le dije. —Envíame tu dirección por un mensaje.

Derek me sonrió. —Ahora sé que mi chica está en buenas manos.

*Oh, sí. Ella estará muy pronto entre mis manos, ya verás chico enamorado.*

Desde que la junta había terminado, dejé la sala y me dirigí escaleras abajo, mientras le enviaba un mensaje a mi hermano.

*“¿Cuál es tu lugar favorito en SF?”*

*“The Cowboy.”*

*“Suena como un bar striptease de mala muerte, o para que un vaquero vaya a bailar, beber cerveza y así.”*

*“Es un bar de strippers, que por cierto es uno de los mejores de la ciudad.”*

*“Te preguntaba por algo con más clase.”*

*“Entonces ve al El Paraíso; es perfecto para las damas de tu calibre.”*

*“¡Gracias!”*

Unos momentos después, Oliver envió otro mensaje.

*“¡Mierda! ¿Vas a salir con Scar?”*

No me molesté en responderle.

*“¡Si lo estás!”* Me escribió otra vez. *“Bro, ten cuidado. La última vez no supiste como mantener tus manos lejos de ella. Y ahora tienes a Candace, ¿lo recuerdas?”*

*“Tais-toi!”*

*“¡No me digas que me calle! Tu vida es como una serie de televisión, no puedo esperar a ver qué sucede.”* Me escribió con una docena de emoticones al final.

Mené con la cabeza y me metí al auto, y le pedí a mi chofer que me llevara de vuelta al Fairmont. Necesitaba tomar una ducha, de preferencia con agua fría, y algo de tiempo para pensar en qué haría a continuación.

*¿Qué demonios está sucediendo conmigo? ¿De verdad quería volver a iniciar esta tortura con Scarlett? ¿No me había dicho a mí mismo que no la*

*necesitaba a ella para sentirme completo?*

Sabía que la cena era una mala idea. Me estaba comportando como un adicto que se muere por probar otra dosis de su droga favorita. Intenté convencerme a mí mismo que sólo se iba a tratar de una cena, pero muy en el

fondo, sabía que quería que fuera más que sólo una cena.

Tomé mi celular y le envié un mensaje a Scarlett. *“Ponte algo sexy. Tú sabes cómo adoro tus curvas.”*

*“¡No voy a ir a ningún lado contigo!”* Me respondió.

*“¡Al carajo que sí! No creo que quieras que tu querido Derek sepa sobre nuestra pequeña, pero muy traviesa aventura juntos, ¿o sí?”*

*“¿Chantajeándome otra vez? Tan típico de ti.”*

*“¿Y qué? Si esta es la única forma de hacer que salgas conmigo, entonces carajos que sí. No me importa chantajearte, ¡ni un poco!”*

*“¡Vete al infierno, Dominick!”*

*“Parece que mi chica mala está de vuelta. ¡Me encanta!”*

Después de eso, Scarlett no volvió a escribirme, pero yo sabía que no ignoraría mi invitación; no tenía de otra más que aceptar. Y yo no podía esperar por el momento en que pudiera volver a jugar con ella...

## **Capítulo 17**

*Scarlett*

—¡Esto no está sucediendo, esto no está sucediendo!

Durante la última media hora, había estado dando vueltas por mi



habitación, esperando que todo lo que había sucedido hoy sólo fuera un sueño, un muy mal sueño.

Muchas cosas habían cambiado desde la última vez que había visto a

Dominick, excepto por una: seguía perdiendo la cabeza estando cerca de él.

Me volvía completamente loca, en ambos sentidos de la palabra: bueno y malo.

En el momento en que lo vi en la sala de juntas, pensé que me iba a desmayar. Me temblaron las rodillas y me tomó cada gramo de mi maldito autocontrol para no olvidar como hablar. A él siempre le gustó cuando yo hablaba en francés, por eso no dudé en saludarlo en su lengua materna.

Cuando se dio la vuelta, algo dentro de mí se rompió, el muro que había estado intentando levantar para mantener mi corazón alejado de Dominick todos estos meses. Hice lo mejor que pude para no pensar en él. Solamente

lo llamé cuando fue absolutamente necesario. Ni le pregunté a Jill sobre él.

Pero ahora, sabía que todo eso había sido en vano... Fue con sólo una mirada, una mirada a sus ojos y supe que volvía a estar donde comencé. Jillian tenía razón, permití que este hombre me arruinara, y seguía dándole poder para que lo hiciera.

Cuando nuestras miradas se encontraron, sentí aquella calidez en mi

estómago. Dios, él se veía tan apuesto como siempre. Rayos, ¿por qué tiene él que verse siempre tan bien? ¿Por qué sigue teniendo este efecto sobre mí?

Maldición. No podía dejar de estarlo mirando, contemplando cada línea de su rostro, cada detalle que tanto extrañaba. Era inútil seguir engañándome, nada

había cambiado desde el día que me fui de Nueva York. Él seguía siendo el único hombre con el que realmente quería estar...

Con frustración, suspiré. Ni siquiera Derek podía tener el mismo efecto sobre mí. Era alguien amable y dulce, pero había algo que faltaba de encajar.

Pero hasta hoy, no me había percatado que lo que faltaba era el torrente de emoción que siempre sentía con la presencia de Dominick. Sabía que, tarde o

temprano, lo volvería a ver, aunque no esperaba que nuestro encuentro me trajera tantas emociones de vuelta a mi corazón. Por un segundo, pensé que lo

odiaba, luego al siguiente estaba segura que estaba completamente enamorada

de él, para luego pensar que de ninguna forma iba a aceptar, o podría aceptar, su invitación para esa maldita cena. Y como si mis indecisiones no ayudaran,

Derek se adelantó y le dijo a Dominick que confiaba en él, que yo estaba en

buenas manos, y que estaba de acuerdo con que yo fuera a cenar con él.

¡Muchas gracias, Derek!

Volví a leer los mensajes de Dominick, y sentí como la sangre hervía por

mis venas. Sólo tuve que mirar dentro de sus brillantes ojos azules para derretir el hielo en mi corazón. Y ahora no sabía qué hacer. Sabía que él no

me invitaría a salir con él sin tener una razón. Era obvio que quería algo de

mí, y me preguntaba si su anhelo era igual al mío, pues muy en el fondo, sabía que charlar iba a ser lo último que quería hacer con él.

Mi vista fue hacia la foto de yo con Derek, y mentalmente maldije. No

podía traicionarlo. Él había hecho tanto por hacerme sentir especial y amada

cada día que habíamos estado juntos. Incluso consideré la idea de casarme con

él. Después de todo, los milagros suceden, ¿o no? Con el tiempo, podría amarlo, ¿verdad?

Quitó la vista de la foto y miró mi reflejo en el espejo. En mis ojos se veía miedo. Estaba tan confundida; necesitaba hablar con alguien y sólo había alguien que sabía que decir para hacerme sentir mejor. Decidí llamarla, y tal vez así saber cuál era su opinión sobre el asunto.

—Hola bella —saludé a Jillian.

—¡Hola chica! ¿Cómo estás? —Me respondió ella.

Podía escuchar el susurro de las sábanas y murmullos en el fondo. —

¿Interrumpo algo? ¿Te llamo más tarde? —Le pregunté.

—No. Estaba por hacer el desayuno.

Volteé a ver a mi reloj y fruncí el ceño. —¿Desde cuando la gente está por hacer el desayuno a las nueve de la noche?

—Tuve un día muy largo que duró hasta la noche.

Ahugué una risa. —Ya veo. ¿Todavía puedes caminar?

—No seas celosa. Me siento increíble.

—No estoy celosa —dije, riéndome. —Me preocupo por tu salud.

—Mi salud está bien. De hecho, creo que mi corazón está más sano que nunca. Ahora, ¿por qué creo saber la razón de tu llamada?

—¿Tal vez por el hecho que tú trabajas por la precisa razón de mi llamada cada día de tu vida?

La escuché suspirando. —Apuesto a que hizo que en segundos estuvieras húmeda.

—No creo que quiera hablar sobre eso contigo, pero si, estás muy cerca de la realidad. Él me pidió que saliera con él esta noche.

—Vaya, ¿cómo para una cita? ¿Qué hay sobre Derek?

—Lo sé, lo sé, pero no planeo acostarme con Dominick, e incluso Derek le dijo que “sabe qué con él, estoy en buenas manos”.

—¿Sabe Dominick que no planeas acostarte con él? Algo me dice que es exactamente eso lo que él querría de postre.

—Jill, por favor, no hagas que me arrepienta de llamarte.

—Tú nunca te arrepientes de llamarme, y sabes que tanto odio toda esa tontería de que todo va a estar bien. Además, ambas sabemos que esta cita, o lo que sea, terminará en tu montando a mi jefe, o viceversa. Y no intentes en negar que eso es lo que tú quieres, así como puedo apostar que tus interludios con Derek nunca van más allá de sexo aburrido en la cama, ¿Él sigue dejando la luz encendida?

Puse la mirada en el cielo. —No, no lo hace.

—Esas son buenas noticias. Tal vez él no sea una causa perdida como pensé.

—Bueno, agradezco tu honestidad, pero no es lo que justo ahorita necesito.

—¡Ese es exactamente mi punto! Así que ve, ponte lo mejor que tengas

y haz que el señor Altier se ponga loco sobre ti. O debajo de ti, o atrás de ti, o...

—Ya, entendí tu punto. Lo pensaré.

—No encanto, ¡nada de esas tonterías de ponerte a pensar! Es hora que lo enfrentes y admitas que tú y Dominick no pueden vivir el uno sin el otro.

Porque, si él vuelve a Nueva York con ese humor de mierda, de nuevo, Scarlett, juro que voy a matarte. Estoy harta y cansada de su malestar. Vomita a casi diez personas al día, ¡y no tengo idea cómo es que sigo viva! Así que, por favor, haz que sus pelotas estén felices, y evítame otro medio año de ver su cara de insatisfecho en las mañanas.

—No sabía que estaba tan mal. Nunca me contaste de sus cambios de humor.

—¡Porque nunca me preguntaste! Pensé que no querías saber nada de él.

Ahora ya lo sabes todo. Prométeme que usarás esta información para algo bueno y no para algo malo; no vayas a aventárselo a la cara cuando lo vuelvas a ver. Tómallo y haz tu sueño realidad, porque sé muy bien que tú no eres feliz con Derek. Al igual que sé que extrañas tanto a Dominick como él te extraña a ti. ¡Ahora ve por tu hombre!

—Lo intentaré, de usar esta información para algo bueno.

Aun cuando no iba a acostarme con Dominick, era tiempo de sentarnos y hablar.

—Llámame cuando hayas cumplido con tu misión —me dijo Jill. —O en

el dado caso que no seas capaz de llamarme en la mañana, lo tomaré como buenas noticias. —Su risa se escuchó por el teléfono.

—Eres imposible, ¿lo sabías?

—Lo sé. Pero es exactamente por eso que me amas, ¿o no?

—Muy cierto. —Sonreí y me despedí.

Jillian tenía razón, nunca me arrepentía de llamarla. Eventualmente, la decisión fue tomada y fui a ponerme lo mejor que tenía. Bueno, sólo en el caso de que “no voy a acostarme con él” de alguna manera yo terminara sin ropa...

A las siete en punto, Dominick me escribió, *“Estoy abajo, espero que no hayas cambiado de parecer, porque tengo algo grande planeado para esta noche.”*

*“Mantén ese algo grande dentro de tus pantalones.”* Le respondí.

*“Me refería al postre, tú pequeña traviesa.”*

*“También me refería a eso.”* Sin que me lo propusiera, sonreí y me miré en el espejo una última vez. En el momento en que vi el reflejo de mis ojos, mi sonrisa se desvaneció. No me había visto a mí misma contenta en un largo tiempo. *Maldita sea.* ¿Por qué tenía que ser Dominick quien hiciera que mis ojos brillaran tanto? Negué con la cabeza, tratando de mantener el control en mis emociones y salí de mi departamento.

Vi a Dominick, recargándose contra la parte trasera de su auto, con esa media sonrisa de placer que siempre prometía problemas.

—Lista —le dije, tardando un poco en darme cuenta el doble sentido de

lo que dije.

—Puedo ver que sí. —Me miró de pies a cabeza y asintió aprobando lo que veía, abriendo la puerta del copiloto para mí. —El azul es mi color favorito. Lo sabías, ¿no es cierto?

—En realidad, no —le dije, metiéndome en el auto. —Pero igual es mi color favorito.

—Lo sé. —Me guiñó el ojo y se dio la vuelta para tomar el asiento del piloto.

Dado que era inicios de marzo, todavía se sentía un poco de frío en la noche en San Francisco. Me había puesto un vestido para coctel de color marfil, con un abrigo de terciopelo de color azul claro. Me había peinado haciéndome un chongo. Pensé que así me vería un poco más inaccesible.

—No te soltaste el cabello —dijo Dominick, iniciando el motor. —¿Lo hiciste a propósito?

—¿A qué te refieres? —Lo miré, un poco confundida. Muchas veces no era nada fácil entender a qué se refería.

—Tu cuello. Ahora no podré pensar en nada más que en besarlo.

*Oh, Dios...*

Por un momento cerré los ojos, esperando que aquello me ayudara a quitarme esa visión de él besándome. No tuve suerte; sólo hizo que se volviera más colorido y definido. *Maldición...*

Me aclaré la garganta y vi que él seguía sonriendo.

—¿Podríamos sólo tener la cena y charlar?

—¿Charlar? Mmm, creo que ha sido la única cosa en la que, sin remedio, apestamos. Pero, si quieres charlar, ¿por qué no lo intentamos? —Pisó el acelerador y por un segundo fue que me sentí como un conejo atrapado, sin ninguna oportunidad de sobrevivir a la noche...

*El Paraíso* era uno de mis lugares favoritos en todo San Francisco.

—¿Cómo lo supiste? —Le pregunté, un poco sorprendida a la hora que el auto se detuvo en la entrada.

—¿Cómo supe qué?

—Me encanta este lugar —dije, mirando por la ventana.

—¿En serio? No lo sabía. Fue Oliver quien me lo recomendó.

—¿Él cómo está?

—Genial, como siempre.

Me encontré con el hermano de Dominick un par de veces acá en San Francisco. Él siempre se veía feliz, y me preguntaba si él sabía lo que era estar de mal humor.

Dominick me abrió la puerta y me ofreció la mano. Yo dudé y él puso los ojos en blanco.

—Oh, vamos Scar. No es como que vaya a desvestirte justo aquí. A menos que, eso sea lo que tú quieres, entonces estaría encantado de complacerte.

—Siempre te ha gustado ponerme nerviosa, ¿o no? —Tomé su mano y



dejé que me ayudara a salir de su auto.

Él no me soltó. Nuestras miradas se entrelazaron, y el gozo que vi fue de repente remplazado por algo que no logré comprender. ¿Era tristeza?

—¿Entramos? —Pregunté, tratando de romper aquel silencio incómodo.

—Lo siento, me perdí en mis recuerdos —dijo él, mirando hacia otro lado. Para mi sorpresa, no había un tono de humor en su voz.

Nuestra mesa se encontraba en un área privada, donde nadie más que los meseros nos encontrarían.

Ahora, era el momento de hacer preguntas. —¿Hiciste esto a propósito?

—¿Hacer qué?

—Reservar precisamente esta mesa.

Ligeramente él sonrió y me miró.

—Recuerda que es la primera vez que vengo aquí. No sabía que una mesa privada sería tan privada.

—Ajá. Entonces dígame, señor Altier, ¿en todo este tiempo cómo ha estado? —Seguíamos mirándonos mutuamente, y de alguna manera eso se sintió tan familiar. No quería mirar a otro lado.

—Eso depende qué es exactamente lo que quieras saber, Scarlett.

De nuevo, me sentí atrapada, y él lo sabía.

—Me refiero a tu vida —le dije. —Trabajo, festividades...

—¿Con quién salgo?

Sentí que mis mejillas se sonrojaban. —También es parte de tu vida, ¿no es así?

—Conocí a alguien —respondió él, asintiendo. —Vivimos juntos.

Por un momento, mi corazón dejó de latir. Por supuesto, me di cuenta que Dominick no estaría soltero por mucho tiempo. Yo también estaba en una relación, pero sentí algo de dolor al escuchar que otra mujer estaba compartiendo su cama.

—Eso es genial —le dije. —Quien diría que permitirías a una mujer vivir contigo.

—No es que vayamos a casarnos, pero... —Hizo una breve pausa. — Candace lo hizo más fácil para que no perdiera la cordura.

De acuerdo, eso me sonaba conocido. Solía decir lo mismo sobre Derek.

—¿Qué hay sobre ti? —Me preguntó Dominick. —¿Va en serio lo tuyo y del joven señor Leighton?

Me encogí de hombros. —No lo sé. Nos las pasamos muy bien juntos.

—¿Te casarías con él?

Esta conversación no era exactamente lo que esperaba que fuera.

Dominick se veía algo nervioso, y cada pregunta que me hacía se sentía como una daga justo atravesándome en el corazón.

—Tal vez —le respondí, tomando el menú. —Todavía no hemos hablado

de matrimonio.

—Sabes que él odia Nueva York, ¿no?

—No creo que sea un problema. Podemos vivir aquí.

—Pero tú odias esta ciudad.

Respiré profundamente antes de decir, —¿Y eso qué?

—Nada. Aunque nunca pensé que estarías con un hombre que haría que dejaras tus sueños atrás.

—No estoy renunciando a nada.

—¿De verdad? Porque dirigir la rama de una empresa no es lo mismo que dirigir a toda la empresa, cuyas oficinas centrales se encuentran en Nueva Nueva York.

Finalmente llegamos a uno de los asuntos más importantes.

—Tienes razón. Quiero regresar a Nueva York.

—¿Entonces qué es lo que te detiene? Y no me digas que es a causa de Derek porque nunca te creería esa basura.

—¿Crees que sabes todo sobre mí? —Realmente me estaba haciendo enojar. Si él quería ver que tanto era yo capaz de aguantar su compañía, él simplemente podría haberme hecho todas esas preguntas durante la junta y contentarse con ello. Pero, aparentemente, había algo más que yo no lograba ver.

—Tienes razón, no se trata sobre Derek. Es sobre ti. —No pensé que lo

admitiría, pero era la verdad, y no había razón para estar mintiendo; Dominick sabía que él era la razón por la que me fui.

Él meneó la cabeza, riéndose en voz baja. —¿Sabes qué es lo único que no logro entender, Scarlett? ¿Cómo es que estamos sentados aquí hablando de todas estas tonterías, en vez de estar haciendo el amor y enviando al resto al demonio?

Vaya, eso era algo inesperado...

—¿Tal vez porque ahora ambos tenemos a alguien con quien hacer el amor?

—Tú sabes que haría cualquier cosa con tal de que te quedaras conmigo esta noche. Entonces, ¿por qué tendría que pretender y actuar como si no te deseara?

—Dominick, el sexo no cambia nada.

—Cierto, pero no me estaba refiriendo al sexo.

Por supuesto que no. De nuevo, estaba intentando decirme lo que realmente sentía por mí; lo cual me negaba a creer

—Ahora tienes a Candace.

—Si eso es lo único que se interpone para que vuelvas a Nueva York y trabajes conmigo, entonces ella ya no estará para mañana en la mañana.

—¿Ves? Esto es tan típico de ti. Usas a las mujeres y luego te deshaces de ellas como si fueran un par de guantes usados. Esto es lo que hizo que me alejara de ti. Es por lo que no quiero regresar. Nunca vas a cambiar.

—Cambiaría por ti.

Me reí burlonamente. —No, no lo harías.

—¿Por qué no me das algo de crédito, Scarlett? ¿Tanto tienes miedo de admitir que tú también me amas? ¿Qué soy el único hombre con el que siempre has querido estar? ¿Crees que no sé cómo te sientes ahorita?

*Bueno, al diablo...*

—Dominick, nunca dije sobre el amor. ¿qué es lo que te hace pensar que te amo?

—Esto —dijo él, moviéndose más cerca. Estábamos sentados en un sofá semi redondo, y ahora él estaba justo a mi lado, con sus dedos recorriendo la línea de mi cuello y mi hombro.

—Empiezas a temblar cada vez que te toco. Puedo sentir como el calor emana de ti. Esa mirada tuya cuando estás entre mis brazos... Como palpita tan rápido tu corazón, el cual puedo jurar que ahorita alcanzo a escuchar.

No me moví, todavía viendo hacia el lugar donde él había estado sentado

hacia unos momentos. Tenía miedo de verlo a él, pues sabía que en el momento en que girara la cabeza, él vería que todo lo que estaba él diciendo

era verdad.

Podía sentir su aliento sobre mi cuello. Él estaba tan cerca; su palma deslizándose por mi costado hasta llegar al dobladillo de mi vestido, lo subió un poco y le dio un apretón a mi muslo.

—Cielos, te extrañé tanto —susurró él, acercándose para besar mi piel justo por debajo de mi oreja. Me costó tragar. Su toque era tan suave que casi gemí

por la necesidad que se iba formando en mi estómago. Un beso y todo mi cuerpo quería dejar de estar luchando contra eso.

Su palma siguió empujando el dobladillo, hasta detenerse en el hueso de mi cadera.

— *Chose défendue, chose désirée* —La fruta prohibida es dulce, ¿no es así *ma Belle de nuit?*

Mi corazón saltó en mi pecho. Debí de decir algo, pero parecía que no era capaz de pensar en nada más que sus dedos dirigiéndose hacia mi ropa interior. Con cada toque, él estaba haciendo que perdiera la razón, dejando nada más que excitación y una ansiedad vibrando por debajo de mi piel.

—El mesero puede regresar en cualquier momento —intentando sacar al menos una excusa para detener lo que fuera que estaba sucediendo por debajo de la mesa.

Sus dedos encontraron mi clítoris y empezó a trazar círculos, haciendo que me sintiera más necesitada.

—Lo sé —susurró él sobre mi cuello. —Eso sólo hace que mi anhelo de hacerte venir sea más difícil de resistir. —Y antes que yo pudiera decir algo, él deslizó dos dedos dentro de mí, haciendo que me olvidara de todo menos de la sensación de esos dos dedos entrando y saliendo de mi sexo.

—Olvidaba que tan sensible eres —dijo él empujando sus dedos más profundo dentro de mí. —Siempre dispuesta a cumplir todos mis deseos Sabía que esto no estaba bien. Ahora las cosas eran diferentes, ambos éramos

diferentes. Pero esto se sentía tan bien, y era tan malditamente intoxicante

No importaba donde estábamos, o las personas que podían vernos en cualquier segundo, solamente quería que este momento íntimo durara para siempre.

Podía sentir como me miraba Dominick. Me seguía negando a mirarlo a él. Mis ojos cerrados, y todos mis sentidos estaban enfocados en la sensación de su mano, con cada segundo acercándome al borde. Su tacto se sentía firme y seguro, él sabía exactamente qué era lo que yo quería que él hiciera.

Mientras más profundo y rápidos se movieran sus dedos, más quería que fueran reemplazados por algo más...

—Quiero ponerte sobre la mesa y penetrarte —dijo él, como si pudiera leer mi mente. ¿Cómo era posible que alguien pudiera estar tan consciente de las necesidades de alguien, y ser tan distinto a la realidad del mundo fuera de nuestro paraíso tentador?

Volvió a tocar mi cuello con sus labios, trazando pequeños besos hasta llegar a mi clavícula y mi hombro. Con cada momento que transcurría, se volvía más difícil controlar el deseo. Estaba a punto de romperme en mil pedazos, y ambos lo sabíamos. Los movimientos de Dominick se volvieron

más rápidos, y entonces, cuando pensé que no podría suprimir por más tiempo

la descarga, él bajó el ritmo, presionando con fuerza su pulgar sobre mi clítoris.

—No dejaré escapar de mis brazos, no es un futuro cercano.

—Por favor —casi le supliqué.

—¿Por favor qué? —susurró él, su aliento caliente en mi oreja.

—No te detengas —dije, finalmente girando mi cabeza para mirarlo a él.

Estaba tan perdida dentro de su encanto, que dudaba que pudiera perder la cabeza con cualquier otro hombre. Cuando esa realidad me golpeó, quise llorar. Podía ser mejor que estar perdida dentro de este desastre...

Hundí mis uñas en el asiento detrás de Dominick, y gemí en voz baja, presionando mi frente contra a de él y disfrutando de la dulce sensación que crecía y se desgarraba dentro de mí, alejando cualquier duda que alguna vez tuviera sobre nosotros. Pertenecíamos el uno al otro, y mientras más tiempo pasáramos separados, más evidente se volvía...

## Capítulo 18

Era incapaz de ver a Dominick. No que me diera vergüenza por dejar que me tocara, pero mi vida se estaba fragmentando en frente de mis ojos, y no encontraba la forma para volver a poner los fragmentos en su lugar. Volteé mi cara para presionarla contra su hombro y sentí que un bulto formándose en mi garganta.

—Todo está bien —dijo él casi en un susurro, acariciando mi cabello con una mano. —Sé lo que estás pensando.

Negué con la cabeza, apenas pudiendo detener las lágrimas que quemaban mis ojos. —No, no lo sabes.

—Estamos juntos en esto, ¿no? —Él se inclinó hacia atrás y tomó mi rostro entre sus manos. —Es muy intenso, sea lo que sea que compartimos.

¿Por cuánto tiempo más vas a estar luchando contra algo que ambos



deseamos tanto?

—Tú no lo entiendes...

—Scarlett, detente. Deja de mentirte a ti misma. ¿Por qué simplemente no nos das una oportunidad? Es algo que ambos hemos querido desde el día

que nos conocimos, y tú sigues actuando como si no hubiera anda entre nosotros. ¿Cómo puedes deshacerte de tus sentimientos sólo como así? ¿Y por qué? ¿Por orgullo?

No le respondí. Pestañé y sentí una gran lágrima cayendo por mi mejilla.

Estábamos tan cerca que incluso podía ver cada pequeño destello en sus ojos. Y sin importar cuanto quisiera huir nuevamente, no lograba convencer a mi cuerpo de moverse de donde estaba sentada.

¿Podía él tener razón? ¿Era orgullo lo que no me estaba permitiendo admitir mis sentimientos hacia él? ¿Estaba preocupada por lo que mis padres o cualquier persona pensarían de mi si me vieran saliendo con él? No creo realmente que mi preocupación sea ser demasiado orgullosa para estar con él, sino que tengo miedo... terror de ser usada y tratada como basura del día anterior. Aunque, si soy muy honesta conmigo misma... Él no me dejado, fui yo quien lo dejo cuando tomé este puesto acá en San Francisco.

No me había dado cuenta que, mientras yo había estado pensando, mis lágrimas seguían cayendo, hasta que Dominick se inclinó para, una por una, besando y quitando cada lágrima.

—Scarlett, te amo. Sigo amándote tanto. Tú eres todo lo que yo deseo.

¿Cómo es que no lo ves?

Sus labios se movieron hacia los míos, pero había una cosa que quería decirle antes que me besara.

Abracé su cuello, acercándonos más de lo que ya estábamos. —Yo también te amo. —Exhalé sobre sus labios. —Siempre lo he hecho.

—¿Entonces qué diablos estamos haciendo aquí? —Se puso de pie y extendió su mano.

—¿Qué estás haciendo? —Le pregunté, entrecerrando los ojos, cuestionándolo.

—Ven conmigo.

—¿A dónde?

—¿Acaso importa?

La respuesta me llegó inmediatamente. —No. —No me importaba a

donde él quisiera llevarme, estaba lista para seguirlo a donde fuera, y fue de repente que la idea de cerrarme puertas no sonaba tan mal...

Tomé la mano de Dominick, y prácticamente salimos corriendo del restaurante, ambos emocionados y dichosos sólo por volver a estar juntos.

Salimos a la calle y entramos a su coche. Ninguno de los dos habló pues no había necesidad alguna. Nos conocíamos lo suficiente como para saber lo que estábamos pensando, estábamos en sincronía.

Mentalmente sonreí, recordando mi conversación con Jillian. Como siempre, tenía la razón, era hora que dejara de engañarme a mí misma y permitiera que sucediera lo que tanto anhelaba. Había estado esperando lo que

parecía una eternidad por este momento, y ahora sólo tenía que dejarlo ser y estar con él.

—Si sales del auto, no habrá marcha atrás —dijo Dominick cuando nos detuvimos a la entrada del Fairmont y el portero venía para estacionar el coche.

—Lo sé —dije, viéndolo a los ojos.

En el momento en que pasamos de la puerta a su habitación de lujo, el resto del mundo dejó de existir para nosotros.

Poniendo su mano en la parte baja de mi espalda, Dominick me guio hacia el centro de la habitación, la cual estaba iluminada sólo por una lámpara en la esquina. Nuestras miradas se entrelazaron, y él tomó mi abrigo para arrojarlo a la silla más cercana e hizo lo mismo con su saco.

Dios, cuanto extrañaba estar con él, extrañaba cada pequeño detalle de él. Dudando sólo por un segundo, me acerqué a sus labios y lo besé profundamente, respondiendo a la vez todas sus preguntas ocultas. Sin marcha atrás.

Un gemido de placer escapó de sus labios, mientras su lengua se movía contra la mía. Con una mano sujetando mi cadera, con la otra mano ahuecó mi pecho y movió sus labios hacia mi mandíbula, luego al cuello, cubriendo con besos cada centímetro de mi piel.

Lo siguiente que hizo fue bajar el cierre de mi vestido y mirar, con una sonrisa pícaro, como este se deslizaba hasta mis pies. Se tomó su tiempo para observarme; yo no quería apresurar las cosas así que lo dejé, además, disfrutaba ver esa expresión de fascinación en su cara, como si yo fuera la

criatura más hermosa que ha vivido sobre la faz de la tierra.

—¿Te gusta lo que ves? —Le pregunté, sonriendo. Mi lencería era la única pieza de ropa que seguía teniendo puesta.

—Bastante —dijo él, acercándose un paso más. —Si hubiera sabido que esto era lo único que tenías debajo de este vestido tuyo, nos habiéramos ahorrado un viaje innecesario al restaurante.

—En realidad disfruté nuestra cena. Muchas gracias.

—Ajá, justo lo que pensé. —Sonrió, deslizando sus manos por mis costados. —Estabas tan húmeda que apenas si pude contenerme de tomarte justo encima de la mesa. —Bajo la cabeza y tomó uno de mis pezones entre sus dientes, mordiéndolo suavemente y luego comenzó a chuparlo.

Enredé mis manos entre su cabello, dejando que la ola de excitación me inundara. Dios, incluso el preludeo con Dominick era mucho mejor que cualquier sexo he tenido con alguien más.

—Tienes mucha ropa encima —le dije.

—¿Entonces por qué no tú me las quitas? —Me tentó él con su sonrisa diabólica.

Sonreí, queriendo complacerlo tomé su camisa. —Espero que esta no sea una de tus favoritas. —Luego la abrí de un golpe, haciendo que los botones se esparcieran por toda la alfombra.

—No lo es —Se rio en voz baja, jalándome hacia su pecho. —Si lo

deseas, puedes arruinar todo mi guarda ropa.

—Gracias. Tendré que recordar eso para más tarde —le dije, jalándolo hacia la cama que estaba detrás de mí.

Recostada sobre mi espalda, lo observé quitándose los pantalones y la ropa interior.

Usando mis propias palabras contra mí, me preguntó, —¿Te gusta lo que ves? —Se puso de pie con las manos sobre sus caderas.

—Mmm, bastante —repetí lo mismo que él me había dicho, luego dejé

que mi vista se regodeara con sus fuertes brazos, el perfecto torso y de ahí hasta su prominente pene que hizo que mi corazón se saltara un latido. Él se

veía tan duro y listo que sólo la idea de su envergadura hundiéndose dentro de mí hizo que mi cuerpo doliera solo de placer.

—Ven aquí —le dije de una manera seductora, sin poder controlar mi deseo por más tiempo. Lo necesitaba, y lo necesitaba justo ahora.

Él colocó una rodilla sobre la orilla de la cama, y se detuvo.

—Más cerca —le dije, tomándolo de la mano.

—¿Qué tan cerca quieres que esté? —Me preguntó, cerniéndose sobre mí.

—Tan cerca como sea posible. Quiero que nuestros cuerpos se vuelvan uno, quiero a tu corazón latiendo junto al mío, y tus labios cubriendo a los míos.

—Suena perfecto —susurró él, trazando con sus dedos un camino por mi

panza y mis caderas. Se acercó más y con su lengua siguió un camino por mi clavícula y mis pechos, haciendo círculos sobre mis pezones y colocándose justo sobre mis piernas abiertas.

La luz de la luna se coló dentro de la habitación, haciendo que las sombras de nuestros cuerpos danzaran sobre el techo.

Sentí como su pene se deslizaba por mis labios arriba y abajo, y pensé que la tortura no podía ser peor.

Se detuvo por un momento, y me miró a los ojos diciendo, —¿Estás bien así?

Sabía a qué se estaba refiriendo, y como siempre, no quería que algo se interpusiera entre nosotros. Asentí sin decir una palabra, envolviendo sus caderas con mis piernas, y sentí como se guiaba hacia dentro de mí.

Me observaba con intensidad, entrando y saliendo lentamente, como si quisiera memorizarse cada pequeño sonido que salía de mí, y cada pequeño movimiento que yo hacía contra cada estocada suya.

El calor se esparció por mi panza y llegó hasta mi columna; olvidaba que tan increíble se sentía tenerlo dentro de mí. Nadie nunca me había hecho sentir como él: tan completa y que casi podía tocar el cielo.

Cerré los ojos, afianzando mi agarre sobre sus hombros. No quería nunca volver a soltarlo.

Cada centímetro de mí estaba tan consciente de cada vez que él me

tocaba, se movía y me besaba. Ahora sus manos estaban por todas partes: sobre mis pechos, acariciando mi panza, sobre mis caderas y recorriendo mis piernas y de regreso a mis muslos. Parecía que él no podía obtener suficiente

de mí, y conocía esa sensación porque me sentía de la misma manera.

—No te detengas, no te detengas —susurré, saboreando la dulzura de sus labios mientras me besaba.

—No lo haré —me susurró, empujando más y más dentro de mí.

Podía sentir que tan rápido estaba latiendo su corazón debajo de mis manos, podía sentir el mismo ritmo palpitando dentro de mi pecho, y era tan

malditamente bueno y dulces y tan que me rompía. Aun si pudiera, no querría salir de entre su abrazo y su ternura. Estaba acorralada y me encantaba tanto.

Sentí que su estómago se tensaba contra el mío y sus estocadas se volvieron más rápidas y salvajes.

—Más duro —le dije, deseando que de alguna manera pudiera sentir más adentro de mí. No era suficiente. Quería más y más de él, si eso era posible; no que él lo estuviera haciendo más o de una manera poco suficiente. De hecho, era todo lo contrario, él era tan increíble; sólo que yo quería mucho más. Nunca iba poder obtener lo suficiente de él.

Estaba tan cerca del borde, tan cerca de la euforia que sólo Dominick sabía cómo hacerme sentir. Estaba a punto de explotar, y él lo sabía.

Me embistió unas cuantas veces más fuerte, gimió en voz alta, enterrando su rostro en mi cuello, mordió mi piel y su agarre se intensificó sobre mis caderas. Estaba tan perdida, no sentía más que la sensación de las

olas de calor y pacer que saturaban a mi mente y cuerpo. Esto era, el momento decisivo de todo. Ya no más correr, no más mentiras y no más fingir...

No sólo era mi cuerpo desnudo debajo del suyo; él podía sentir mi

corazón, podía ver dentro de mi alma e incluso, si él quería, podía tocarla. No me hubiera importado...

Esa noche, esa no fue la única vez en que hicimos el amor. Ninguno de nosotros quería perder lo que ahora teníamos. Nos quedamos dormidos hasta el amanecer, ambos exhaustos y felices. Pero, como siempre, aparentemente aquel paraíso no iba a durar por siempre.

Unas cuantas horas después, me desperté cuando sonó el celular de Dominick.

—Voy a matar a quien esté llamando —dije, rodando sobre mi espalda.

—Querrás esperar, primero tendremos que ver a quien matas por contestar el teléfono —dijo él sonriendo, guiñando el ojo y poniéndose de pie.

—¿Hola?

Se detuvo mientras contestaba quien fuera que estuviera del otro lado de la línea. —Eh, sip, estaba por llamarte. —Dominick me miró brevemente y se fue a otra habitación, cerrando con cuidado la puerta detrás de él.

Aquí vamos. Me dije a mí misma. De vuelta a la maldita realidad...

Me senté, recorriendo mi cabello con ambas manos. De alguna manera

supe que la llamada era de Candace. Mené la cabeza y me fui al baño, esperando poder evitar la conversación incómoda que tendría que suceder entre nosotros. Francamente, no sabía qué hacer. Sabía que Derek me amaba,

y era probable que Candace amara a Dominick... ¿o no? Después de todo,

ella vivía con él. No sentía ningún placer en lastimar a la gente, especialmente



a la gente que, supuestamente, me importaba, pero la relación con Derek no era más que una distracción para ayudarme a superar a Dominick, y era momento de darle fin.

Estando de pie debajo del chorro de agua caliente, pensé sobre la conversación que tendría con Derek. No podía seguir mintiéndole, aun si no estaba segura de mi futuro con Dominick. Él era un buen hombre y merecía ser amado por alguien cuyo corazón no perteneciera a alguien más.

Me dolía el cuerpo en los lugares que importaban, y sin importar lo que sucediera después de esto, sabía con seguridad que nunca olvidaría esta noche con Dominick. Había sido absolutamente increíble. Era el tipo de noche que me gustaría tener el placer de disfrutar más de una vez cada seis meses. Era el tipo de velada que amaría tener cada día por el resto de mi vida.

Saliendo de la regadera, me envolví con una toalla, respiré profundamente y regresé a la habitación, donde Dominick ya me estaba esperando.

Estaba sentado en la cama y tenía sobre su rostro la expresión más pensativa que le hubiera visto alguna vez.

—¿Qué dijiste? —Le pregunté, apoyándome contra la pared. No quería acercarme. Sabía que esta mañana ambos necesitábamos algo de espacio.

—Le dije la verdad —me dijo Dominick, mirándome. —No creo que hubiera podido regresar a casa y pretender que nada sucedió.

—¿Ella que te dijo? —Me sentía un poco mal por la chica. Después de

todo, no era su culpa que Dominick no la amara.

—En realidad, no mucho. Dijo que empacaría sus cosas y se iría en la tarde.

—¿Te arrepientes de romper con ella? —Le pregunté, de alguna manera preocupada.

—¿Qué? Por supuesto que no. —Él se puso de pie y vino hacia mí. —

¿Por qué lo piensas? —Me preguntó, acunando mi rostro entre sus manos.

—Te escuchabas algo triste, y pensé... Bueno, pensé que tal vez necesitabas algo de tiempo para pensar en todo esto.

Lentamente soltó mi rostro. —Scarlett, ya tuve suficiente de pensar.

Estoy cansado y harto de pensar. Quiero hacer lo que se me dé la gana. Punto.

—Me miró y frunció el ceño. —¿Necesitas tú más tiempo para pensar sobre lo que sucedió anoche?

—No, no se trata sobre eso. Sólo que no quiero que te arrepientas de nada.

Él se inclinó para darme un suave beso en los labios y dijo, —No me arrepiento de nada, ¿de acuerdo? Tú eres todo lo que necesito, así que no creas que voy a permitir que Derek o alguien más puede arrebatarte de mis manos, ¿entiendes?

Sonriendo, asentí. —Hablaré con él tan pronto sea posible.

—Bien, porque tengo en mente llevarte conmigo de regreso a Nueva York.

¿Quién diría que romper una relación sería tan complicado? En el

momento en que llegué a *Leighton's Advertising*, sabía que necesitaría más que un par de horas para explicarle todo a Derek. Tanto su padre como el mío se encontraban ahí, y no tuve oportunidad de hablar con él antes de la junta en la que Dominick también iba a estar.

—¿Qué tal estuvo la cena? —Me preguntó Derek, tomando un asiento a mi lado. —Te llamé anoche pero tu celular estaba apagado.

—Se quedó sin batería —le dije, sonriendo nerviosamente. —Escucha, necesito hablar contigo sobre algo. Así que te pido que no te vayas ya que termine la junta.

—Seguro. En realidad, iba a preguntarte algo, pero creo que por ahorita puede esperar. —Se acercó para besarme en la mejilla en el mismo instante en que Dominick entró a la sala.

La expresión de su rostro se endureció, y en silencio oré porque él no iniciara toda una escena frente a tanta gente. Él asintió hacia el señor Leighton y tomó su asiento, que era el asiento frente a mí. Evitó mirarme y empecé a sentir pánico. No podía tomar mi celular y enviarle un mensaje, sabiendo que todos se darían inmediatamente cuenta que yo se lo estaba enviando al momento en que él tomara su celular. Así que tuve que estar sentada y esperar a que las cosas no se complicaran más entre nosotros. Ya tenía suficiente de drama en mi vida, y no quería más peleas con Dominick.

—Entonces, ¿qué tal estuvo la cena con Scarlett? —Le preguntó Derek a Dominick con un gesto.

*Demonios. ¿No podía dejar de ser tan curioso?*

Observé la postura estática de Dominick y mené ligeramente la cabeza, queriendo darle a entender que Derek y yo todavía no habíamos tenido

oportunidad de charlar.

—Estuvo genial. Mucho mejor de lo que esperaba. —No se veía ni una pizca de una sonrisa en su rostro.

—Mi Scarlett es un ángel, ¿no lo crees?

—Oh, vaya que sí lo es.

Ahora Dominick me estaba viendo con una cara de tanto enojo que pensé que iba a matarme sólo con su mirada.

Él y Derek tuvieron una pequeña charla y luego la junta dio comienzo.

Tuve que hacer mi mejor esfuerzo por no saltar de mi asiento y confesarle a Derek todo justo ahí y ahora. Él seguía acariciando mis hombros, susurrándome cumplidos al oído y sonriendo cada vez que lo volteaba a ver.

Claro que eso sólo hizo que Dominick siguiera muy molesto.

Podía notar como su mandíbula se tensaba de frustración, y fue una o dos veces que no se percató de preguntas que iban dirigidas a él, y yo tuve que responderlas para no atraer tanta atención hacia su mente dispersa.

—Hay otra noticia maravillosa que me gustaría compartir con ustedes hoy —dijo el padre de Derek cuando la junta estaba por terminar. —Como ustedes saben, Scarlett ha estado trabajando con nosotros por estos seis meses.

Ella es casi como una hija para mí, así que cuando mi hijo me dijo de sus intenciones de casarse con ella, estaba más que feliz de darles mi bendición.

*¿Qué?* Esto no está sucediendo... Esto no está sucediendo. Sentía que iba a vomitar.

Me quedé viendo a Derek, queriendo matarlo por lo que haya sido que le

dijo a su padre. Pero, en vez de darme una explicación, se volteó hacia el señor Leighton.

—Papá, se supone que iba a ser una sorpresa.

Luego me sonrió con gentileza y —esto tiene que ser una broma —sacó una pequeña caja de terciopelo de su bolsillo y la abrió diciendo, —Scarlett, ¿te casarías conmigo?

Pensé, por un segundo, que debía de irme directo al infierno. Incluso consideré matar a Derek enfrente de todos. Luego miré a Dominick y mis palabras e intenciones se detuvieron. No podía leer nada sobre su rostro. Sus

ojos me recordaron a dos nubes de tormenta y me pregunté si él estaba sintiendo lo mismo que yo.

De repente, él se puso de pie y se excusó diciendo, —Mi vuelo ha sido reprogramado para el medio día. Tengo una emergencia en Nueva York y no podré quedarme para el resto de la junta.

Ni siquiera volteó a verme mientras se dirigía a la puerta.

—Entonces lo acompañaré a la salida —dijo el señor Leighton, obviamente decepcionado con que Dominick interrumpiera el momento de la propuesta de su hijo.

Vi como ellos salieron de la sala, y no pude hacer que el tiempo se detuviera; el mundo estaba girando tan rápido y la sangre me estaba palpitando en las orejas. Mentalmente maldije. ¿Por qué, por qué tenía

Derek, de todos los días, elegir este para hacer la pregunta?

—¿Scarlett? —dijo él, tocando mi mano. —¿Está todo bien? Sé que esto

fue algo inesperado, pero no podía esperar más tiempo.

No lo estaba escuchando. Mis pensamientos seguían alrededor de

Dominick; todo lo que quería hacer era correr detrás de él y decirle que esto

no era lo que él pensaba. Pero sabía que le debía a Derek una explicación, así que esperaba que Dominick me escuchara cuando llegara el momento de

volverlo a ver...

## Capítulo 19

*Dominick*

Estaba de pésimo humor, muy borracho y la única cosa que quería hacer

ahora era ponerme más borracho de lo que ya estaba.

Con dos botellas de whisky en la mano, salí del taxi y le llamé a Oliver.

—Estoy abajo, y si no me abres, voy a vomitar sobre tu puerta —dije contra el auricular, siendo apenas capaz de mantener el equilibrio.

—¡Oh mierda, no lo hagas! ¡Ahorita te abro! —dijo él. Sonreí y metí mi

celular en el bolsillo.

Nunca pensé que por una chica me podría tan borracho. Aun después que

descubrí a Pamela jodiéndose a ese idiota, no me sentí tan mal como me sentía hora. Aunque, mal no era una palabra lo suficientemente fuerte para describir mis sentimientos. No estaba enojado. Estaba demasiado harto. Harto

de todo: de mí, de Scarlett, mi trabajo, mi vida. En otras palabras, estaba totalmente jodido, y mi hermano era la persona perfecta para compartirle toda

mi mierda.

—Hey, Dom. ¿Qué sucedió? ¿Qué rayos... —Se tomó su tiempo para verme de pies a cabeza y sonrió burlonamente. —Demonios. ¿quién hubiera pensado que alguna vez te vería así?

—Cierra la maldita boca y sostén esto —le dije mostrándole una de las botellas.

—De acuerdo. ¿A qué debo este honor de compartir una bebida con mi hermano esta noche? —Preguntó él yendo detrás de mí, a su apartamento.

—Tú eres la única persona que nunca me juzgaría por estar tan condenadamente borracho —le dije, quitándome el saco y dejándolo caer al suelo.

—Es chistoso, siempre pensé que sería la última persona con la que te emborracharías. Así que dime, ¿qué pasó? ¿Scarlett te bateó?

—No.

—Oh no, no me digas que tu herramienta no funcionó.

—¿Qué? ¡Por supuesto que funcionó!

—¿Entonces cuál es tu problema? —Puso dos vasos para whisky uno junto al otro, luego abrió una de las botellas y sirvió dos tragos.

—Ella me está volviendo loca —le dije, tomándome un trago de un golpe.

—¿Desde cuándo ese es un problema? Pensé que ustedes les gustaba ponerse locos juntos.

—Ese es el problema, me estoy volviendo loco cuando *no* estoy con ella.

—Ah, ya veo. —Me sirvió otro trago y añadió, —Tengo una teoría sobre las mujeres.

Lo miré, sorprendido. ¿Había escuchado bien, o estaba demasiado borracho para entender lo que estaba diciendo?

—Nunca pensé que te escucharía decir que tienes una “teoría” —le dije, tomando mi segundo trago.

—Muy listo sabelotodo. Estoy hablando en serio.

—Esa es una novedad.

—Hey, ¿veniste por apoyo o para sacarme de mis casillas? —Me preguntó, ofendido por lo que le había dicho.

—Ambas. Así que, ¿cuál es tu teoría?

—Amamos las bubis, piernas largas y un buen trasero, pero nosotros, los hombres, nosotros también tenemos algo.

—¿Pelotas?

—¡Cerebro!

—¿Y tú punto es?

—¡Mi punto es que no deberíamos dejar que jueguen con nuestra cabeza! Ellas conocen su arma secreta y la usan todo el tiempo. Pero eso no significa que nosotros no podamos vivir sin las mujeres.

—Al igual que mi vida, tu teoría apesta —le dije, melancólicamente.



—Nunca te había escuchado tan deprimido.

—Nunca había estado tan jodidamente deprimido.

—De acuerdo, ¿qué sucedió en SF?

Suspiré, lanzando mi cabeza contra el respaldo del sofá. —Pasamos una noche increíble juntos. Ella dijo que me amaba, luego fue a la junta con Derek, el hijo de Leighton. Y él estuvo besándola, tocándola, y la único que quería hacer era quemarlo vivo.

—Oh, ya veo. Sé a lo que te refieres. —Oliver sonrió burlonamente, mirándome.

—Lo sé: *celos*.

—Muy en lo cierto. Lo que significa que...

—Si, ya puedes empezarte a reír, la amo.

Pero él no se rio. Me miró con esa cara de saberlo todo que yo tanto odiaba.

—Oliver, no estoy de humor para descifrar tus mensajes silenciosos, así que, lo que sea que traigas en la mente, escúpelo.

—El camino del verdadero amor nunca va en una forma suave.

Ahora, eso era algo que nunca esperé escuchar de mi hermano.

Estallé en risas. —No me digas que ahora te estás a costando con una filósofa.

Él puso los ojos en blanco. —¿Por qué nadie nunca me da crédito por mi cerebro?

—Porque todos pensamos que tu cerebro está en tus pantalones.

—Ahora sueñas como una puta.

—Lo tomaré como un cumplido.

Oliver meneó la cabeza, riendo. —Estás tan borracho como un pez. ¿Por qué no te vas a dormir?

—Buena idea. ¿Puedo quedarme? Dudo poder llegar a mi casa.

—El cuarto para invitados es todo tuyo.

—Gracias hombre.

Me puse de pie y arrastré mi cuerpo a la cama. Por primera vez en semanas, lo único que quería era descansar profundamente. No tuve tanta suerte...

Después de una hora de estarme dando vueltas en la cama, tuve un sueño.

Estaba caminando por la playa. La arena estaba tan cálida debajo de mis pies que no creo que alguna vez he disfrutado tanto de caminar descalzo. La noche se sentía caliente y en silencio. Cerré mis ojos y respiré profundamente, conquistado por el aroma del océano que tanto me encantaba. Parecía que estaba en una playa francesa donde me gustaba pasar mis días de descanso.

Lentamente, caminé hacia el agua y vi una silueta solitaria nadando cerca de donde yo estaba. La luz de la luna era lo único que iluminaba a la superficie oscura del agua. Cuando aquella silueta nadó más cerca, reconocí a Scarlett en ella. Y ella se veía tan hermosa, con pequeñas gotas pateadas brillando sobre su piel; se veía como una sirena de un cuento de hadas. Usaba un pequeño bikini negro que no dejaba nada a la imaginación, y mi

respiración se detuvo al verla saliendo del agua. Cada línea de su cuerpo era perfecta. Pestañé y tragué con dificultad, maravillado por la potencia de todo lo que en ese momento estaba sintiendo. No era sólo la atracción física que nos jalaba a ambos, había algo más, un magnetismo al que ninguno se podía resistir.

Ella vino a mí y se detuvo, observándome en silencio. No me moví, tenía miedo de arruinar la magia del momento. Todo se sentía tan irreal.

Mis ojos fueron hacia sus labios y mi pulso se aceleró de sólo pensar en besaros. Sin decir una palabra, la tomé de la mano y la acerqué hacia mi pecho, envolviendo su cintura con mi brazo. Su piel estaba húmeda contra mi ropa, pero no le di importancia. Deslicé la punta de mis dedos a lo largo de su mandíbula, bajé la cabeza y cubrí sus labios con los míos. Estaban algo salados, pero pensé que sus labios era la cosa más dulce que jamás había probado. Pegó su cuerpo al mío y apenas pude evitar gemir de placer; siempre amé la sensación de tenerla tan cerca de mí.

Mi mano se deslizó por su hombro y sentí como ella temblaba ante mi tacto. Me encantaba tener ese efecto sobre ella, siempre había sido tan sensible.

Nuestro beso fue gentil, nuestros labios apenas tocándose, pero eso sólo hizo que nuestro deseo se volviera más grande. Ella dejó de besarme por unos momentos y me miró a los ojos, como si estuviera pidiéndome permiso.

Asentí a lo que fuera que ella tuviera en mente y sonrió, deslizando sus manos debajo de mi camisa para quitármela.

—¿Nadarías conmigo? —Me preguntó. Sus palabras eran tan suaves que leí sus labios más que escuchar sus palabras.

Asentí nuevamente, tomé las tiras del bikini que lo mantenía en su lugar y los jalé lentamente, dejando que cada pieza cayera a nuestros pies. Ella dio un paso para salir de la tela y se reclinó contra mí, sus pezones endurecidos contra mi pecho.

*Siempre tentándome*, pensé para mí mismo.

En silencio, ella bajó el cierre de mis pantalones de mezclilla y los bajó junto con mi ropa interior. Salí de ellos, tomé sus manos y la llevé al agua.

No sentía el frío, estaba tan excitado que podía derretir el hielo con mi tacto. La ilusión de estar con Scarlett era casi tan demoledora como la realidad. Dejé que la emoción me llenara al ir adentrándome en el agua.

Ahora no importaba otra cosa que estar con ella.

Como si me leyera la mente, puso sus brazos alrededor de mi cuello y sus piernas alrededor de mi cintura, haciendo que perdiera lo que quedaba de mi consciencia.

—Nadie puede vernos aquí, podemos hacer lo que queramos —dijo ella cubriendo mis labios con los suyos. Esta vez el beso fue tan intenso que casi me olvidé de cómo respirar.

La abracé más fuerte, pero todavía no era suficiente. Necesitaba estar más cerca de ella...

Con mi lengua recorrí su labio superior, puse mi mano sobre su cabello húmedo y empujé su cabeza sólo un poco para poder tener mejor acceso a su cuello. Lamí de su clavícula hasta su oreja, mordiendo un poco el lóbulo de su oreja.

Sus manos se tensaron sobre mi cabello y la volví a besar en los labios, mi cuerpo estaba que ardía. Me recorrió una ola de necesidad y no podía esperar más. Me puse más duro ante la idea de hacerle el amor justo aquí en el agua. Las olas se estrellaban contra nuestros cuerpos, dándole más potencia a la intensidad del momento.

—Te quiero adentro, ahora —susurró ella contra mis labios. —Quiero sentir como me embistes con fuerza.

—Lo que tu pidas, *ma Belle de nuit*.

Ella deslizó una mano entre nuestro cuerpo y me guio dentro de ella, gimiendo por la sensación de mi envergadura llenándola. Empujé sus caderas hacia abajo y me hundí profundamente dentro de ella, temblando al sentir como ella me apretaba.

— *Tu es mon paradis, Scarlett* —Scarlett, tú eres mi paraíso —le dije, sintiendo el aire frío contra la calidez de mi cuerpo.

Con una mano recorriendo ansiosamente su costado, me incliné para besar sus pezones, que se asomaban del agua. Cada centímetro de ella sabía tan condenadamente delicioso.

Sus caderas se balanceaban contra las mías, y creo que jamás he sentido tanto placer al hacer el amor. En el fondo de mi mente, sabía que esto sólo era un sueño, pero intenté aferrarme a él, tanto como pude.

Nuestros gemidos se perdieron entre el sonido del agua salpicando contra nosotros. Dejé que ella controlara el ritmo, y ella se tomó su tiempo para jugar conmigo, con movimientos lentamente agonizantes, metiendo y

sacando mi pene y luego incrementando la velocidad. Estaba tan perdido...

Sus ojos estaban cerrados y con cada movimiento que ella hacía, enviaba más olas de placer que me atravesaban. Nunca había sentido nada como esto.

Estaba mirándola con asombro, bebiendo cada segundo de nuestro

encuentro. No quería pensar en nada más, no quería detener el golpe de adrenalina que se formaba dentro de mí; justo como la noche en que nos conocimos, seguía estando anonadado por todo lo que ella estaba

haciéndome.

La sujeté hacia abajo con firmeza hacia mí y ella ahogó un respiro, agarrándose con más fuerza por los hombros.

— *J'ai perdu tout le temps que j'ai passé sans toi* —Desperdicié todo el tiempo que pasé sin ti.

— *Je t'aime* —me susurró ella, haciendo que lo que quedara de mi control se rompiera en pedazos. Por primera vez, no tenía miedo de dejarlo ir...

Un momento después, ella gritó, el sonido de su voz tan ansioso que sentí una explosión a través de mí. Nada podía ser mejor que ese momento en

que nos derrumbábamos en brazos uno del otro. Con mis ojos cerrados, todavía podía sentir su piel contra la mía, la calidez de su aliento haciéndome cosquillas en la mejilla.

No sé cuánto tiempo estuve soñoliento, pero el sueño tan bueno y tan real, que casi morí cuando abrí los ojos y me di cuenta nuevamente que no había sido más que un sueño. Suspiré, frotándome la cara con las manos, aunque seguía muy cansado para pensar con claridad, así que rodeé sobre mi

estómago y dejé llevarme por el cansancio. Casi me volví a dormir.

Me dolía cada parte de mi cuerpo. Me desperté con el sonido de alguien

gritando; la primera idea que me llegó a la mente fue: ¿Acaso me morí y estoy en el infierno?

Intenté sentarme, pero mi cabeza estaba dando vueltas, así que cambié de opinión y jalé la sábana para taparme la cabeza, esperando que eso acallara los sonidos que venía del pasillo.

—Te juro, Oliver, si hay otra mujer durmiendo en tu cama, ¡voy a matarte!

Luego la puerta de mi cuarto se abrió y una bonita y pequeña rubia se me quedó viendo, incrédula.

—¿Eres gay? —Sus ojos estaba muy abiertos y su mirada iba entre Oliver y yo. Por un momento pensé que, después de todo, mi idea del infierno no era tan absurda.

—¡Por todos los cielos, Amalia! Él es mi hermano.

—Hola —saludé a la chica, antes de voltearme y cubrirme la cabeza otra vez con la sábana.

—¡Eres un cerdo! —Gritó ella y mentalmente sonreí. La escena era tan familiar. al parecer, mi hermano y yo no éramos tan diferentes como pensé. Unos momentos después, escuché como se azotaba la puerta principal y Oliver estaba de vuelta, riéndose como un idiota.

—¿Qué es lo chistoso? —Le pregunté, volteándolo a ver.

—Ella no me creyó.

—¿Qué cosa?

—Amalia no me creyó que tú eres mi hermano.

—¿Entonces ahora ella está segura que tú eres gay?

—Gracias por arruinar mi reputación, Dom.

—Yo no arruiné nada. Finalmente podrás seguir tu propio consejo y darles a tus pelotas un descanso.

—No que ellas lo necesiten, ¿sabes?

Asentí bostezando y fui al baño, ignorando la expresión de molestia de Oliver. Por mucho que no quería afrentarme al nuevo día, no podía quedarme en la cama sin hacer nada. Así que me rasuré y le pedí a Oliver algo de ropa. Resultó ser un par de pantalones de mezclilla que podía jurar que se me resbalaban si me movía, y una camisa blanca, cuya única ventaja era el color.

—Genial, ahora parezco un músico demente —murmuré, viéndome en el espejo.

—En realidad, te ves como un hombre que le importa un carajo todo salvo sentirse cómodo y su buen humor.

—¿Me veo como alguien de buen humor?

—Realmente no, pero te ves mejor que con un traje y corbata.

—Gracias al cielo. Es sábado y no tengo que ir al trabajo vestido como un payaso.

—Hey, esa es mi ropa, así que un poco de respeto no te hará daño. De todas



formas, ¿qué vas a hacer con Scarlett?

—Nada. De hecho, creo que es su turno para hacer la primera movida.

Estoy cansado de intentar que me crea.

La memoria de mi sueño pasó por mi mente, pero intenté ignorarlo.

Fuera lo que fuera que sentí en ese sueño, sólo hizo que mi enojo creciera.

—¿Y qué harás si ella no regresa aquí?

No había pensado en esa posibilidad. Era obvio que no podría seguir trabajando para Wilson, ya que fui un tonto al pensar que podría

acostumbrarme a ver a alguien más trabajando en la oficina de Scarlett. No quería que sólo fuera mi colega, quería que fuera mía, día y noche.

—Encontraré un nuevo trabajo, o volveré a París —le dije.

Sorprendido, Oliver alzó las cejas, pero no dijo nada.

Después que ambos tomáramos café y yo pensara que era hora de volver a casa, recibí una llamada de Stefan.

—Buenos días Dominick, ¿estás desocupado?

—Sí.

—Recibí una llamada de Scarlett anoche y ella estaba muy molesta, sonaba como si hubiera estado llorando. Dijo que quiere renunciar.

*Eso era algo inesperado.*

—¿Te dijo por qué?

—No, sólo dijo que no quiere seguir trabando en la compañía.

*¿Qué rayos significaba eso? ¿Aceptó la propuesta de Derek y se quería quedar en SF? ¿O tenía algo entre manos que yo me estaba perdiendo?*

—No sé qué decirte —le dije. —Ella no me dijo nada sobre renunciar.

—Ustedes parece que se llevan bien. ¿Puedo pedirte que hables con ella?

—Stefan, no creo que sea una buena idea. Conoces a tu hija: una vez que ha tomado una decisión, nadie puede hacerla cambiar de opinión.

—Dominick, ella no va a escucharme, pero a ti sí.

—¿Qué te hace pensar eso? —Personalmente, dudaba que Scarlett me hablara, especialmente si ni siquiera le hablaba a su padre.

—Ella siempre te admiró. Cada vez que charlábamos sobre el futuro de la empresa, ella decía que teníamos suerte de tenerte en nuestras filas.

—¿De verdad? —Quien pensaría que, después de por todo lo que habíamos pasado, ella todavía diría algo bueno sobre mí. Suspiré. —De acuerdo. Intentaré llamarle.

—Te lo agradezco, Dominick. Tú sabes cuánto la amo. Aun cuando ella no quiera seguir con dirigir a la empresa, no me importa. Todo lo que quiero es que ella sea feliz.

—Lo sé. Veré qué puedo hacer. —Colgué el celular y maldije en voz alta. ¿Ahora que se suponía que tenía que hacer?

—¿Qué pasó? —Me preguntó Oliver.

Le dije sobre Scarlett, y él sólo sonrió hacia mi expresión melancólica.

—¿Crees que es gracioso? —Le pregunté, viéndolo con recelo.

—Sí, si lo creo. Tú no querías contactarla, pero ahora no tienes de otra.

Apuesto a que ni sabes qué decirle.

—Si fueras yo, ¿qué le dirías?

—Por un lado, no dejaría que nada de eso me sucediera.

—No estás ayudando —le dije.

—Lo siento hermano. Me lavo las manos de este desastre —dijo él, saliendo de la habitación.

—¡Eres un asco de hermano! —Grité detrás de él.

—¡Lo tomaré como un cumplido! —Me respondió gritando.

Mené la cabeza y marqué el número de Scarlett, esperando que esta conversación no empeorara nuestra jodida relación.

## **Capítulo 20**

### *Scarlett*

Siempre se sentía bien volver a casa. Pero no esta vez.

En el momento en que crucé la puerta de mi departamento, me di cuenta

de que tan solitaria y miserable era mi vida. Incluso mi mejor amiga, quien no me había visto en meses, estaba demasiado ocupada para contestar mis llamadas.

Las últimas 48 horas eran una prueba que Dominick seguía siendo el

único hombre que quería tener a mi lado. Él era como el aire con el que no

podía vivir, y él lo sabía. Solía pensar que era más fácil no ver a Dominick cada día; bueno, al menos pensé que sería verdad. Hasta el momento en que lo vi en SF, tan bello y arrogante como siempre.

En mi cabeza saltó el recuerdo de nuestra última noche juntos, y sentí un familiar cosquilleo corriendo por mi espalda. ¿Cómo pude ser tan estúpida y pensar que podía encontrar a un hombre mejor que él?

Mené la cabeza, lanzando mi bolso al sillón. Volví a la realidad con el sonido de mi celular. Vi la pantalla y sentí como mis ojos se abrían, sorprendidos. Era Dominick...

—¿Hola? —Contesté con cautela.

—Hola, soy yo.

Sonreí hacia la inquietud de su voz.

—Lo sé —le dije, preguntándome en primer lugar, que sucedió para que me llamara después de ver que tan enojado estaba cuando Derek me hizo la pregunta, estaba tan segura que no volvería a escuchar de Dominick. —Tengo identificador de llamadas.

—Ya veo. ¿Cómo has estado?

—Bien. ¿Tú?

—No tan bien.

—¿Está todo bien? —Esta era una de las conversaciones más raras que había tenido con Dominick.

—¿Dónde estás? —me preguntó, ignorando mi pregunta. Apostaba a que estaba preocupado que yo seguía en SF.

—En casa —le dije, sabiendo que esa respuesta sólo haría que me hiciera más preguntas.

—¿Puedes ser más específica?

—¿Por qué? ¿Me extrañas? —Gracias al cielo él no podía verme, porque ni siquiera intenté ocultar mi sonrisa.

Hubo una pequeña pausa al otro lado de la línea y luego dijo, —Si, no, más o menos.

Me reí. —¿Puedes tú ser más específico?

—De acuerdo, Scarlett. ¿Qué rayos está sucediendo? Tú padre me llamó.

Dice que no quieres seguir trabajando para él.

Puse los ojos en blanco. Sabía que papá sólo haría una montaña de un grano de arena. —Bueno, el tiempo lo cambia todo, ¿no? Así que creo que finalmente encontré algo que es mucho mejor que seguir en el ascenso interminable de la espalera profesional.

—¿Y qué es lo que encontraste?

—¿Por qué no vienes a mi casa y me vuelves a hacer la misma pregunta?

—Suena tentador. ¿Pero que hay sobre tu prometido?

Finalmente él encontró el valor para hacer la pregunta más importante de todas.

—No sé de quién estás hablando.

—Mmm...

—¿Eso es todo lo que puedes decir?

—¿Por qué no cambiamos de plan y tú vienes a mi casa? —dijo él.

—Eso es tan típico de ti, Dominick.

—¿Qué cosa?

—Jugar en casa siempre ayuda, ¿no es así?

En voz baja él se rio contra el teléfono y mi corazón empezó a palpitar con fuerza, pensando que esa risa estaba vibrando contra mi piel. —Chica lista. Ponte tus mejores tacones y ven a mi casa.

—¿Sólo tacones?

—Sip, eso será suficiente para lo que sea que me tengas que decir.

Sonreí. —¿Dejarás que yo hable?

—Tal vez. Depende en que tan buena seas con el resto.

Sentí olas de excitación corriendo por mi cuerpo. —¿Y qué es lo que exactamente tienes planeada en esa mente sucia?

—Ven y averígualo.

—Ya estoy en camino.

Colgué y me apresuré a mi guarda ropa para encontrar al par perfecto de tacones para que me jodiera.

Dado a que él no quería que usara otra cosa, tomé unos tacones altos color

rojo brillante, me quité todo lo que traía puesto y lo remplacé con un abrigo largo de color negro y corrí escaleras abajo para tomar un taxi.

Siempre era una pesadilla el sábado por la noche. Era como si todo mundo estuviera afuera, y poder llegar de un lugar a otro se volvía un infierno eterno.

*“¿Dónde estás?”* Decía el mensaje de Dominick.

*“En un taxi. Atorada en el tránsito.”*

*“¿Qué traes puesto?”*

*“Nada. Tal cual como lo pediste.”*

*“¿Qué? ¿Estás desnuda y atorada en un taxi, con un conductor que ni conoces?”*

*“No te pongas celoso. Además, estoy usando un abrigo, ni siquiera es legal salir de tu casa con nada más que un par de zapatos, mucho menos estar así y tomar un taxi. Me sorprende que él pueda manejar. El hombre apenas si ve algo con sus anteojos”.*

*“Apuesto a que su mala visión se curaría si viera lo que sea que traigas puesto debajo de ese abrigo. O al menos lo que espero que traigas puesto, ¿o no?”*

*“Espera y lo verás.”*

*“Si no estás aquí dentro de treinta minutos, ¡juro que mataré a tu condenado conductor!”*

*“Señor Altier, la paciencia nunca ha sido una de sus cualidades más fuertes.”*

*“Usted lo sabe mejor que nadie, ¿no es así, señorita Wilson?”*

No respondí a ese mensaje. Estaba poniéndome tan impaciente por verlo

que mis dedos se reusaban a seguir escribiendo.

El tiempo nunca había transcurrido tan lento. No sólo se trataba de estar entre los brazos de Dominick, había tantas cosas que quería decirle.

Obviamente, no acepté la propuesta de Derek. Me sentí un poco culpable por arruinar sus esperanzas y aplastar el sueño que tuviera sobre nosotros juntos, pero nunca podría ser feliz con él si seguía amando a otro. Él era una persona agradable, y sabía que él encontraría a una chica que le correspondiera y lo hiciera feliz. Ahora, yo quería estar con el único hombre que siempre he amado.

Cuando el taxi se detuvo a la entrada de Dominick, apenas si podía contener mi emoción. La anticipación por lo que estaba por suceder esta noche, hacía que me doliera cada centímetro de mi cuerpo. Con las manos temblando, le pagué al conductor y salí del taxi, sintiendo que se escuchaba el palpar de mi corazón.

Antes que pudiera tocar a la puerta, Dominick la abrió. Sonrió

ligeramente y me jaló hacia adentro, cerrando la puerta detrás de mí. —Mujer, esperarte casi me mató —dijo él, sujetando mis brazos sobre mi cintura.

—Puedo percibirlo —le dije, mirando hacia donde nuestros cuerpos se unían.

—No puedo esperar para ver lo que tienes preparado para mí —dijo él, jalando el cinturón de mi abrigo.

—Se ha vuelto una costumbre que me desvistas en la entrada de tu casa.

—No me digas que no te gusta.



Sonreí. —Me encanta.

—Perfecto, porque hay muchas cosas que quiero que se vuelvan costumbre en esta casa.

—¿Cómo qué?

Él dio un paso hacia atrás, pero sus manos seguían en mis costados.

—Hablemos de eso después. —Sus manos fueron hacia mis hombros y se deslizaron bajo la tela de mi abrigo para quitármelo.

No creo que alguna vez he visto tanta pasión ardiendo en sus ojos. Por un segundo, su mirada, que era como dos lagunas de color azul brillante, se encontró con la mía, luego se movió lentamente sobre mi rostro, mis labios, mis pechos y mi pansa. Juro que sentí que él podía tocarme sólo con su mirada, como si se tratara de sus dedos tocándome. Recorriendo con sus manos sobre mis caderas y por mi pansa, él se acercó para besarme en los labios, lentamente y de forma tentadora.

—Cada parte de ti es tan suave —susurró contra mis labios abiertos, deslizando una mano entre mis piernas, que era donde más lo necesitaba.

Hizo que nos giráramos hacia el enorme espejo que colgaba cerca de la puerta, y casi ahogué un respiro al ver en hambre en sus ojos.

—Siempre quise hacerlo aquí.

—¿Qué cosa? —No estaba segura si estaba segura para lo que fuera que él estuviera pensando, pero no podía moverme de donde yo estaba.

Él estaba pegado detrás de mí y me pregunté si alguna vez podría decirle

que no a las fantasías que él tenía en su mente, una de las cuales era obvio que haría realidad. Estaba un poco nerviosa, mi sangre bombeaba salvajemente debajo de mi piel. Ver a Dominick mientras me hacía el amor era una cosa, pero era completamente diferente verme a mí misma.

— *La plus belle femme du monde* —me susurró al oído. “La mujer más hermosa del mundo.

Él podía sentir mi miedo, él sabía que yo no estaba segura sobre este juego, pero maldición, me moría por intentarlo.

—No cierres los ojos —dijo él, besarme en el hombro. —Quiero que veas cada segundo.

Pestañé y tragué con dificultad, mi corazón estaba palpitando con fuerza contra su mano que ahora estaba acariciando mi pecho mientras la otra estaba acariciando mi estómago. El vestíbulo estaba medio oscuro, haciendo que toda la escena frente a mis ojos fuera más irreal.

—Deja de pensar —me dijo, besando el lóbulo de mi oreja. —Sólo siéntelo.

Y así lo hice...

En el momento en que dejé fuera la realidad, todo pareció mucho más fácil. Intenté enfocarme en lo que tenía: el ahora, esta noche y a este hombre.

Casi ni pasó un momento para que él se quedara sin ropa, y no podía evitarlo sino quedarme viendo a su cuerpo perfecto, presionando contra el mío.

Si ningún aviso, me envistió profundamente y ambos gritamos ante la sensación de nuestros cuerpos volviendo a conectarse. Él estaba tan duro, tan

perfecto; me quedé sin aliento y con un brazo lo abracé por el cuello, temiendo que perdería el equilibrio.

—Rayos, Scarlett, mírate. No creo que alguna vez he visto algo más

bello en mi vida —dijo él en medio de sus embestidas. —Los labios llenos, rojos e hinchados por mis besos, tus pezones duros y respondiendo a cada una

de mis caricias, tu cuerpo te duele por mí, tus ojos como el fuego. *Tu es le meilleur rêve qui soit devenu réalite* —Tú eres el mejor de mis sueños que se ha hecho realidad.

Oh, Dios, ¿cada palabra tenía que sonar tan tentadora? Pero más que eso, el ver a nuestros cuerpos balanceándose uno contra el otro era el espectáculo más emocionante de la noche.

Con una mano sobre mi cintura, Dominick deslizó la otra mano por mi cadera y entre mis piernas, donde él podía sentir que yo estaba desesperada que me tocara. Trazando círculos sobre mi clítoris con su dedo, él me miraba en silencio; la intensidad de su mirada en el espejo enviaba olas de pura excitación hacia mis venas.

—Nunca me has mirado así —le dije en voz baja.

—¿Cómo qué? —Me preguntó, riéndose en voz baja; sentí como su risa vibraba en la parte de atrás de mi cuello.

—Como un bastardo extremadamente complacido.

Su sonrisa se hizo más grande. —Puedes leerme tan bien, mi pequeña tentadora. Tienes razón, nunca me he sentido tan complacido. ¿Y sabes por qué? —Él se detuvo, siguiendo mirándome a través del espejo que llegaba hasta el suelo.

—No tengo ni idea —le respondí, estirando una mano para sostener su cadera y jalarlo de nuevo hacia dentro de mí.

—Porque nunca te había visto tan excitada —contestó él, hundiéndose otra vez dentro de mí, esta vez más profundo y con más fuerza. —Porque nunca te había sentido tan necesitada —añadió, retirándose. —Porque nunca

había querido tanto llenarte de mí. —Él volvió a empujar y se detuvo, mientras mis músculos se tensaban alrededor de él. —Porque nunca había visto tanto amor en tus ojos.

Su agarre sobre mis caderas se intensificó y podía sentir como él temblaba detrás de mí. Ambos estábamos tan cerca del precipicio que ninguno podía esperar más.

—Más rápido —susurré, tomando su mano hacia mi clítoris, y él empezó a jugar con el con sus dedos.

—Cielos, Scarlett, algún día seré incapaz de detenerme por joderte hasta el infierno —dijo él, respirando sobre mi cuello.

—¿Qué deberé de usar ese día?

El gimió, meneando la cabeza, como si quisiera detener algún pensamiento pasando por su cabeza. —Algo que pueda romper con mis propios dientes.

—Hecho. —La imagen de sus palabras hizo que me prendiera más de lo que ya estaba.

Me envistió profundamente, con rudeza tirando de mi espalda con su

movimiento, y ambos temblamos ante las olas del clímax que se cernían sobre nosotros. Al final, cerré los ojos y me dejé llevar por la euforia. Eché para atrás la cabeza y sentí como me chupaba con sus labios sobre el cuello, como si quisiera dejarme una marca y reclamarme como suya. No me importó en absoluto...

—Increíble —exclamó él, dándome un pequeño beso sobre el hombro.

—No puedo sentir mis piernas, es como si fueran de gelatina. —Volteé la cabeza y vi una sonrisa victoriosa curvándose sobre sus labios.

—De nada.

Me reí y me quité los tacones. —La revancha es una bruja, ¿lo sabías?

—Oh, y yo no puedo esperar a tener mi revancha por hacerme venir en tu entrada. —Él me tomó de las manos y me jaló entre sus brazos, cubriendo mis labios con los suyos. —No tienes permiso para abandonar esta casa por el resto de tu vida.

—¿Qué?

—¡Estuviste haciendo que soñara contigo por los últimos seis meses!

¿No crees que es hora de hacer que mis sueños se vuelvan verdad?

—Pensé que ya lo había hecho.

De nuevo ahí estaba su sonrisa diabólica. —Eso sólo era una pequeña parte del porque realmente te necesito aquí.

—¿Así que crees que una vida es suficiente para lo que sea que traigas

en esa mente sucia tuya?

Él volvió a besarme y puso su camisa alrededor de mis hombros. —

Ningún momento contigo será suficiente, pero por ahora, te quiero toda para mí.

—Suenas prometedor.

—Scarlett, también te prometo que te haré la mujer más feliz del mundo.

Sólo si me concedes una segunda oportunidad.

—¿Una segunda oportunidad para...?

—Para probarte que nada es mejor que un sinfín de noches extenuantes conmigo. —Ambos nos reímos, y pienso que, mi vida nunca se había sentido, como ahora, tan completa y en el lugar correcto.

— *Je t'aime* —le dije, acariciando su mejilla con el reverso de mi mano.

creo que esas palabras eran más que suficientes para decir lo que quedaba por decir.

—¿Por qué me amas?

Sonreí, tocando sus labios con los míos. — *Je t'aime parce que tu es toi, tout simplement* —Te amo porque eres tú, así de simple.

—Te amo, Scarlett —dijo Dominick, mirándome a los ojos. —Más de lo

que he amado a alguien en toda mi vida. *La chose la plus importante que j'ai faite a été de te recontrier* —Lo más importante que he hecho es conocerte.

Entonces él me tomó entre sus brazos y me cargó a la habitación donde

comenzó la primera de nuestras extenuantes noches...

**FIN**

### **Sobre la autora**

*Diana Nixon es una escritora de novelas de romance paranormal y contemporáneo.*

**Visite la página de la autora:**

[www.diana-nixon.com](http://www.diana-nixon.com)

**Más libros por Diana Nixon:**

***Fantasia:***

*Love Lines (Love Lines, #1)*

*Songs of the Wind (Love Lines, #2)*

*From Scratch (Love Lines, #2.5)*

*Diamond Sky (Love Lines, #3)*

*The Curse of Blood (Love Lines, #4)*

*Upon The Stars (Love Lines, #5)*

*The Souls of Rain (Heavens Trilogy, #1)*

*The Prisoners of Dreams (Heavens Trilogy, #1.5)*

***Romance contemporáneo:***

***Hate at First Sight***

***Love Undone***

*In Your Eyes*

*Set Me Free*

*In A Whisper*

*Louise*

*Louise: A New Beginning*

*Shattered*

*Fragile*

*Serene*

*Checkmate*

*No Strings Attached*

*Back in the Game*



# Document Outline

- [Capítulo 1 Scarlett](#)
- [Capítulo 2](#)
- [Capítulo 3](#)
- [Capítulo 4](#)
- [Capítulo 5](#)
- [Capítulo 6](#)
- [Capítulo 7](#)
- [Capítulo 8](#)
- [Capítulo 9](#)
- [Capítulo 10](#)
- [Capítulo 11](#)
- [Capítulo 12](#)
- [Capítulo 13](#)
- [Capítulo 14](#)
- [Capítulo 15](#)
- [Capítulo 16](#)
- [Capítulo 17](#)
- [Capítulo 18](#)
- [Capítulo 19](#)
- [Capítulo 20](#)